

EL MAPA DE LA
TRANSICIÓN ECOLÓGICA

LA PERCEPCIÓN SOCIAL SOBRE → LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA → EN ANDALUCÍA, → 2026

INFORME GLOBAL

observatorio
transición justa

fundación
moeve

Red2Red

observatorio transición justa

Septiembre de 2026

© Observatorio de Transición Justa
www.observatorio-transicionjusta.com

Informe elaborado por Red2Red:

Anabel Suso Araico (dir.)
Nicolás Vatter
Elvira Díaz Salgado
M^a Jesús Morel Rioseco
Victor Gómez Marugán

Encuesta realizada por NEXO SCA

Índice

Resumen Ejecutivo	3
1 Introducción y metodología	6
2 Tipología de perfiles atendiendo la percepción y actitudes hacia la transición ecológica.....	8
3 Conocimiento y percepción general del impacto del cambio climático	10
4 Percepción de exposición y vulnerabilidad ante el cambio climático y priorización de intervención.....	19
5 Percepción del impacto del proceso de transición ecológica en el entorno.....	26
6 Actitudes de las personas ante el proceso de transición ecológica	34
7 Movilidad sostenible	48
8 Percepción sobre la gobernanza y las políticas de impulso a la transición ecológica.....	56
9 Valoración global del proceso de transición ecológica.	65
10 Conclusiones.....	72
11 Anexo metodológico	80
12 Índice de gráficos, tablas e ilustraciones.....	99

Resumen Ejecutivo

Este monográfico presenta los resultados de la **quinta edición del estudio del Observatorio de Transición Justa para Andalucía**, elaborados a partir de una muestra de **575 personas residentes en la comunidad autónoma**, integrada en la encuesta estatal realizada a 3.284 personas entre enero y febrero de 2026. Esta edición incorpora, además del seguimiento de las principales tendencias observadas en años anteriores, un nuevo bloque dedicado a la **percepción de vulnerabilidad, exposición y adaptación frente a los efectos del cambio climático**, así como la continuidad de la línea de análisis sobre movilidad sostenible iniciada en 2025. El objetivo del estudio es contribuir a comprender cómo evolucionan las percepciones, actitudes y expectativas de la ciudadanía ante el cambio climático y la transición ecológica, aportando evidencia útil para la toma de decisiones públicas y privadas.

Los resultados de 2026 describen una sociedad andaluza que **converge cada vez más con el conjunto de España en la mayoría de los indicadores analizados**, de modo que las diferencias territoriales son hoy menos numerosas que en ediciones anteriores. No obstante, allí donde Andalucía se distingue del promedio estatal, lo hace en aspectos muy vinculados a su realidad climática y socioeconómica. El estudio identifica tres grandes tendencias: **la persistencia de un amplio consenso sobre la existencia del cambio climático, aunque con menor intensidad y prioridad política; la creciente percepción de sus efectos en la vida cotidiana; y una distancia persistente entre la conciencia climática y la adopción de cambios efectivos en comportamientos y decisiones.**

Si bien **persiste un amplio consenso sobre la existencia del cambio climático**, el 77,5% de la población andaluza manifiesta total seguridad al respecto, un porcentaje prácticamente idéntico al del conjunto del país (77,9%). **No obstante, este consenso ha perdido intensidad durante los últimos cuatro años, con una caída de 8 puntos desde 2022, que se desplaza hacia posiciones de duda moderada y no hacia el rechazo.** Por otro lado, **las temperaturas más extremas (61,1%) y los fenómenos meteorológicos intensos (57,8%) concentran las principales menciones en Andalucía como efectos asociados al cambio climático**, con niveles similares a los del conjunto del país, mientras que la sequía mantiene una relevancia singular en Andalucía, donde sigue percibiéndose como un fenómeno cercano y cotidiano.

El nuevo bloque dedicado a vulnerabilidad y adaptación revela que el cambio climático ya no se percibe únicamente como un problema ambiental, sino como un factor que afecta directamente al bienestar. **La salud y la movilidad emergen como los ámbitos donde la ciudadanía identifica una mayor exposición a los fenómenos climáticos extremos**, destacando especialmente la movilidad, que constituye una de las pocas diferencias territoriales claras respecto al promedio estatal. **Sin embargo, este reconocimiento del riesgo apenas se traduce en medidas preventivas: cerca de seis de cada diez personas expuestas no han adoptado ninguna actuación específica frente a estos impactos.** La mayoría de las respuestas de adaptación continúan concentrándose en actuaciones domésticas de alcance limitado, lo que pone de manifiesto una brecha persistente entre percepción y acción. Los datos sugieren que esa distancia responde menos a una falta de conciencia que a condicionantes materiales, económicos e infraestructurales.

A pesar de que los impactos climáticos se perciben cada vez más cerca, la lucha contra el cambio climático pierde centralidad frente a otras preocupaciones más inmediatas. El porcentaje de población que la considera una prioridad ha descendido más de once puntos desde 2022, aunque sigue situándose en niveles prácticamente idénticos a los del conjunto de España. Los datos sugieren que la ciudadanía no cuestiona el problema, sino que lo relega frente a cuestiones como el coste de la vida, la vivienda o el empleo. En este mismo contexto se estabiliza el conocimiento de la transición ecológica: el 46,1% afirma conocer y comprender el concepto, una cifra similar a la estatal y prácticamente idéntica a la de 2025. Más que un problema de notoriedad, los resultados apuntan a una dificultad para conectar el concepto con experiencias concretas, beneficios tangibles y oportunidades percibidas como cercanas

El principal rasgo diferencial de Andalucía aparece en el ámbito del empleo. El 61,4% de la población considera que la transición ecológica puede generar nuevos puestos de trabajo en su entorno, más de cinco puntos por encima de la media estatal y el porcentaje más elevado de todos los territorios analizados. Esta expectativa se ha incrementado en más de veinte puntos desde 2024 y sitúa al empleo como el principal activo social de la transición en la comunidad. Aunque existe conciencia de los ajustes que determinados sectores deberán afrontar, la destrucción de empleo se percibe fundamentalmente como un fenómeno colectivo o territorial, ya que solo una quinta parte de la población ocupada considera que su propio puesto de trabajo podría verse afectado por la transición.

Junto con el empleo, la ciudadanía identifica beneficios claros de la transición ecológica en términos de calidad de vida. Los mayores niveles de confianza se concentran en la mejora de la calidad del aire (66,9%), la limpieza de los entornos urbanos (63,6%), la reducción de la contaminación del agua (62,5%) y la mejora de la salud (62,4%). En cambio, existe más cautela respecto a su capacidad para revertir fenómenos climáticos de gran escala, como las olas de calor o la sequía. Los resultados sugieren que la transición obtiene legitimidad principalmente por su capacidad para mejorar las condiciones de vida y reforzar la protección frente a riesgos ya existentes, más que por la expectativa de resolver por sí sola la crisis climática global.

El apoyo al impulso de las energías renovables se estabiliza después del retroceso registrado en 2025. La energía solar (86,7%) y la eólica (80,8%) mantienen los mayores niveles de apoyo, destacando especialmente la posición de Andalucía en el caso de la energía eólica. Sin embargo, este respaldo disminuye cuando se plantea la instalación de estas tecnologías en el entorno próximo, donde los principales motivos de resistencia se relacionan con la percepción de saturación del territorio, más que con el temor a posibles efectos sobre la salud. Lejos de reflejar una oposición a las renovables, los resultados apuntan a una creciente preocupación por las condiciones de implantación, la concentración territorial de infraestructuras y el reparto de costes y beneficios asociados al proceso.

La implicación cotidiana frente al cambio climático sigue concentrándose en actuaciones de bajo coste, especialmente el reciclaje, mencionado por el 68,7% de la población. La disposición a realizar cambios adicionales disminuye cuando estos implican costes económicos directos. Esta misma lógica aparece en la movilidad: aunque la población andaluza identifica menos barreras que la media española al vehículo eléctrico en aspectos como el precio o la autonomía, la electrificación del parque móvil sigue siendo

limitada y más del 80% continúan funcionando con combustibles fósiles. Todo ello apunta a que los principales obstáculos para avanzar no son tanto de aceptación social como económicos e infraestructurales.

En cuanto al modelo de gobernanza de la transición ecológica, la ciudadanía atribuye la principal responsabilidad a las administraciones públicas (83,2%), al tiempo que reclama un papel activo en la toma de decisiones ya que el 95% considera que debería participar en las decisiones o, al menos, ser consultada. El respaldo a las políticas públicas presenta una jerarquía clara, con un mayor apoyo a las medidas de incentivo, como la rehabilitación energética (76,6%) y la prohibición de plásticos (74,7%), frente a medidas de carácter más restrictivo, como las áreas de bajas emisiones (46,6%) y los impuestos ambientales (31,8%). La cuestión central no parece ser la necesidad de actuar, sino la manera en que se distribuyen los costes y beneficios del proceso.

Por último, la transición ecológica sigue percibiéndose mayoritariamente como una oportunidad, aunque en un contexto emocional más complejo que en ediciones anteriores. Crece la sensación de responsabilidad individual y colectiva, pero esta convive con niveles significativos de incertidumbre, impotencia y desconfianza. Más que una pérdida de apoyo al proceso, los resultados apuntan a una ciudadanía que mantiene una visión favorable de la transición, aunque con expectativas más prudentes y una demanda creciente de beneficios visibles, oportunidades concretas y capacidad real de participación. El aumento del perfil inmovilista refuerza la importancia de abordar estas tensiones, especialmente en un contexto donde la prioridad otorgada al cambio climático tiende a reducirse.

En definitiva, este nuevo estudio muestra que la población andaluza reconoce el cambio climático, percibe crecientemente sus efectos en el entorno cercano y mantiene una valoración favorable de la transición ecológica, especialmente cuando esta se vincula a la creación de empleo, la mejora de la calidad de vida y la protección del bienestar cotidiano. No obstante, se observa al mismo tiempo una reducción progresiva de la prioridad concedida al cambio climático, así como una limitada traducción de la percepción de exposición y riesgo en actuaciones individuales. El respaldo a la transición se mantiene, aunque disminuye cuando las medidas se concretan territorialmente o implican costes económicos, lo que pone de manifiesto la importancia de las condiciones materiales y de las respuestas públicas para consolidar el apoyo social al proceso. El principal desafío ya no parece residir en convencer a la ciudadanía de la necesidad de actuar, sino en reducir la distancia entre preocupación y acción, haciendo visibles los beneficios de la transición y generando las condiciones materiales, territoriales y sociales que permitan convertir el amplio consenso existente en una implicación sostenida.

1 Introducción y metodología

El **Observatorio de Transición Justa (OTJ)** tiene como misión contribuir a reducir la brecha entre preocupación por el cambio climático y la acción, desarrollando, entre otros, investigaciones en torno a la percepción de la ciudadanía respecto a los procesos de transición ecológica y energética que se están aplicando en España. El objetivo es generar conocimiento y abrir espacios de diálogo que faciliten la implementación de los cambios que implica esta transición, prevengan posibles conflictos relacionados con estas transformaciones socioeconómicas, y generen recomendaciones para orientar los planes de desarrollo de los diferentes agentes en los procesos de transición justa.

La **transición ecológica y energética** en España supone el proceso de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, a través de la sustitución de un sistema basado en combustibles fósiles por uno sustentado en energías renovables y la transformación del sistema productivo, así como cambios en nuestros hábitos de vida y de consumo, con el fin de combatir la crisis climática. Por su parte, la **transición justa** se describe como la estrategia para asegurar que este cambio no aumente las desigualdades territoriales o socioeconómicas, garantizando que el proceso sea inclusivo para toda la sociedad.

Este es el tercer estudio del OTJ que se ha realizado una **encuesta representativa estadísticamente para el conjunto de la población española** (aumentando la muestra hasta 3.284 personas en el conjunto de España), y el cuarto para Andalucía (con una muestra de 575 personas en Andalucía).

Ficha técnica del estudio



ÁMBITO

Andalucía y España



UNIVERSO

Población de 18 o más años, residente en España



MUESTRA

575 encuestas en Andalucía y 3.284 en total de España. Muestreo aleatorio estratificado en función de: CC.AA., sexo, edad y tamaño del municipio de residencia.



TRABAJO DE CAMPO

Enero y febrero 2026



METODOLOGÍA

Entrevista telefónica; 75% CATI (2.460) y 25% CAWI (820).



ERROR MUESTRAL

Error de +/- 4,09 para Andalucía, y de 1,78% para el conjunto de España, para un nivel de confianza del 95%

La encuesta está conformada por preguntas ya contrastadas en anteriores estudios y se han establecido **cuotas para las principales variables sociodemográficas** (edad, sexo, tamaño de municipio y comunidad autónoma), lo que permite analizar tendencias desde 2023 y profundizar en las diferencias sociales que estructuran la percepción del cambio climático y de la transición ecológica.

Esta nueva edición incorpora un **nuevo bloque de preguntas** centradas en la **percepción de vulnerabilidad y exposición a los efectos del cambio climático**, así como en la capacidad de adaptación y respuesta individual y colectiva en tanto determinantes de la actitud ante el proceso de transición ecológica y energética. Además, en esta edición se da continuidad a buena parte de la batería de preguntas sobre **movilidad sostenible** incorporadas en la edición 2025 del estudio.

Este informe presenta un análisis focalizado en los **resultados de la encuesta del Observatorio de Transición Justa en Andalucía para el año 2026**, así como en la **evolución de las percepciones desde 2022**. Además, se comparan sistemáticamente los resultados de la Comunidad con los del conjunto de España¹, con el fin de identificar tendencias específicas y diferencias relevantes en la percepción ciudadana sobre el cambio climático y la transición ecológica.

El informe se **estructura** en dos grandes bloques. El primero, que constituye el grueso del informe, analiza las respuestas de cada una de las preguntas de la encuesta, comparándolas, cuando es posible, con los datos de los estudios realizados en 2022, 2023, 2024 y 2025² con el objetivo de identificar tendencias de evolución. El segundo bloque corresponde al anexo metodológico, que incluye los detalles técnicos del estudio.

¹ Disponibles en: [Informe 2026 Percepción social sobre la transición ecológica en España – Observatorio Transición justa](#)

² Informes anuales desarrollados en el marco del Observatorio de Transición Justa: [Publicaciones – Observatorio Transición justa](#).

2 Tipología de perfiles atendiendo la percepción y actitudes hacia la transición ecológica

En este monográfico se ha **clasificado a la población en perfiles actitudinales** mediante el **análisis estadístico multivariante que se realizó con el conjunto estatal**, con el objetivo de comprender mejor las distintas formas en que la **ciudadanía percibe y se posiciona frente al cambio climático y la transición ecológica en Andalucía**.

Este proceso se lleva a cabo en dos fases complementarias explicadas en el anexo metodológico correspondiente.

De este modo, en la edición de 2026, la totalidad de la muestra vuelve a clasificarse en **tres grandes clústeres**. Al combinar estos resultados con características sociodemográficas, es posible identificar y describir **tres perfiles actitudinales diferenciados**:

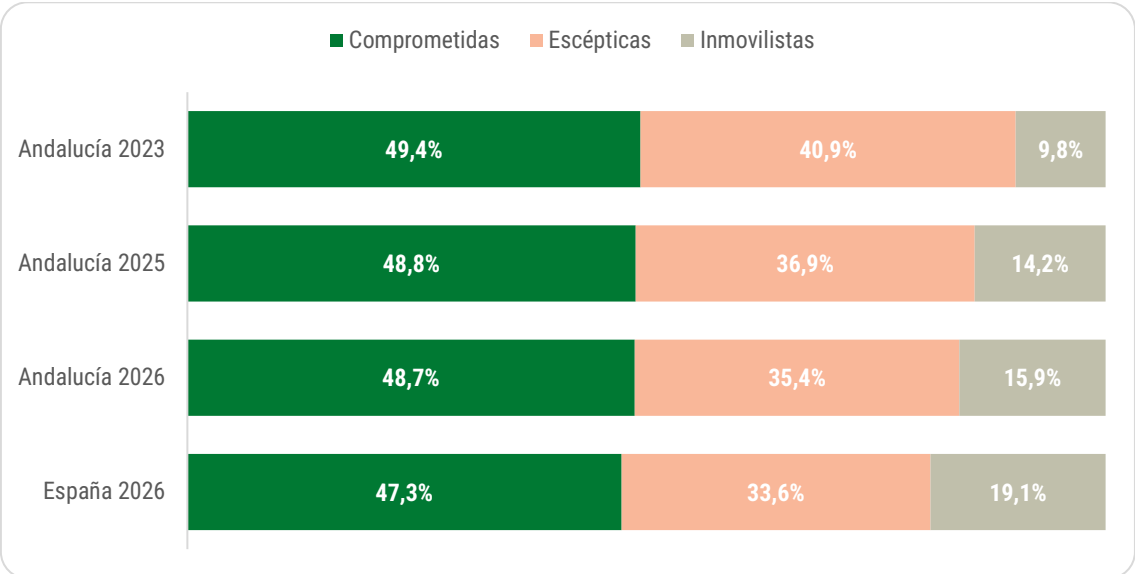
- El **perfil de las personas comprometidas** (48,8%, frente al 47,2% de España) es el que muestra una mayor conciencia del impacto del cambio climático en la vida cotidiana y una actitud más favorable hacia la transición ecológica. Se trata de personas más dispuestas a asumir costes y a adoptar medidas personales frente al cambio climático.
- El **perfil escéptico** (35,3%, frente al 33,6% del conjunto estatal) agrupa a personas que se sitúan en una posición intermedia, con cierto reconocimiento de los impactos ambientales del cambio climático y apoyo a las energías renovables, pero con reticencias ante los costes económicos asociados a la transición ecológica, tanto en relación con las medidas personales como con las políticas públicas.
- El **perfil inmovilista** (15,9%, 3 puntos por debajo del conjunto de España) es aquel que presenta una menor creencia en la existencia del cambio climático, al apoyo al impulso de las energías renovables y a la adopción de medidas personales. Asimismo, muestra una escasa implicación y una resistencia general hacia la transición ecológica.

Estos **perfiles a lo largo de los años de este estudio no se han distribuido de la misma manera**. Entre 2023 y 2026³ el grupo de personas comprometidas se mantiene como el perfil mayoritario y muestra una notable estabilidad, con porcentajes muy similares en los tres momentos analizados (49,4% en 2023, 48,8% en 2025 y 48,7% en 2026). Por su parte, el **perfil escéptico registra un descenso progresivo** durante el periodo, pasando del 40,9% en 2023 al 36,9% en 2025 y al 35,4% en 2026. Finalmente, el grupo inmovilista, **aunque continúa siendo el menos numeroso, aumenta de forma sostenida su peso en la muestra**,

³ No se incluye el año 2024, ya que ese año no se consiguieron los mismos perfiles, si no que unos de características similares que se denominaron: Optimistas (comparables con cautela a las comprometidas), Pragmáticos (comparables con cautela a las escépticas) e Inmovilistas. Tampoco se incluye el 2022 – estudio que se realizó únicamente con la población Andaluza – los cuales se denominaron: Optimistas, Escépticas y Desinformadas.

desde el 9,8% en 2023 hasta el 14,2% en 2025 y el 15,9% en 2026. En conjunto, esta evolución refleja una estructura relativamente estable, caracterizada por el **mantenimiento del perfil comprometido como grupo mayoritario, un retroceso gradual del perfil escéptico y un incremento paulatino del inmovilismo.**

Gráfico 1. Distribución porcentual de los perfiles en Andalucía. Comparación Andalucía 2023 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2023, 2025 y 2026. N Andalucía =470 en 2023; N Andalucía =579 en 2025, N Andalucía =575 y N total=3.284 en 2026.

Estos perfiles permiten interpretar de forma más clara y estructurada las distintas posturas de la población ante el proceso de transición ecológica. Es por ello, que el análisis de las percepciones y actitudes de los diferentes perfiles se incorporan en esta nueva edición como variable de cruce a lo largo del informe.

3 Conocimiento y percepción general del impacto del cambio climático

El cuestionario del Observatorio de Transición Justa comienza por preguntar si se **considera que el cambio climático se está produciendo, y avanza después hacia los fenómenos concretos que asocian a ese proceso**, primero en el conjunto del país y luego en el lugar donde viven. Este capítulo recorre ambos pasos con los datos andaluces de 2026 y añade un tercero, incorporado en esta edición: **por dónde llega a la ciudadanía la información sobre el cambio climático y la transición ecológica**. Se suma también una pregunta abierta a quienes puntúan más bajo en la escala de certeza sobre el cambio climático, destinada a averiguar si detrás de esa posición hay desconocimiento, relativización del problema o desconfianza hacia quienes lo denuncian.

Conviene encuadrar todo ello en el clima de opinión del momento, porque la atención que una sociedad presta a un asunto depende de qué otros asuntos le disputan ese espacio. El Barómetro del CIS de septiembre de 2026 coloca la vivienda a la cabeza de los problemas percibidos en España mencionada por el 37,5% de la población (y 27,9% en el plano personal), junto a la crisis económica y los problemas de índole económica con un 21,6% en el nivel nacional (y en primer lugar cuando se pregunta por la esfera personal, con un 30,1%). **El cambio climático aparece en cambio más abajo en los puestos de esa relación, con un 5,5% de menciones en el plano nacional y un 7,4% en el personal**. Más de la mitad de la ciudadanía califica además la situación económica del país de mala o muy mala, de modo que **las urgencias materiales ocupan hoy el primer plano de la conversación pública**.

Un segundo factor de contexto afecta a la calidad y el signo de la información que circula. El informe estatal de 2026 del Observatorio de Transición Justa documenta que **el cuestionamiento del cambio climático resulta residual en los medios convencionales**, donde ronda el 5% de los contenidos, mientras que en plataformas como X los mensajes negacionistas o escépticos alcanzaron el 49% de las publicaciones analizadas en 2024. Esta asimetría entre unos soportes y otros resulta pertinente para leer los resultados del último apartado del capítulo.

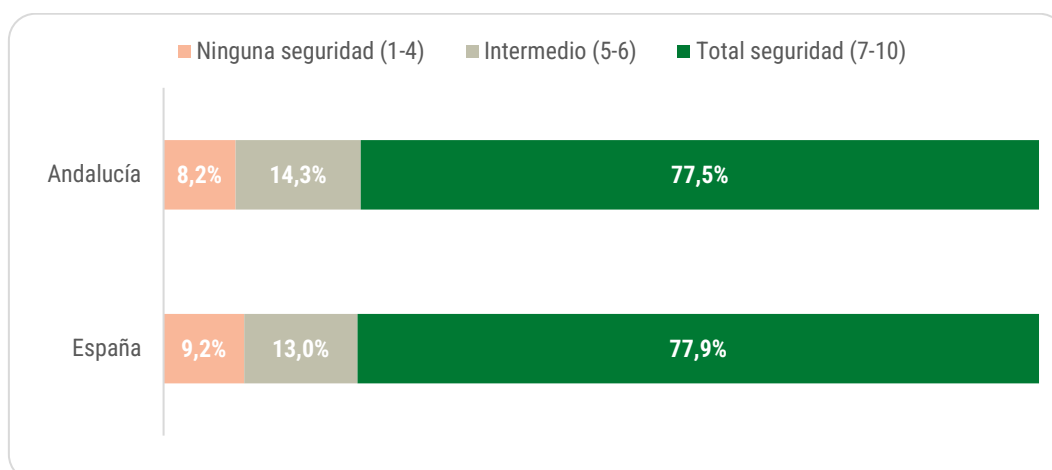
3.1 Tres de cada cuatro personas mantienen la certeza de que el cambio climático está ocurriendo, en línea con el conjunto de España

La pregunta relativa al nivel de seguridad sobre la ocurrencia del cambio climático pide situarse en una escala de 1 a 10, en la que el 1 expresa la certeza de que el cambio climático no está ocurriendo y el 10 la total certeza de que sí está sucediendo.

El Gráfico 2 recoge la comparación entre Andalucía y el conjunto estatal agrupando las respuestas en tres niveles de seguridad. **Como se observa en él, el 77,5% de la población andaluza se sitúa en 2026 en los valores altos de esa escala** (total seguridad de que el cambio climático está ocurriendo), el 14,3% en los intermedios y el 8,2% en los bajos

(ninguna seguridad de que el cambio climático está ocurriendo). Por otro lado, los porcentajes correspondientes al conjunto de España – 77,9%, 13,0% y 9,2% – apenas se distinguen de los anteriores, con diferencias en puntos porcentuales por debajo del margen de error estadístico, por lo que no cabe atribuir a Andalucía ni un consenso más sólido ni un escepticismo más extendido que los del promedio estatal.

Gráfico 2. Pensando ahora en el cambio climático, ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo? Comparación España y Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. N total=3.280; N Andalucía=575.

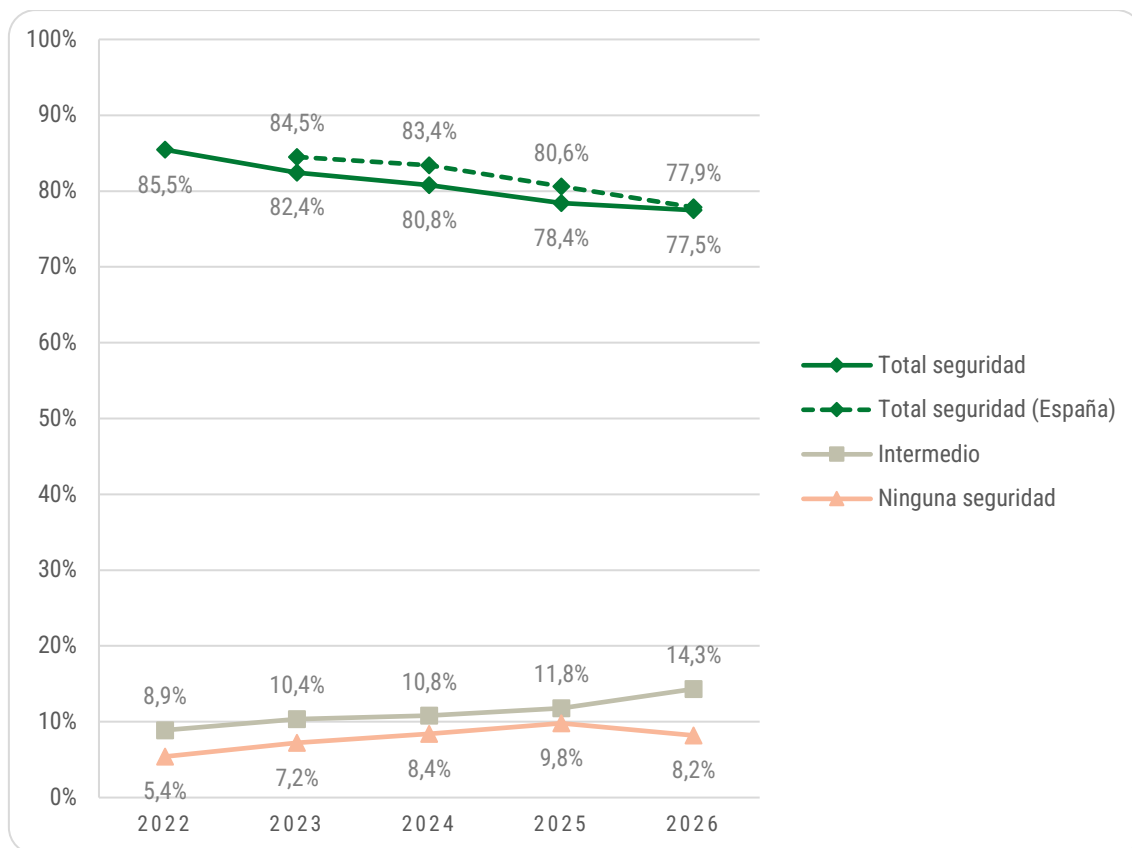
Al proyectar esa comparación sobre los cinco años de serie disponibles, la coincidencia entre ambos niveles territoriales se aprecia con mayor nitidez y, al mismo tiempo, queda situada en perspectiva la evolución de las tres categorías de seguridad en Andalucía. Como muestra el Gráfico 3, **las dos trayectorias superiores describen un descenso paralelo y sostenido, con la del ámbito nacional discuriendo siempre algo por encima del andaluz**: 2,1 puntos en 2023, 2,6 en 2024 y 2,2 en 2025. Ninguna de esas distancias rebasa el margen de error de las muestras regionales, y en 2026 ambas líneas prácticamente se juntan, con el 77,5% andaluz y el 77,9% estatal. La Comunidad de Andalucía se ha movido, por tanto, en registros equiparables a los del conjunto del país durante todo el periodo.

Lo que la serie **sí acredita con solidez es un retroceso prolongado que afecta por igual al nivel regional y al estatal**. En Andalucía la certeza plena ha caído del 85,5% de 2022 al 77,5% actual, ocho puntos porcentuales menos, sin que ningún año escape a esa tendencia, aunque las variaciones interanuales tomadas de una en una carezcan de entidad suficiente para ser interpretadas por separado. **El terreno perdido ha ido a parar sobre todo a las posiciones intermedias**, que suben del 8,9% al 14,3% a lo largo del periodo, mientras quienes no manifiestan ninguna seguridad pasan del 5,4% al 8,2%. **El desplazamiento se produce, así, más hacia la duda que hacia el rechazo**.

Las dos series inferiores del gráfico (“Ninguna seguridad en Andalucía” y “Intermedio en Andalucía”) se separan además en 2026, después de haber crecido en paralelo durante cuatro años: **la duda moderada alcanza su valor más alto de toda la serie y la falta total de seguridad retrocede desde el 9,8% de 2025**. Ambos movimientos quedan dentro del margen de error, aunque la dirección conjunta resulta coherente con lo observado en el

resto del apartado. La evolución andaluza reproduce en definitiva el movimiento que el estudio estatal describe para toda España, y que atribuye al desgaste del relato y a la reordenación de prioridades sociales apuntada al comienzo de este capítulo.

Gráfico 3. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo? (escala de 1 a 10, siendo 10 total seguridad de que esté ocurriendo y 1 total seguridad de que no está ocurriendo). Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para Total seguridad).



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575). Nota: los niveles de seguridad se definen según la escala de 1 a 10, donde 'Total seguridad' son los valores de 7 a 10, 'Intermedio' de 5 a 6 y 'Ninguna seguridad' de 1 a 4.

Frente a esa homogeneidad territorial, dentro de la Comunidad Autónoma las distancias son considerables. El contraste resulta significativo para las variables de sexo y para los perfiles actitudinales, no así por edad, a diferencia de lo que ocurría en el informe del 2025

En primera instancia, el 83,0% de las mujeres andaluzas manifiesta total seguridad sobre la existencia del cambio climático, frente al 71,4% de los hombres, con 12 puntos de diferencia. En el extremo contrario de la escala la brecha se agranda: el 13,9% de los hombres declara no tener ninguna seguridad, más de cuatro veces el 3,0% que registran las mujeres. El bajo convencimiento respecto al diagnóstico climático es, así, un fenómeno marcadamente masculino en la región.

En cuanto a los perfiles, la certeza plena alcanza al 90,1% de las personas comprometidas, desciende al 73,7% entre las escépticas y se queda en el 47,4% entre las inmovilistas, con 43 puntos de diferencia entre uno y otro extremo. En este último grupo, la duda moderada (32,3%) y la ausencia de certeza (20,3%) suman más de la mitad de las respuestas, frente al 6,1% y el 3,8% de las comprometidas. **La inseguridad ante el diagnóstico no es, por tanto, un efecto secundario del rechazo a las medidas, sino uno de los ingredientes que definen el perfil inmovilista.**

La edición 2026 del estudio recoge los motivos que alegan las personas que se sitúan en los valores más bajos de la escala de certeza. En el conjunto de España, donde los datos sí permiten realizar inferencias (n=240), **casi la mitad de quienes cuestionan la existencia del cambio climático no niega que se estén produciendo cambios ambientales, pero los atribuye a ciclos naturales del planeta (47,8%), mientras que algo más de un tercio (34,9%) considera que se trata de una invención al servicio de intereses políticos o económicos y el 17,4% restante señala otras razones.** En el caso de Andalucía, donde solo 37 personas se sitúan en esta posición, por lo que los resultados deben interpretarse con cautela, entre estas personas, **el motivo más frecuente para negar que el cambio climático esté ocurriendo es la creencia de que se trata de un invento vinculado a intereses políticos o económicos (42,7%), por encima de la explicación que atribuye los cambios observados a causas naturales o ciclos del planeta.**

En suma, **la creencia en el cambio climático sigue siendo ampliamente compartida en Andalucía** y se sostiene en los mismos niveles que en el resto del país, si bien ha perdido ocho puntos de intensidad en cuatro años y ha visto crecer a su alrededor un espacio de duda. Las diferencias que importan no separan a la Comunidad del conjunto de España, sino a unos grupos de otros dentro de ella, lo que aconseja segmentar por perfiles cualquier estrategia divulgativa y dirigirla de forma preferente a la **población masculina, en tanto agrupa a una mayor proporción de quienes declaran no tener ninguna seguridad de la ocurrencia del cambio climático.**

3.2 Las temperaturas extremas refuerzan su posición como el efecto más reconocido del cambio climático a escala estatal y local

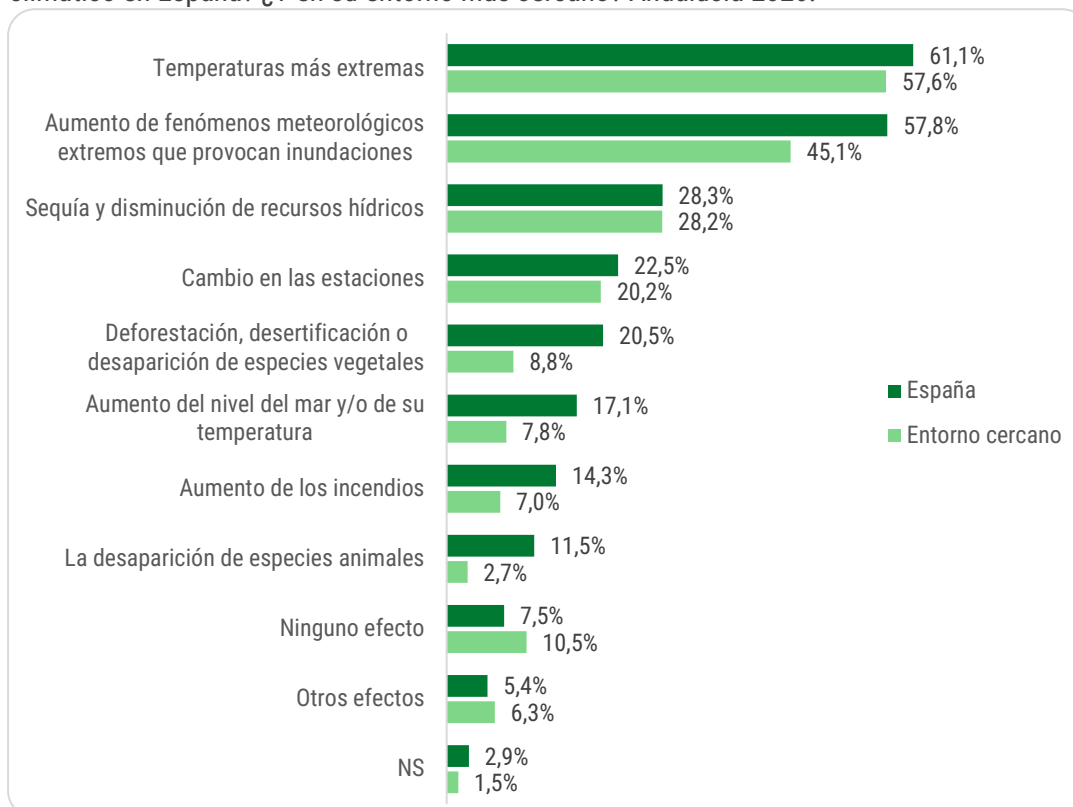
Establecido el grado de certeza sobre el cambio climático, el estudio pasa a preguntar por los fenómenos que la ciudadanía vincula al cambio climático, primero referidos a España y después al entorno inmediato. La pregunta admite hasta tres respuestas, y el contraste entre ambas escalas permite calibrar no solo qué efectos se reconocen, sino cuáles se sienten cerca.

Pensando en los principales efectos medioambientales del cambio climático en España, **las personas residentes en Andalucía identifican principalmente las temperaturas más extremas (61,1%) y el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos que provocan inundaciones (57,8%), dos efectos que se sitúan claramente por encima del resto de impactos asociados al cambio climático.** A cierta distancia aparecen la sequía y la

disminución de los recursos hídricos (28,3%), el cambio en las estaciones (22,5%) y la deforestación, desertificación o desaparición de especies vegetales (20,5%).

Al comparar las respuestas de la muestra andaluza referidas a España con las relativas al entorno más cercano, se observa un descenso especialmente acusado en la mención de algunos fenómenos. El aumento de los fenómenos meteorológicos extremos pierde 13 puntos porcentuales (del 57,8% al 45,1%), mientras que la deforestación o desertificación disminuye 12 puntos (del 20,5% al 8,8%), el aumento del nivel del mar y de su temperatura 9 puntos (del 17,1% al 7,8%), el incremento de los incendios 7 puntos (del 14,3% al 7,0%) y la desaparición de especies animales 9 puntos (del 11,5% al 2,7%). La principal excepción es la sequía, cuya presencia permanece prácticamente inalterada cuando se pasa de la escala estatal a la local (28,3% y 28,2%, respectivamente), lo que refleja una percepción de este fenómeno como una realidad cercana.

Gráfico 4. ¿Podría decirme cuáles son los principales efectos medioambientales del cambio climático en España? ¿Y en su entorno más cercano? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. N=575

La comparación con el conjunto de la muestra estatal muestra una jerarquía de impactos muy similar. En ambos casos, las temperaturas extremas y los fenómenos meteorológicos extremos ocupan las dos primeras posiciones. Las principales diferencias se encuentran en el lugar que ocupan algunos efectos concretos: mientras que en el conjunto de España el cambio en las estaciones se sitúa en tercer lugar y supera el 30% de menciones, en Andalucía pasa a ocupar la cuarta posición, por detrás de la sequía. Asimismo, el aumento del nivel del mar y de su temperatura desciende del quinto lugar que ocupa en la muestra estatal al sexto entre la población andaluza. Más

allá de estas variaciones, el orden y el peso relativo de los distintos efectos resultan muy similares en ambos ámbitos.

La comparación entre las respuestas referidas a España y al entorno cercano también reproduce un patrón común al observado en el conjunto de la muestra estatal. Tanto en Andalucía como en el total nacional, las personas encuestadas identifican más efectos del cambio climático cuando piensan en el conjunto del país que cuando valoran su entorno inmediato. En este sentido, la opción "ningún efecto" registra una mayor presencia cuando la referencia es el ámbito cercano que cuando se pregunta por España, lo que apunta a una menor identificación de algunos impactos en la experiencia cotidiana más próxima.

Respecto a la edición de 2025, se aprecia una modificación en la jerarquía de los efectos asociados al cambio climático en Andalucía. Las temperaturas más extremas y los fenómenos meteorológicos extremos incrementan su presencia como principales manifestaciones del fenómeno, mientras que la sequía reduce su peso respecto al año anterior. No obstante, la sequía continúa ocupando una posición destacada en la percepción de la población andaluza y mantiene una singularidad que no presentan otros impactos: sigue siendo el único fenómeno cuya identificación en el entorno cercano alcanza prácticamente los mismos niveles que cuando se piensa en el conjunto de España, manteniéndose como una de las consecuencias del cambio climático más vinculadas a la experiencia territorial inmediata.

Al igual que ocurre en el conjunto de la muestra estatal, las mujeres, las personas más jóvenes y quienes son agrupadas en el perfil comprometido con la transición ecológica son los grupos que muestran una mayor sensibilidad hacia los distintos efectos del cambio climático. En Andalucía, las mujeres registran niveles de reconocimiento superiores a los de los hombres en la mayoría de los impactos considerados, mientras que las diferencias más amplias se observan en la opción contraria: el 13,4% de los hombres afirma que el cambio climático no produce ningún efecto, frente al 2,2% de las mujeres.

La edad refuerza este patrón, ya que las personas de 18 a 30 años mencionan con más frecuencia casi todos los fenómenos analizados y apenas un 1,4% considera que el cambio climático no genera ningún efecto, porcentaje que asciende al 16,1% entre quienes tienen 65 años o más. La única excepción a esta lógica generacional son los fenómenos meteorológicos extremos, que constituyen el único impacto reconocido de forma similar por todos los grupos de edad, sin diferencias estadísticamente significativas. En síntesis, los resultados muestran que las mayores diferencias no se producen tanto en la identificación de impactos concretos como en la propensión a reconocer o negar la existencia misma de efectos asociados al cambio climático.

Los datos describen, en conjunto, una ciudadanía andaluza que vincula el cambio climático a lo que experimenta de manera más intensa y reciente, y que mantiene una distancia apreciable entre el problema tal como lo concibe a escala nacional y el que reconoce a su alrededor. La sequía es la excepción a esa regla y funciona como el fenómeno que la Comunidad identifica sin reservas en su propio territorio, lo que la

convierte en el enganche más directo entre el discurso de la transición ecológica y la vida diaria de la población andaluza.

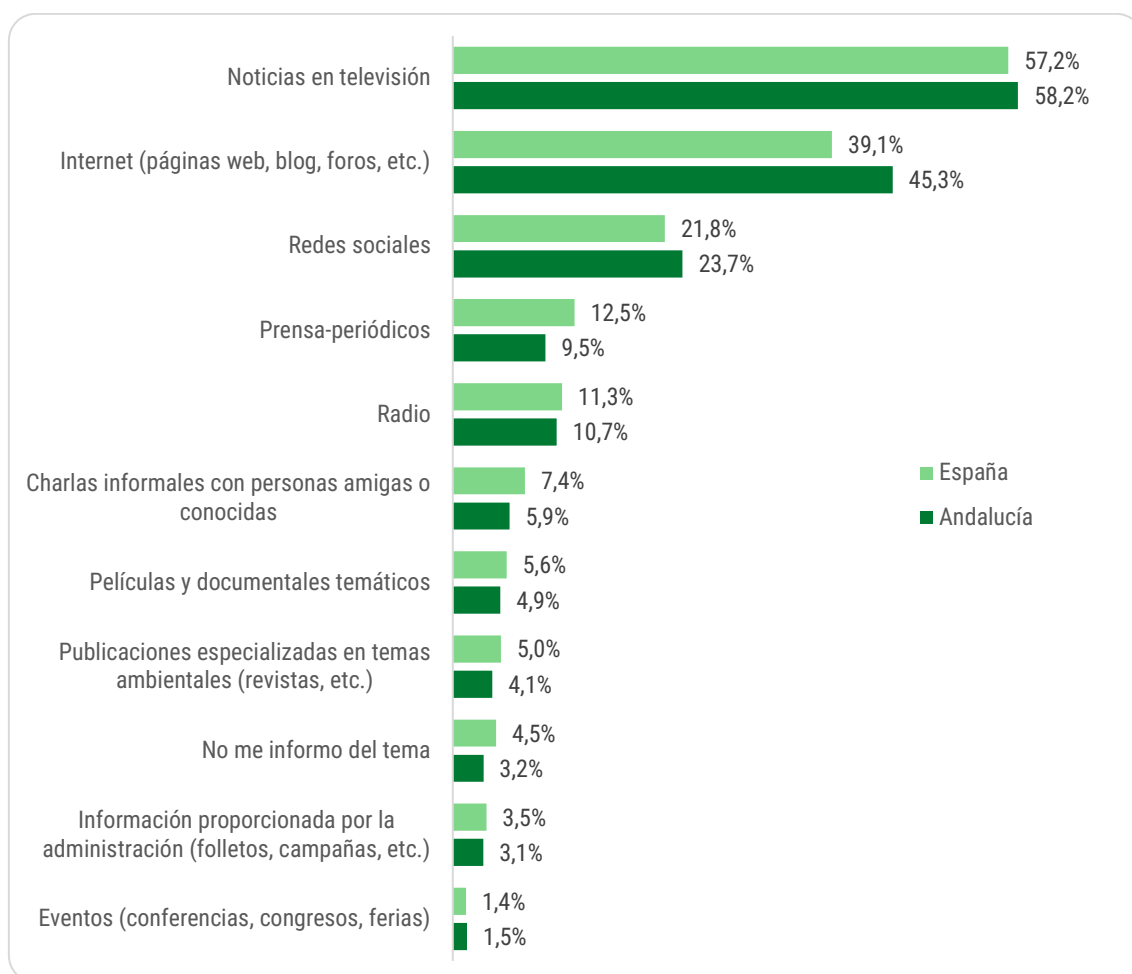
3.3 La televisión lidera como medio para el acceso de información climática, mientras internet gana protagonismo en Andalucía

La encuesta de 2026 pregunta por primera vez a través de qué vías obtiene la ciudadanía información sobre el cambio climático y la transición ecológica, con el propósito de entender qué papel juega cada medio en la formación de las percepciones analizadas hasta aquí.

Como muestra el Gráfico 6, las noticias en televisión siguen siendo el canal principal para la población andaluza, con un 58,2% de menciones, en línea con el 57,2% estatal. El segundo lugar corresponde a internet – páginas web, blogs y foros –, citado por el 45,3% de las personas encuestadas en la comunidad, 6,2 puntos por encima de la media española (39,1%), siendo la mayor distancia territorial que arroja esta pregunta. Las redes sociales, mencionadas por el 23,7%, no se separan de forma interpretable del 21,8% nacional, y otro tanto ocurre con la radio (10,7% frente al 11,3%). La prensa escrita, en cambio, sí queda significativamente por debajo: la citan el 9,5% de la población andaluza frente al 12,5% de la española.

Una conclusión relevante es que prácticamente nadie queda al margen de la información en tanto solo un 3,2% declara no informarse sobre estos temas. Por detrás de los grandes canales, las conversaciones con personas amigas o conocidas (5,9%), las películas y documentales (4,9%), las publicaciones especializadas en medio ambiente (4,1%) y los materiales difundidos por la administración (3,1%) ocupan posiciones secundarias. De igual modo, se puede sostener que la especificidad andaluza consiste en un mayor peso de los soportes web a costa del papel y no necesariamente en un consumo digital más intenso.

Gráfico 5. ¿A través de qué dos canales o vías de comunicación ha obtenido información de forma más frecuente en temas relacionados con el cambio climático y/o transición ecológica? Comparación España – Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. N total=3.280; N Andalucía=575.

Las diferencias en las fuentes de información sobre cambio climático en Andalucía se explican principalmente por la edad. **La televisión y la radio mantienen un peso claramente mayor entre las personas de 50 años o más, mientras que las redes sociales adquieren una relevancia mucho más elevada entre los grupos más jóvenes, especialmente entre quienes tienen entre 31 y 49 años.** Por su parte, **internet presenta un uso más transversal y homogéneo entre las distintas edades**, sin diferencias significativas. Tampoco se observan diferencias relevantes entre hombres y mujeres en los canales utilizados para informarse.

En cuanto a los perfiles actitudinales, las pautas son en general similares, aunque destaca el caso de la televisión. **Las personas inmovilistas recurren menos a este medio para informarse sobre actualidad**, mientras que las personas escépticas y, especialmente, las comprometidas muestran una mayor exposición a este canal.

El resultado es un sistema informativo mixto, en el que los **medios de siempre conservan el mando entre la población de más edad mientras el entorno digital vertebr el acceso de los tramos jóvenes.** Esa diferencia generacional, sumada al peso singular de internet

en la Comunidad, ayuda a entender que **un consenso todavía mayoritario sobre la existencia del cambio climático conviva con un espacio de duda en expansión**, y aconseja ampliar los soportes de la divulgación en Andalucía más allá del formato audiovisual generalista.

4 Percepción de exposición y vulnerabilidad ante el cambio climático y priorización de intervención

Los efectos del cambio climático han dejado de medirse únicamente en términos de deterioro ambiental⁴. La evidencia acumulada en los últimos años muestra que las olas de calor, los incendios forestales, las lluvias torrenciales, las inundaciones y las sequías inciden de forma directa sobre la salud de las personas, su seguridad, la economía de los hogares y el acceso a recursos básicos. Atendiendo a esta realidad, la edición de 2026 incorpora un bloque de preguntas que desplaza el foco desde lo que la ciudadanía opina hacia lo que la ciudadanía experimenta: en qué medida se siente alcanzada por estos fenómenos y qué ha hecho para protegerse de ellos.

Conocer esta percepción resulta especialmente pertinente porque la exposición declarada guarda relación con la disposición a actuar. Quien percibe el riesgo como propio tiende a mostrarse más receptivo a las medidas de mitigación y adaptación, de manera que este bloque permite anticipar qué margen social existe para el despliegue de las políticas asociadas al proceso de transición ecológica.

El capítulo se cierra con el análisis de la prioridad que la población andaluza concede a la lucha contra el cambio climático, indicador que el Observatorio viene midiendo desde 2022 y que permite confrontar la vivencia del riesgo con la jerarquía de preocupaciones sociales descrita al comienzo del capítulo anterior.

4.1 La salud y la movilidad concentran la percepción de afectación por los fenómenos climáticos extremos

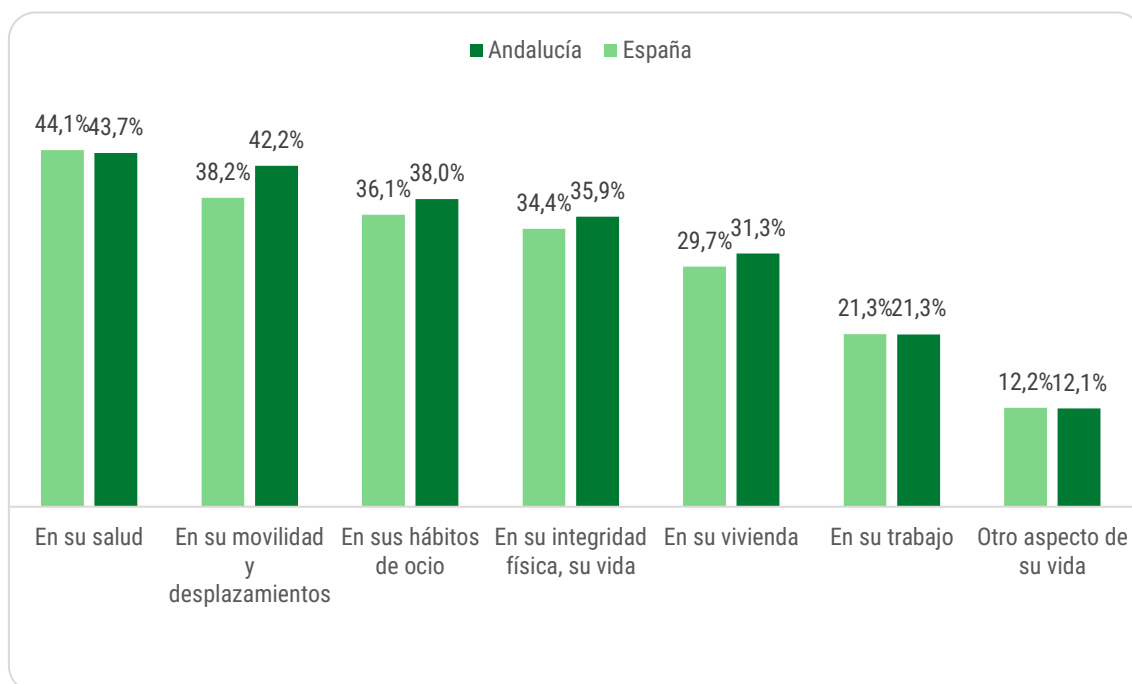
No todos los ámbitos de la vida diaria se perciben igual de expuestos. Como muestra el Gráfico 7, la salud encabeza las respuestas de la población andaluza: el 43,7% declara verse afectada bastante o mucho, o esperar verse afectada en el corto plazo, por fenómenos climáticos extremos como las olas de calor, los incendios forestales, las lluvias torrenciales, las inundaciones o las sequías. Muy cerca aparece la movilidad y los desplazamientos (42,2%), seguida de los hábitos de ocio (38,0%) y de la integridad física y la propia vida (35,9%). La vivienda es señalada por el 31,3%, respuesta que remite al aislamiento de los edificios, al confort térmico en su interior y a la exposición del inmueble a episodios extremos. El trabajo cierra la relación con un 21,3%, bastante por detrás del resto.

La jerarquía para Andalucía coincide con la del conjunto de España, donde la salud también ocupa el primer lugar de menciones de “bastante” o “mucho” preocupación y el trabajo el último, sin grandes diferencias. El único ámbito en el que la distancia con el promedio nacional supera el margen de error es el referido a la movilidad: el 42,2%

⁴ Oficina Española del Cambio Climático (2025): Evaluación de Riesgos e Impactos derivados del Cambio Climático en España (ERICC-2025)

andaluz se sitúa cuatro puntos porcentuales por encima del 38,2% estatal. El efecto sobre la jerarquía resulta apreciable, ya que en el conjunto del país la salud aventaja a la movilidad en casi seis puntos mientras que en Andalucía ambas dimensiones quedan prácticamente empatadas.

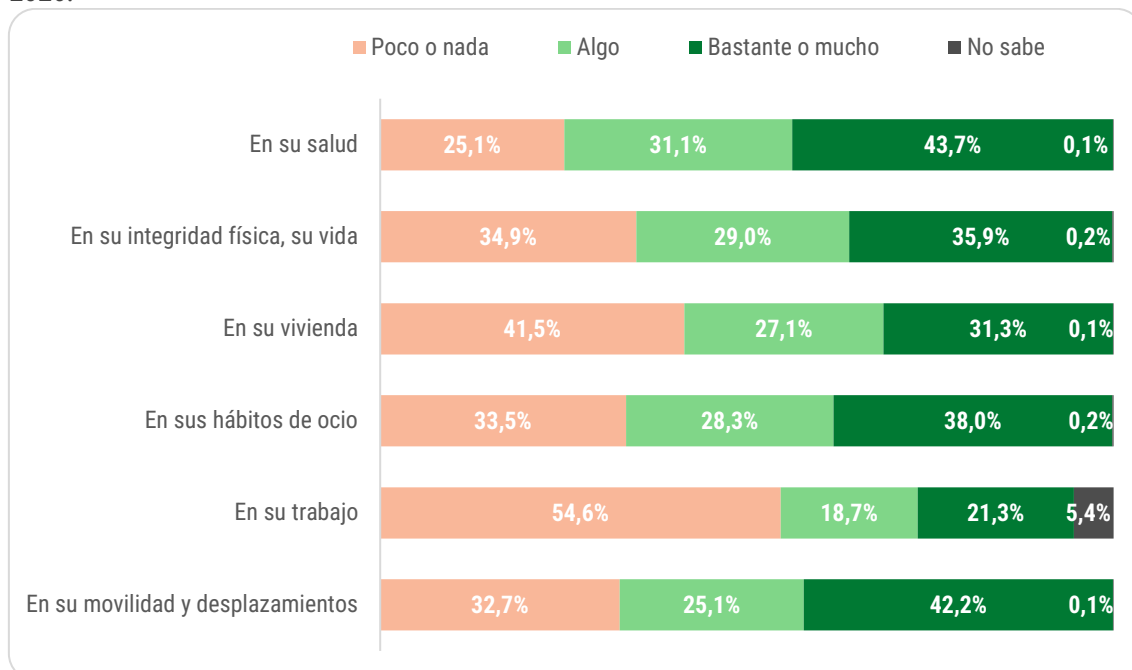
Gráfico 6. Pensando en fenómeno climáticos extremos relacionados con el cambio climático, ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo? (Categorías Bastante y Mucho agrupadas) Comparación España – Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. N total=3.280; N Andalucía=575.

El siguiente gráfico muestra la distribución completa de las respuestas, evidenciando que la percepción de los riesgos asociados a los fenómenos climáticos extremos rara vez se concentra en los extremos. Salvo en el ámbito laboral, la mayoría de los ámbitos combinan porcentajes relevantes de personas que declaran verse afectadas "algo" y de quienes afirman verse afectadas "bastante o mucho". Esta presencia consistente de posiciones intermedias sugiere que los impactos del cambio climático son percibidos por una parte amplia de la población andaluza, aunque con distintos grados de intensidad. Al mismo tiempo, la salud presenta una menor presencia relativa de respuestas de "poco o nada", lo que apunta a que es el espacio de la vida cotidiana donde los efectos del cambio climático se perciben de forma más inmediata y tangible.

Gráfico 7. Pensando en fenómeno climáticos extremos relacionados con el cambio climático, ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. N Andalucía=575

El reparto de esta vulnerabilidad dista de ser uniforme. **Las mujeres andaluzas se sienten más expuestas que los hombres en todas las dimensiones**, con diferencias que superan en todos los casos los 5 puntos porcentuales. Las distancias mayores se registran en la salud (50,0% frente al 36,9%), la movilidad y los desplazamientos (47,3% frente al 36,5%), la integridad física y la propia vida (41,2% frente al 30,1%), el trabajo (25,4% frente al 16,9%) y los hábitos de ocio (41,8% frente al 33,9%). Esta pauta enlaza con la brecha de género observada en el capítulo anterior tanto en la **certeza sobre la existencia del cambio climático como en el reconocimiento de sus efectos**, y dibuja un patrón consistente a lo largo del estudio.

La edad ordena la afectación con claridad en cinco de los seis ámbitos, donde los grupos más jóvenes declaran una mayor afectación en vivienda, que la señala el 43,7% de quienes tienen entre 18 y 30 años frente al 20,2% de las personas de 65 y más, y en el trabajo, con un 29,1% en el tramo de 31 a 49 años frente a un 3,2% a partir de los 65, diferencia coherente con la distinta relación de ambos grupos con el mercado laboral. La salud constituye la única excepción, al no registrar diferencias significativas por edad, es decir, atraviesa por igual a todas las generaciones andaluzas y es, en ese sentido, la preocupación más transversal del bloque.

Los perfiles actitudinales reproducen el orden observado en el resto del estudio. **Las personas comprometidas encabezan la afectación percibida en los seis** y **las inmovilistas ocupan sistemáticamente el extremo inferior**, con distancias superiores a los 20 puntos porcentuales en la integridad física, la movilidad y el trabajo. **Las personas escépticas se sitúan en posiciones intermedias**, salvo en la salud, donde registran el valor más bajo de los tres perfiles.

Los resultados señalan que la población andaluza está incorporando los episodios climáticos extremos a su horizonte de riesgo inmediato, **sobre todo en clave de salud y de capacidad para desplazarse y hacer vida fuera del hogar**, y que ese proceso avanza de manera desigual según el sexo, la edad y la posición ante la transición ecológica. **La evidencia respalda un enfoque de la adaptación climática atento a la justicia social y aconseja incorporar la dimensión de la movilidad y del espacio público** a las estrategias de protección frente al calor, un ámbito que hasta ahora ha recibido menos atención que la vivienda o la salud.

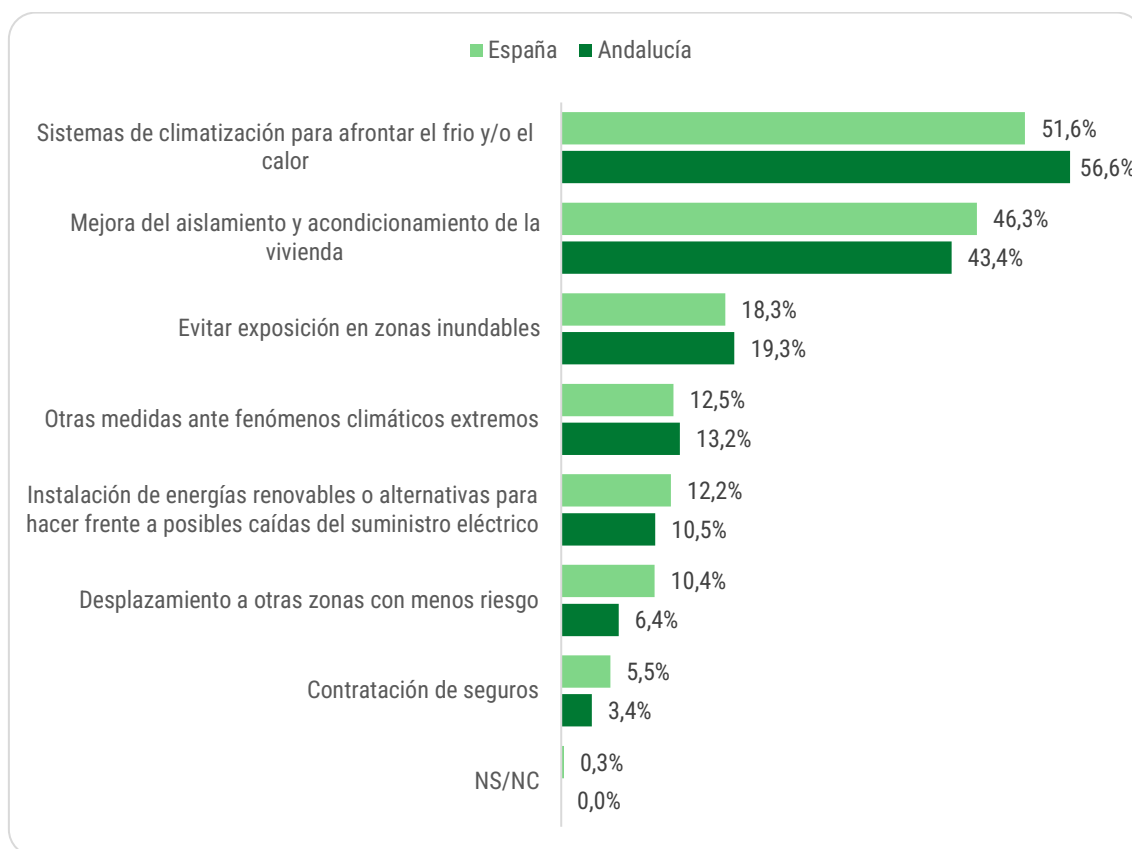
4.2 La acción preventiva en los hogares es limitada y desigual

A quienes declaran sentirse afectados se les preguntó a continuación si habían adoptado alguna medida frente a estos fenómenos. La respuesta matiza de forma considerable el cuadro anterior: **pese a lo extendido que está el riesgo percibido en la salud, los desplazamientos o el propio domicilio, el 58,4% de la población andaluza expuesta no ha adoptado ninguna medida preventiva**. Solo el 41,3% declara haber puesto en marcha alguna actuación, proporción que coincide con la del conjunto de España (41,0%).

Esta brecha entre percepción y acción no varía de forma significativa según el sexo, la edad ni el perfil actitudinal, lo que constituye una excepción notable en el conjunto del estudio. **La distancia entre reconocer el riesgo y actuar frente a él recorre por igual a toda la población andaluza expuesta, incluidos los segmentos más concienciados**, lo que indica que el freno a la acción opera con independencia de la motivación y remite a factores de otra naturaleza, presumiblemente económicos y de acceso.

Entre quienes sí han actuado predominan con claridad las intervenciones sobre la vivienda, como muestra el siguiente gráfico. El 56,6% ha instalado equipos de climatización para hacer frente al frío o al calor y el 43,4% ha mejorado el aislamiento o el acondicionamiento del hogar. A distancia siguen medidas como evitar la exposición en zonas inundables, otras medidas ante fenómenos extremos y la instalación de energías renovables o alternativas para afrontar posibles cortes de suministro. **Las opciones menos frecuentes son el desplazamiento a otras zonas con menos riesgo y la contratación de seguros**.

Gráfico 8. Detalle de las principales medidas que han adoptado. Comparativa España – Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir del estudio del OTJ 2026, solo casos que sí han tomado medidas para hacer frentes a fenómenos climáticos extremos N total=906, N Andalucía=164.

La comparación con el conjunto del país que recoge el gráfico anterior arroja que la población andaluza concede una importancia algo mayor a los sistemas de climatización, un resultado coherente con el peso que adquieren las temperaturas extremas en la percepción de los efectos del cambio climático. Por el contrario, medidas de carácter más preventivo o asociadas a escenarios de riesgo específicos, como el desplazamiento a otras zonas con menor riesgo o la contratación de seguros, reciben menos menciones en Andalucía que en el conjunto del país.

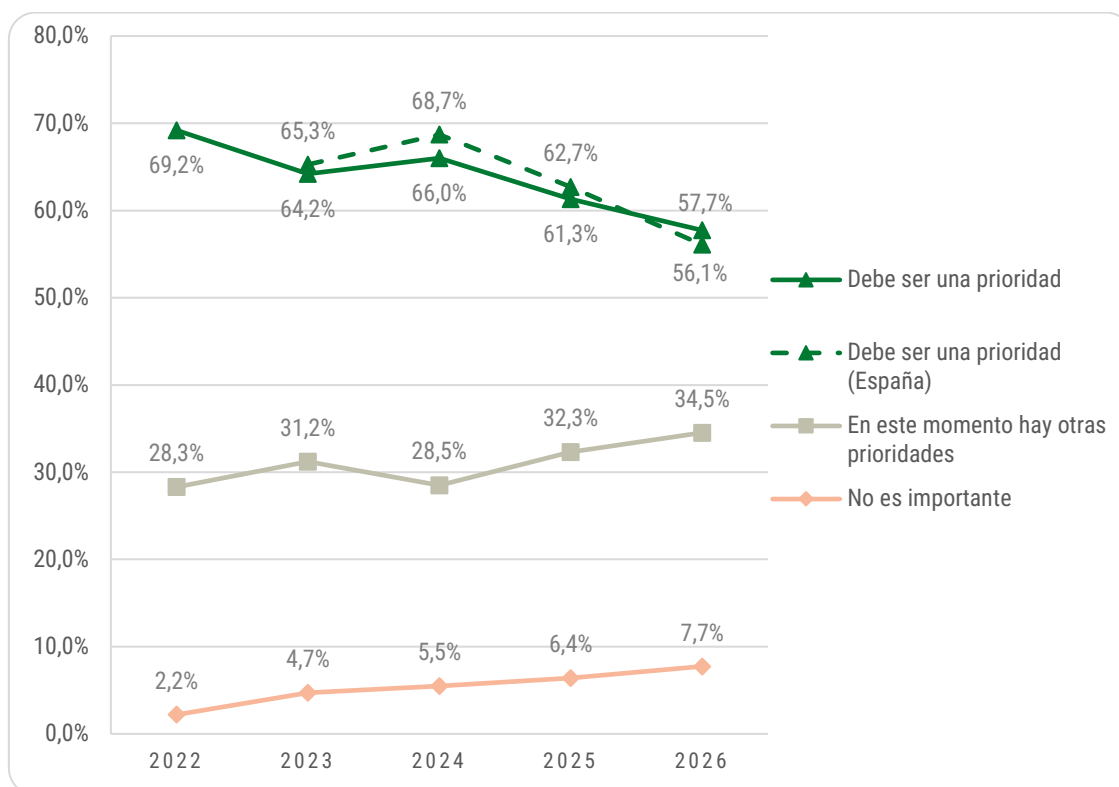
El patrón de respuestas dibuja, **una adaptación de carácter inmediato y defensivo, dirigida a hacer la vivienda más soportable antes que a corregir las condiciones que generan la exposición**. pero conviene subrayar que se trata de una respuesta que incrementa la demanda energética de los hogares en lugar de reducir su vulnerabilidad estructural, y que resulta además regresiva, en la medida en que su coste de uso recae sobre los presupuestos domésticos más ajustados. En este sentido, los datos apuntan a la conveniencia de reforzar políticas de adaptación vinculadas a la rehabilitación, el aislamiento y la eficiencia energética de las viviendas, especialmente entre los hogares con menor capacidad económica y mayor exposición a estos riesgos.

4.3 Desciende la prioridad atribuida a la lucha contra el cambio climático

Aunque la creencia en el cambio climático sigue siendo ampliamente mayoritaria en Andalucía, sus principales efectos están claramente identificados y una parte relevante de la ciudadanía percibe ya impactos directos en su vida cotidiana, la prioridad que se concede a combatirlo continúa disminuyendo de forma sostenida.

En 2026, el 57,5% de la población andaluza sostiene que la lucha contra el cambio climático debe ser una prioridad de actuación, el 34,4% la considera importante, pero por detrás de otras urgencias y el 7,7% afirma que no es importante en este momento. El siguiente gráfico confronta estos resultados con los del conjunto de España – 56,1%, 34,5% y 7,6% –, de los que no se apartan más allá de lo esperable por muestreo. La comunidad se comporta, por tanto, como el promedio nacional en los tres posicionamientos, sin que quepa atribuirle ni una mayor exigencia de actuación ni un mayor desapego. Por tanto, la prioridad otorgada a la transición ecológica ha disminuido en Andalucía y en España, si bien el descenso ha sido más moderado en Andalucía, acercando ambas trayectorias en 2026.

Gráfico 9. Y pensando en la prioridad que usted da a la lucha contra el cambio climático, ¿con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo? Evolución Andalucía 2022 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N Andalucía=1.960), 2023 (N total=3.000, N Andalucía=536), 2024 (N total=2.991, N Andalucía =547), 2025 (N total=3.268, N Andalucía =579) y 2026 (N total=3.276, N Andalucía =573). Nota: los porcentajes se han calculado sobre quienes han emitido una respuesta válida. Se han excluido las categorías 'No sabe/No contesta', dado que representan menos del 1% en los tres años analizados.

La serie histórica que recoge el gráfico anterior revela un retroceso continuado y de calado. Desde el máximo de 2022 (69,2%), la proporción de población andaluza que sitúa la acción climática en primer plano ha perdido 12 puntos porcentuales hasta el 57,5% actual, con un único repunte en 2024 (66,0%) que no llegó a interrumpir la tendencia. **Ese descenso no expresa un rechazo a intervenir, sino un aplazamiento: la opción que reconoce la importancia del problema, pero antepone otras urgencias sube del 28,3% de 2022 al 34,4% de 2026.** En paralelo, y aunque siga siendo claramente minoritaria, la postura de quienes no consideran importante el asunto se multiplica por más de tres en el mismo periodo, del 2,2% al 7,7%.

Además, en Andalucía se observa una marcada diferencia de género en la prioridad otorgada a la lucha contra el cambio climático. **El 65,5% de las mujeres considera que debe ser una prioridad de actuación, frente al 49,3% de los hombres, lo que supone una brecha de 16 puntos porcentuales.** Esta distancia supera la registrada para el conjunto de España, donde la diferencia se sitúa en torno a los 10 puntos, y también la observada en Andalucía en la edición de 2025, cuando era de aproximadamente 10 puntos. Los resultados apuntan, por tanto, a una **intensificación de la brecha en la comunidad autónoma.** Por perfiles, las personas comprometidas destacan por situar la acción climática entre las principales prioridades (73,8%), mientras que **entre las escépticas e inmovilistas es más frecuente considerar que existen otros problemas más urgentes o restar importancia a esta cuestión.**

Esta evolución se inscribe en el contexto descrito al comienzo del capítulo anterior, en el que la emergencia climática pierde centralidad frente a preocupaciones materiales inmediatas. Los datos del Barómetro del CIS de septiembre de 2026, que sitúan al cambio climático en torno al 5,5% de las menciones entre los principales problemas de España, frente a materias como la vivienda que concentran el 37,5%, o la crisis económica y los problemas de índole económica con un 21,6%. Este contexto donde otros problemas concentran mayor atención contribuye a explicar que, sin cuestionarse mayoritariamente la existencia del fenómeno, aumenten las respuestas que expresan una menor urgencia.

La lectura total de los tres apartados de este capítulo pone de manifiesto una tensión que conviene explicitar. **La población andaluza declara una afectación cotidiana amplia, con la salud y la movilidad como principales ámbitos de exposición; no traduce esa percepción en medidas preventivas más allá de las estrictamente domésticas; y reduce año tras año la prioridad que asigna a combatir las causas del fenómeno.** Los datos del estudio no permiten establecer una relación causal entre estos tres movimientos, pero sí constatar que la experiencia directa del riesgo no está operando, por el momento, como palanca de movilización. **Los resultados indican que las políticas climáticas necesitarán, cada vez con más razón, presentarse como respuesta a necesidades cotidianas y a problemas tangibles** – el calor, la salud, la movilidad, la factura energética – antes que como una agenda de objetivos futuros.

5 Percepción del impacto del proceso de transición ecológica en el entorno

Una transformación de esta envergadura solo consigue adhesión si quienes han de acompañarla la perciben como algo próximo y con efectos apreciables. Este capítulo examina esa percepción en Andalucía mediante cuatro aproximaciones sucesivas: cuánta población sabe **qué significa el término “transición energética y ecológica”, qué consecuencias económicas y sociales anticipa en su entorno, si teme por su propio puesto de trabajo y qué mejoras ambientales y sanitarias espera del proceso.**

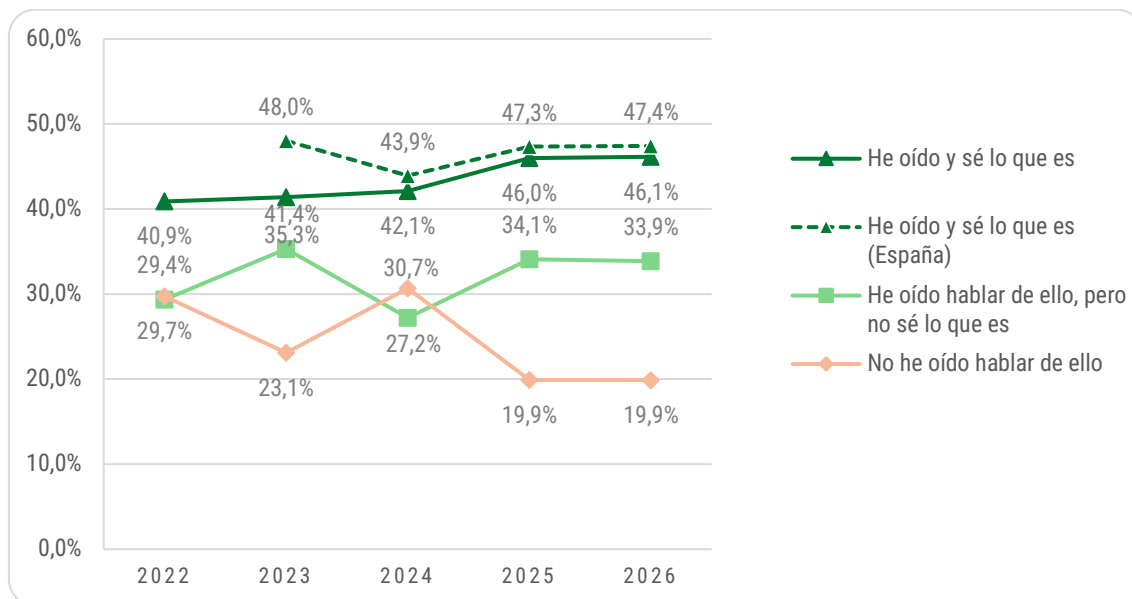
Conviene advertir que es en este terreno donde la mirada andaluza más se ha apartado de la estatal en ediciones previas. El informe de 2025 concluía que la comunidad destacaba por un optimismo superior al promedio en cuanto a los efectos socioeconómicos del proceso, señaladamente en creación de empleo y en beneficios ambientales.

5.1 La mitad de la población dice conocer el significado del concepto de transición energética y ecológica

El conocimiento declarado del concepto se ha detenido. **El 46,1% de la población andaluza afirma haber oído hablar de la transición energética y ecológica y saber qué significa, prácticamente la misma proporción que en 2025 (46,0%).** Un 33,9% lo ha oído nombrar sin tener claro su contenido y un 19,9% no ha oído hablar de ello. La distancia con el conjunto de España, donde quienes dicen entender el término suman el 47,4%, es de 1,3 puntos y no supera el margen de error, como tampoco lo hacen las diferencias en las otras dos categorías.

El siguiente gráfico recoge la serie andaluza, y **describe un recorrido ascendente.** El conocimiento declarado ha crecido de forma continuada desde 2022, del 40,9% al 46,1% actual, **con más de 5 puntos ganados en el conjunto del periodo.** El grueso de esa mejora se produjo en 2025, cuando el indicador dio un salto de casi 4 puntos; en 2026 la progresión se frena. Al mismo tiempo, quienes nunca han oído hablar del proceso han pasado del 29,8% de 2022 al 19,9% de hoy, **situándose por primera vez por debajo del promedio nacional.** La línea estatal, que al inicio de la serie aventajaba a la andaluza en 6,6 puntos, converge con ella a partir de 2025.

Gráfico 10. ¿Ha oído hablar del concepto de “transición energética y ecológica”? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “He oído y sé lo que es”).



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

El nivel de conocimiento es mayor entre los hombres (57,2%) que entre las mujeres (36,1%), mientras que estas presentan mayores niveles de desconocimiento. Por edad, el conocimiento aumenta a medida que avanza la edad, pasando del 35,2% entre los jóvenes de 18 a 30 años a más del 50% entre las personas de 50 años o más, lo que sugiere una mayor familiaridad con el concepto entre los grupos de mayor edad.

El término lleva años ocupando un lugar destacado en el discurso público, institucional y mediático, y aun así solo la mitad de la población andaluza declara entender a qué se refiere, sin que la edición de 2026 haya prolongado el avance del año anterior. El estudio estatal añade un matiz relevante: **saber qué significa el concepto no garantiza implicación alguna, puesto que los perfiles comprometido e inmovilista declaran niveles de familiaridad muy parecidos**. Ambos elementos aconsejan revisar los mecanismos de información y debate sobre el proceso, orientándolos hacia relatos prácticos y próximos que muestren alternativas concretas antes que hacia la difusión del término.

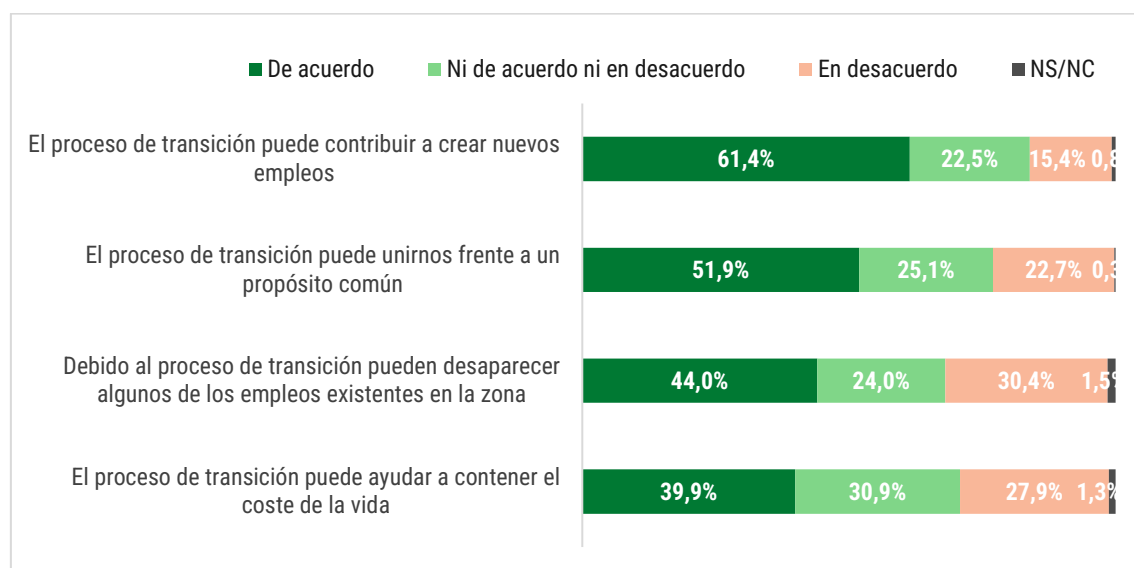
5.2 La transición ecológica se visualiza cada vez más como una palanca de generación de empleo

El estudio pasa a continuación a la percepción de los efectos económicos y sociales del proceso en el entorno inmediato de las personas encuestadas. **Los enunciados de esta pregunta se reformulan en 2026 e incorporan una nueva dimensión, relativa a la capacidad del proceso para unir a la sociedad en torno a un propósito común**, en sustitución del ítem sobre conflictividad social incluido en las ediciones anteriores. El análisis de tendencias queda, por tanto, limitado fundamentalmente a los dos enunciados sobre empleo, cuya redacción mantiene un contenido equivalente, mientras que las comparaciones relativas al coste de la vida deben interpretarse con mayor cautela

Como se ve en el siguiente gráfico, en 2026 predomina en Andalucía una lectura favorable de estos efectos. El beneficio más reconocido es la contención del coste de la vida la creación de puestos de trabajo: el 61,4% de la población andaluza se declara de acuerdo o totalmente de acuerdo con que el proceso puede generar nuevos empleos en su entorno. Le sigue la capacidad de la transición para unir a la sociedad frente a un propósito común (51,9%), la desaparición de algunos de los empleos existentes en la zona (44,0%) y, en último lugar, la contención del coste de la vida (39,9%).

La distribución completa de las respuestas permite matizar los grados de acuerdo que suscitan los distintos beneficios potenciales de la transición. Por ejemplo, la expectativa de creación de empleo no solo obtiene el mayor nivel de acuerdo, sino también uno de los niveles más bajos de desacuerdo, lo que refuerza la percepción predominantemente positiva de los efectos de la transición sobre el mercado laboral. En el extremo opuesto, la posible desaparición de empleos combina el menor grado de acuerdo con el mayor nivel de desacuerdo, lo que indica que una parte importante de la población no solo cree que vayan a haber más empleos, si no que la transición no afectará a los ya existentes no comparte esta expectativa. Por su parte, la capacidad de la transición para contener el coste de la vida es la cuestión que concentra más posiciones intermedias, reflejando una ciudadanía que todavía no tiene una opinión claramente definida sobre sus efectos en ámbitos como los precios de la energía, el transporte o los productos básicos.

Gráfico 11. Pensando en su entorno más cercano, indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el impacto del proceso de transición. Andalucía 2026



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta del OTJ 2024 (N=3.284, Andalucía N=575).

Al comparar estos resultados con los del conjunto de España, se revela la mayor diferencia territorial de todo el informe. La expectativa de creación de empleo alcanza en Andalucía 5,3 puntos más que en el promedio nacional (56,1%), distancia que convierte a la comunidad en el territorio con el registro más alto de todos los analizados, en una pregunta donde las diferencias regionales sí resultan estadísticamente significativas. El propio informe estatal recoge esta particularidad al mencionar a Andalucía entre las regiones que sobresalen en este punto. En los otros tres enunciados la comunidad se mueve en registros equivalentes a los estatales: propósito común (51,9% frente al 50,7%

estatal), desaparición de empleos (44% frente al 45,5%) y coste de la vida (39,9% frente al 40,8%), sin que ninguna de esas distancias resulte interpretable.

La expectativa de empleo describe además una trayectoria decididamente ascendente. En Andalucía ha pasado del 41% de 2024 al 51% de 2025 y al 61,4% de 2026, más de 20 puntos ganados en dos ejercicios. El conjunto de España sigue el mismo rumbo – 40,2%, 49,4% y 56,1% en esos años –, si bien la comunidad se ha mantenido siempre por encima y ha ensanchado la distancia en la última edición, que pasa de menos de un punto en 2024 a los 5,3 actuales. La conciencia sobre los costes del ajuste crece también, aunque con menos relevancia: quienes temen la desaparición de empleos en su zona pasan del 27% de 2024 y el 41% de 2025 al 44% actual.

El panorama resultante sigue siendo mayoritariamente favorable, aunque más matizado. La transición ecológica se percibe en Andalucía principalmente como una oportunidad para la creación de empleo y como un factor de cohesión social, sin que ello impida reconocer que el proceso puede conllevar ajustes en determinados sectores económicos. En cambio, su capacidad para contribuir a la contención del coste de la vida suscita mayores dudas y concentra una proporción más elevada de posiciones intermedias, lo que refleja una opinión todavía menos consolidada en este ámbito. En conjunto, los resultados sugieren que la población andaluza identifica con mayor claridad los beneficios potenciales de la transición en términos de empleo y cohesión social que sus posibles efectos sobre la economía doméstica.

5.3 Se mantiene un escenario de riesgo laboral contenido entre una quinta parte de la población

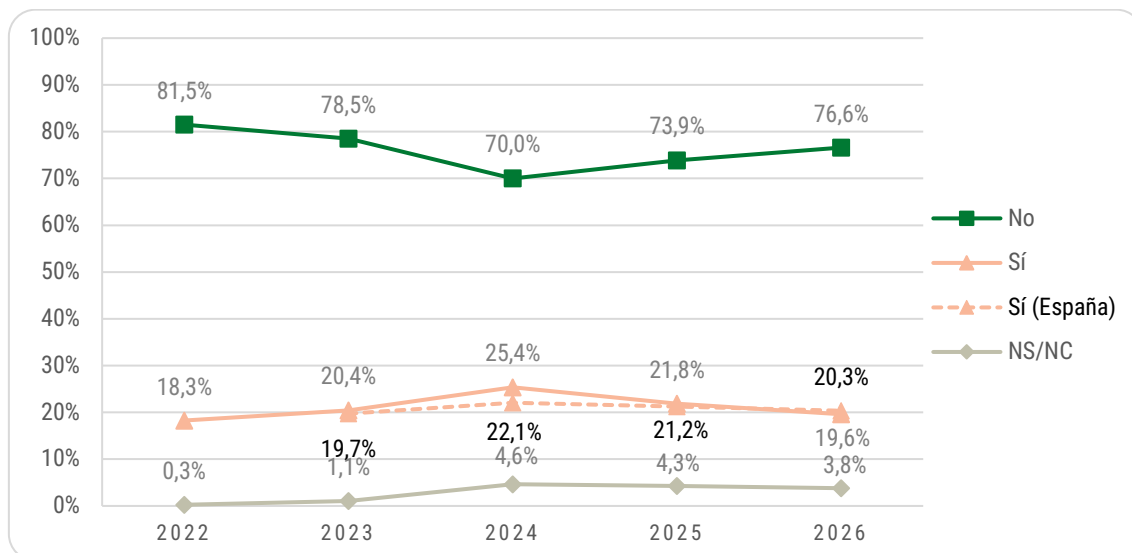
El apartado anterior atendía al empleo del entorno; este se ocupa del empleo propio. Se pregunta a las personas ocupadas si prevén que el proceso incida sobre su puesto en el horizonte inmediato, bien porque llegue a desaparecer, o bien porque sus funciones cambien de raíz, y se completa la información con la preparación que se atribuyen para afrontar esos cambios.

En 2026, el 19,6% de la población ocupada andaluza cree que el proceso puede afectar a su empleo, mientras el 76,6% lo descarta y un 3,8% no sabe o no contesta. Los valores del conjunto de España (20,3% y 74,5% respectivamente) quedan a distancias que no alcanzan significación estadística, lo que confirma que esta percepción está homogeneizada con el resto del país.

El siguiente gráfico muestra que la percepción de riesgo sobre el propio empleo se ha reducido en Andalucía tras el máximo registrado en 2024. En 2026, alrededor de una quinta parte de la población ocupada considera que su puesto de trabajo podría verse afectado por el proceso de transición ecológica, mientras que más de tres cuartas partes no perciben esa amenaza. Además, los resultados ponen de manifiesto una diferencia entre la valoración del mercado laboral en general del entorno cercano y la situación personal: aunque una proporción relevante de la población considera que la transición puede conllevar la desaparición de algunos empleos en su entorno, son muchas menos las personas ocupadas que creen que ese riesgo afecta directamente a su propio puesto de trabajo. Esto sugiere que la posible destrucción de empleo se percibe más como un

fenómeno colectivo o sectorial que como una amenaza inmediata para la propia trayectoria laboral.

Gráfico 12. Y pensando en su empleo actual, ¿cree que el proceso de transición va a afectarle en el corto o medio plazo de alguna manera, ya sea porque vaya a desaparecer o transformarse mucho? Evolución Andalucía 2022 – 2026.



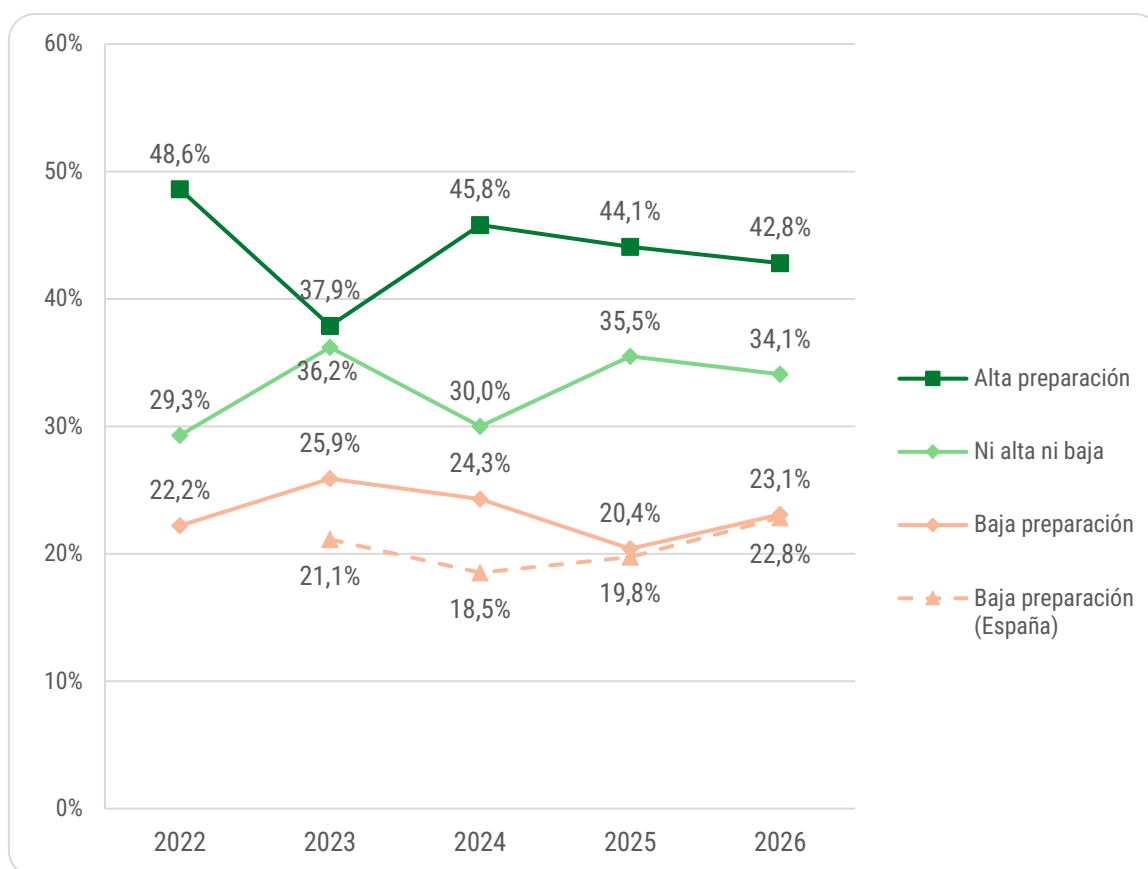
Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551) y 2025 (N=579).

El reducido tamaño de la submuestra andaluza (62 casos) obliga a una lectura estrictamente indicativa. El sector servicios sigue aglutinando el mayor peso (22,6%), si bien muy por debajo del 30,2% estatal. Le siguen la industria manufacturera y extractiva (21,1%, frente al 11,8% nacional) y el transporte y almacenamiento (17,0%, frente al 9,7%). El sector agrícola, ganadero y pesquero aporta el 13,0%, por encima del 10,8% del conjunto del país, mientras la construcción (4,6% frente al 7,2%) y la categoría de otros servicios (2,2% frente al 7,7%) se quedan por debajo. Los datos apuntan, con la prudencia que impone la base muestral, a que **la inquietud laboral se concentra en Andalucía más que en el resto del país en las actividades de transformación y de movilidad de mercancías, precisamente aquellas sobre las que recaen la descarbonización industrial y la electrificación del transporte.**

En cuanto al grado de preparación percibida para afrontar esos cambios, **el 42,8% de la población andaluza afectada afirma tener un nivel alto o muy alto**, el 34,1% se sitúa en un nivel intermedio y el 23,1% declara una preparación baja o muy baja. Los valores estatales (41,6%, 35,5% y 22,8% respectivamente) no se distinguen de forma significativa.

Esa equiparación supone una novedad respecto a la edición anterior. El informe de 2025 señalaba que la proporción andaluza con alta preparación se situaba unos seis puntos por debajo de la nacional y planteaba la necesidad de un esfuerzo formativo específico en la comunidad. **En 2026 la distancia desaparece, aunque no por mejora andaluza ya que la confianza en la propia capacidad de adaptación ha bajado 1,3 puntos en Andalucía y 8,4 en el conjunto del país**, cuya trayectoria recoge en los siguientes gráficos.

Gráfico 13. En qué medida considera que usted está preparado/a, es decir, formado/a para la transformación de su actual empleo y/o para incorporarse a nuevos empleos? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Baja preparación”).



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=199), 2023 (N=58), 2024 (N=70), 2025 (N=70) y 2026 (N=62). Nota: es una pregunta filtrada por aquellos que están ocupados.

El desglose de la escala matiza esa coincidencia agregada: el 33,4% de la población andaluza afectada se coloca en el nivel “alta” y el 9,4% en “muy alta”, mientras que en el conjunto de España esas proporciones son del 26,4% y el 15,2%. **La confianza andaluza resulta, pues, más extendida pero menos rotunda.**

En definitiva, los datos perfilan en Andalucía un riesgo laboral contenido y a la baja, alineado con el promedio estatal, junto a una confianza moderada en la propia capacidad de adaptación. Para la mayoría, el proceso no supone una amenaza inminente sobre el puesto de trabajo, aunque sí anticipa ajustes y necesidades de recualificación en segmentos concretos de la población ocupada.

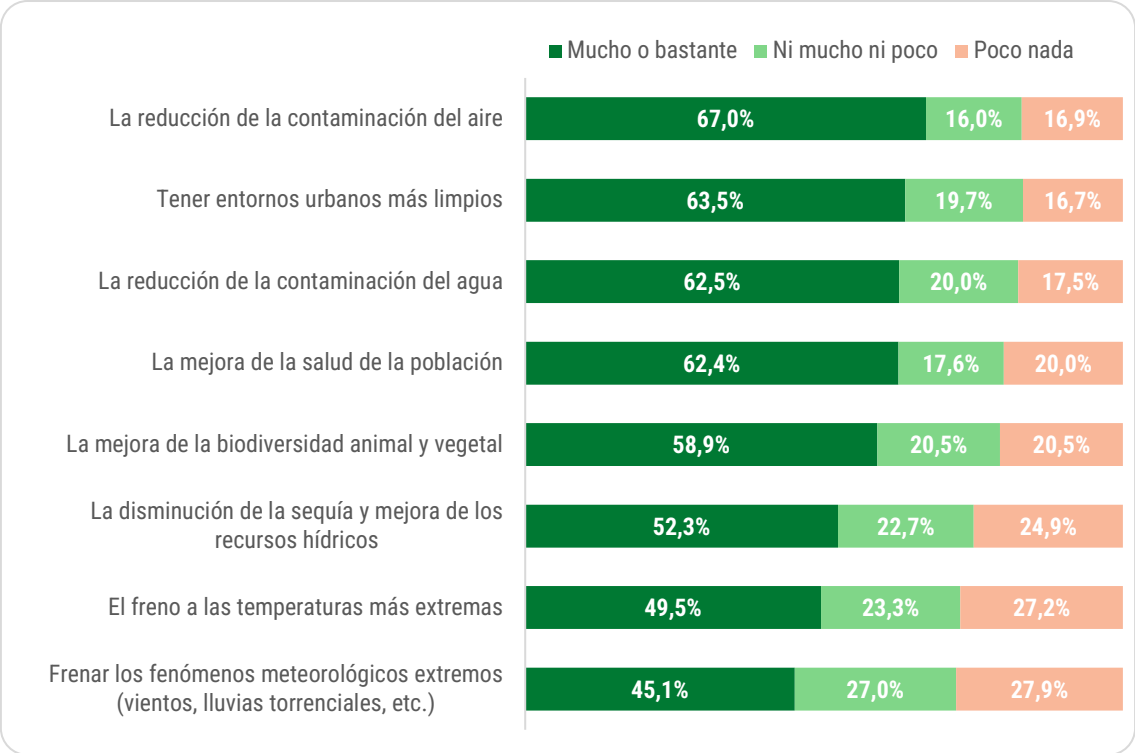
5.4 Ligera moderación en la intensidad con la que se perciben los impactos positivos de la transición ecológica en el medio ambiente y la salud

El último apartado del capítulo se ocupa de los efectos ambientales y sanitarios que la ciudadanía andaluza espera del proceso en su entorno inmediato, lo que permite comprobar hasta qué punto esos beneficios se conciben como cercanos y verosímiles.

Los resultados de 2026 confirman **que la transición sigue asociándose de forma mayoritaria a mejoras en el medio ambiente y la salud**. El mayor respaldo lo reciben los efectos ligados a la **reducción de la contaminación**: el 66,9% cree que el proceso contribuirá bastante o mucho a limpiar el aire, el 63,2% que permitirá disponer de entornos urbanos más limpios y el 61,9% que reducirá la contaminación del agua. La mejora de la salud de la población se sitúa casi al mismo nivel (62,3%), y algo por detrás queda la recuperación de la biodiversidad animal y vegetal (58,2%).

Un segundo grupo de efectos, **referidos a la contención de dinámicas climáticas ya desencadenadas, suscita bastante más reserva**. La disminución de la sequía y la mejora de los recursos hídricos convence al 51,7% de la población andaluza, el freno a las temperaturas más extremas al 49,0% y la contención de los fenómenos meteorológicos extremos únicamente al 44,6%. Los **datos revelan una ciudadanía capaz de separar aquello que el proceso puede mejorar de manera visible** – el aire, el agua, la salud, el espacio urbano – de aquello que exigiría revertir procesos de escala planetaria, ante lo cual la cautela aumenta. La distancia entre el impacto más reconocido y el menos reconocido alcanza los 22 puntos porcentuales, una amplitud idéntica a la que se observa en el conjunto del país.

Gráfico 14. Pensando en los impactos medioambientales y la salud, ¿de qué manera cree que este proceso de transición ecológica va a afectar a su entorno cercano en lo relativo a? (siendo 1 nada y 5 mucho). Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2025. N=579

La comparación con el conjunto del país arroja una convergencia notable. Andalucía se sitúa por encima de la media estatal en los ocho ámbitos evaluados, pero en ningún caso la diferencia llega a 3 puntos porcentuales ni supera el margen de error, de modo que no

cabe hablar de un patrón regional distinto. Las mayores distancias corresponden a la reducción de la contaminación del agua (62,5% frente al 59,7%) y a la mejora de la salud (62,4% frente al 60,7%). Llama la atención que **la disminución de la sequía, que cabría esperar más discutida en un territorio que la reconoce como problema propio, obtenga en la comunidad un respaldo equivalente al nacional (52,4% frente al 51,2%).**

Las diferencias sociodemográficas son reducidas, aunque no inexistentes. **Las mujeres muestran expectativas algo más favorables que los hombres en algunos ámbitos, especialmente en la reducción de la contaminación del aire, la mejora de los entornos urbanos y la contención de los fenómenos meteorológicos extremos.** La edad apenas introduce variaciones relevantes, salvo en la expectativa de mejora de la biodiversidad, que alcanza niveles más elevados entre la población joven. Donde sí aparecen diferencias sistemáticas es en los perfiles actitudinales. **Las personas comprometidas atribuyen a la transición ecológica una capacidad de transformación claramente superior a la que le reconocen los perfiles escépticos y, sobre todo, los inmovilistas.** Mientras cerca de tres cuartas partes de las comprometidas creen que el proceso mejorará la biodiversidad, la salud o la calidad ambiental, entre las inmovilistas esos porcentajes apenas rondan una cuarta parte o un tercio. La principal fractura, por tanto, no se produce entre grupos demográficos, sino entre formas distintas de interpretar el propio proceso de transición ecológica.

Respecto a la edición anterior se aprecia una moderación en la intensidad con que se esperan estos beneficios. En Andalucía, el acuerdo con la reducción de la contaminación del aire se queda estable del 70% de 2025 al 66,9% de 2026, y el referido a la mejora de la salud desciende del 64% al 62,4%. La tendencia coincide con la del conjunto de España, donde **el retroceso alcanza a los ocho ámbitos con una media próxima a los 2 puntos y se hace especialmente visible en la capacidad de frenar los fenómenos meteorológicos extremos, que cede 3,5 puntos.**

Los datos muestran, en conclusión, **unas expectativas ambientales y sanitarias claramente positivas en Andalucía** y equiparables a las del resto del país, acompañadas de **una valoración cada vez más precisa de sus límites**, sobre todo en lo tocante a contener fenómenos climáticos que se experimentan como crecientes y difíciles de revertir. La distinción resulta particularmente pertinente en esta comunidad, donde el calor y la sequía constituyen – según se ha visto en el capítulo 3 – el núcleo de la vivencia del cambio climático, y aconseja presentar los beneficios esperados del proceso en clave de protección y adaptación antes que de reversión de las causas.

6 Actitudes de las personas ante el proceso de transición ecológica

Los capítulos anteriores han recorrido lo que la ciudadanía andaluza cree, lo que experimenta y lo que espera del proceso de transición ecológica. Este se ocupa de un terreno distinto: el de **las actitudes ante actuaciones concretas, ya estén en marcha o solo planteadas, y que en muchos casos tienen consecuencias directas sobre el paisaje próximo o sobre la vida cotidiana.**

El recorrido se organiza en dos planos. El primero atiende al **respaldo que reciben las distintas fuentes de energía** y, sobre todo, a la distancia que media entre apoyar su impulso en abstracto y aceptar una instalación concreta en el entorno propio. El segundo se ocupa de la conducta individual: **qué hace la población para frenar el cambio climático, qué estaría dispuesta a cambiar y qué se lo impide.** En ambos planos interesa identificar los factores que frenan el paso de la actitud favorable a la conducta efectiva.

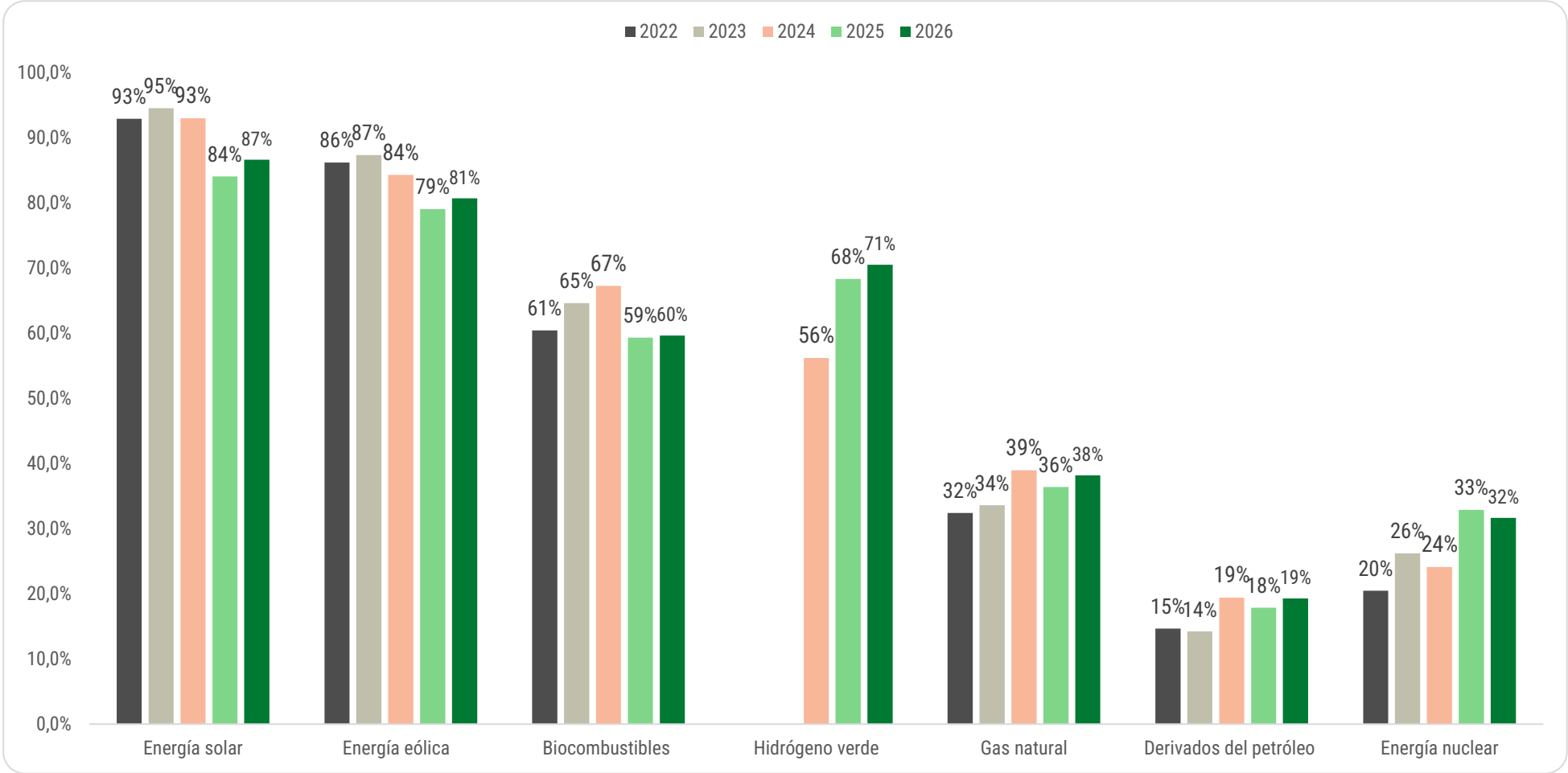
6.1 Andalucía mantiene su preferencia por las energías renovables, con apoyos claramente superiores a los de las fuentes convencionales

La energía solar y la eólica siguen siendo, con distancia, las fuentes que más respaldo concitan entre la población andaluza. Como se ve en el siguiente gráfico, el 86,7% y el 80,8% respectivamente se muestran de acuerdo o totalmente de acuerdo con que se impulsen. El hidrógeno verde alcanza el 70,6% y los biocombustibles el 59,7%. **En el extremo opuesto se sitúan las fuentes convencionales:** el gas natural reúne el 38,2% de apoyo, la energía nuclear el 31,7% y los derivados del petróleo apenas el 19,3%.

El dato relevante es que **la edición de 2025 había constatado un retroceso considerable del apoyo a las renovables en Andalucía, con caídas de 10 puntos en la energía solar y de 5 en la eólica respecto a 2024, hasta situarlas en el 84% y el 79%. Los resultados de 2026 no prolongan ese descenso: ambas fuentes recuperan algo más de dos puntos y se estabilizan en niveles muy altos.** El respaldo social a las dos tecnologías principales se consolida, por tanto, tras el ajuste del año anterior, si bien sin recuperar los máximos de 2024.

También se modera la excepción andaluza en materia nuclear. En 2025 el apoyo a esta fuente había crecido 9 puntos en la Comunidad y se situaba dos puntos por encima del promedio nacional; en 2026 queda medio punto por debajo, en una convergencia que devuelve a Andalucía al registro estatal. **El hidrógeno verde, por su parte, mantiene el nivel elevado que alcanzó en la edición anterior y se afianza como la tecnología emergente con mayor aceptación.**

Gráfico 15. En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con que se impulsen las siguientes fuentes de energía (% de personas que están de acuerdo y totalmente de acuerdo). Evolución Andalucía 2022 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

Ninguna de estas siete cifras se aparta del conjunto de España más allá del margen de error, pese a que las diferencias entre comunidades autónomas sí resultan estadísticamente significativas en el caso de la solar, la eólica, la nuclear y los derivados del petróleo. La posición andaluza queda en todos los casos muy próxima al promedio nacional, que registra un 84,5% para la solar, un 78,0% para la eólica, un 68,6% para el hidrógeno verde, un 59,0% para los biocombustibles, un 39,0% para el gas natural, un 32,2% para la nuclear y un 18,8% para los derivados del petróleo.

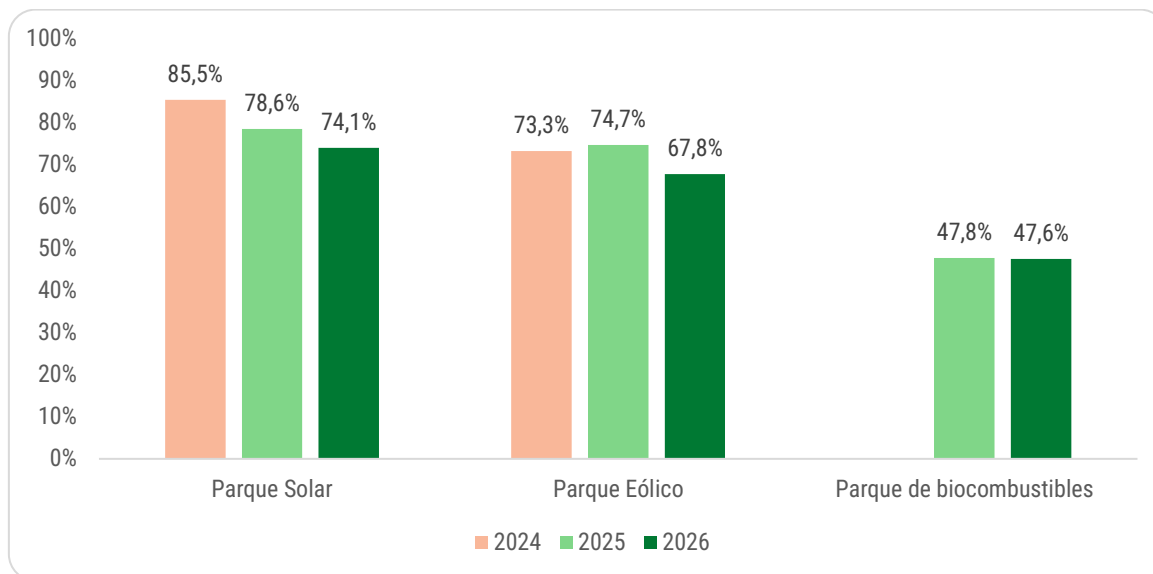
El respaldo a la energía nuclear presenta la mayor brecha de género de toda la pregunta, con 24 puntos de diferencia a favor de los hombres (siendo que en 2025 era solo de 16 puntos), y que el apoyo a las renovables crece con el nivel de estudios y con la facilidad económica declarada. Las diferencias por perfil son igualmente acusadas ya que la práctica totalidad de las personas comprometidas y escépticas respalda la energía solar, frente a poco más de una cuarta parte de las inmovilistas.

Por otro lado, las mujeres muestran un respaldo algo mayor a las energías renovables, especialmente a la solar (88,9% frente al 84,3% de los hombres), mientras que los hombres apoyan en mayor medida las tecnologías convencionales y, sobre todo, la energía nuclear (43,8% frente al 20,6%). Por perfiles, las brechas son mucho más intensas: el apoyo a la energía solar supera el 99% entre las personas comprometidas y se sitúa también por encima del 96% entre las escépticas, mientras que entre las inmovilistas apenas alcanza el 27,3%. Un patrón similar se reproduce en la energía eólica y en el hidrógeno verde, lo que confirma que la valoración de las distintas fuentes energéticas depende mucho más de la actitud general ante la transición ecológica que de las características sociodemográficas.

6.2 Se amplía la distancia entre el respaldo a las energías renovables y la aceptación de instalaciones en el entorno cercano

El cuestionario desciende a continuación al terreno práctico y pregunta por la disposición a tener una instalación concreta cerca del lugar de residencia. Como recoge el siguiente gráfico, el 74,1% de la población andaluza aceptaría un parque solar, el 67,8% un parque eólico y el 47,6% una planta de biocombustibles. Esta última tecnología genera una mayor incertidumbre que las anteriores, ya que, junto al 47,6% de opiniones favorables y al 43,5% de opiniones contrarias, casi un 9% de la población no expresa una posición definida. En comparación con el conjunto de España, Andalucía registra niveles de aceptación ligeramente superiores en los tres tipos de instalaciones: 74,1% frente a 74,3% en los parques solares, 67,8% frente a 64,2% en los eólicos y 47,6% frente a 44,7% en las plantas de biocombustibles. En términos generales, los resultados sugieren una disposición algo más favorable hacia la implantación de energías renovables en el entorno próximo que la observada en el conjunto del país.

Gráfico 16. ¿Y estaría Ud. dispuesto/a a tener en su entorno cercano una instalación de este tipo? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. Parques solares: N=575; Parque eólico: N=575; Planta de biocombustibles: N=575.

El retroceso no se ha producido, por tanto, en el plano de los principios, donde el apoyo incluso se recupera, sino en el de la aceptación concreta: la disposición a acoger un parque eólico cae del 75% de 2025 al 67,8% actual y la referida a los parques solares baja algo más de cuatro puntos. La resistencia se localiza en el territorio y no en el discurso, lo que sitúa la cuestión en el terreno del diseño de los proyectos, del reparto de sus beneficios y de la participación de las comunidades afectadas.

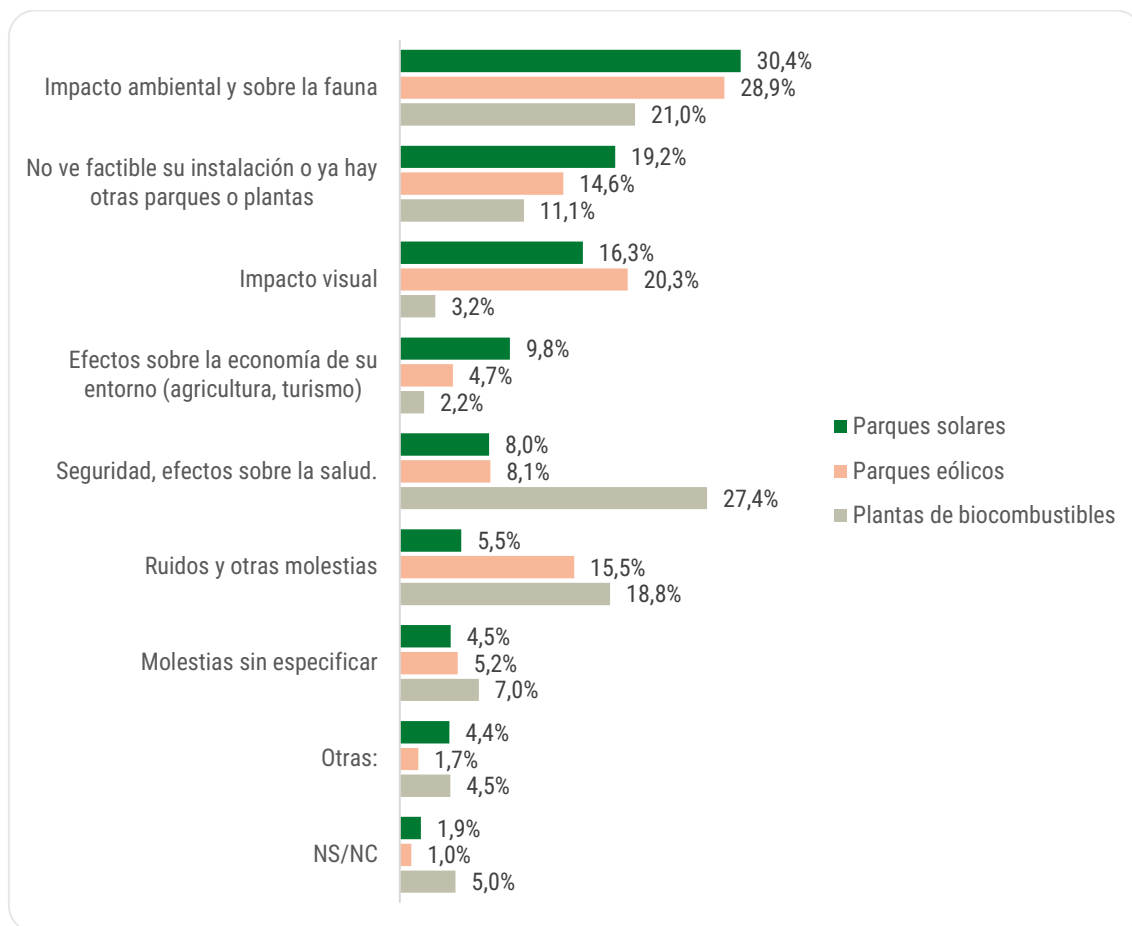
Conviene señalar, de todos modos, que las plantas de biocombustibles continúan siendo la tecnología que genera mayores niveles de incertidumbre, con un 8,8% de respuestas NS/NC, muy por encima de los porcentajes registrados en las instalaciones solares (4,4%) y eólicas (3,4%).

Los motivos de rechazo muestran patrones diferentes según la tecnología considerada. En los parques solares y eólicos, el principal argumento es el impacto ambiental y sobre la fauna, mencionado por el 30,4% y el 28,9% de quienes rechazan estas instalaciones, respectivamente. En el caso de las plantas de biocombustibles, en cambio, la razón más frecuente son los posibles efectos sobre la salud y la seguridad (27,4%), seguidos del impacto ambiental (21,0%), reproduciendo el mismo patrón observado en el conjunto de España y en la edición anterior.

Más allá de este rasgo común, aparecen algunas especificidades de interés. El impacto visual ocupa una posición destacada tanto en los parques solares (16,3%) como en los eólicos (20,3%), mientras que los ruidos y otras molestias se asocian principalmente a los parques eólicos (15,5%) y a las plantas de biocombustibles (18,8%). Además, en el caso de los parques solares destaca un argumento menos frecuente en el resto del país ya que el 19,2% de quienes los rechazan considera que no resultan viables o que ya existen demasiadas instalaciones en su entorno, frente al 12,2% registrado a nivel estatal. Esta diferencia sugiere que parte de la resistencia andaluza no se explica tanto

por el rechazo a la tecnología como por una percepción de saturación territorial asociada a la intensidad del despliegue renovable en determinadas zonas de la comunidad.

Gráfico 17. ¿Puede decirnos cuál es el principal motivo de su respuesta NEGATIVA en cada caso? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026. Parques solares (N=107); Parques eólicos (N=133); Plantas de biocombustibles (N=250).

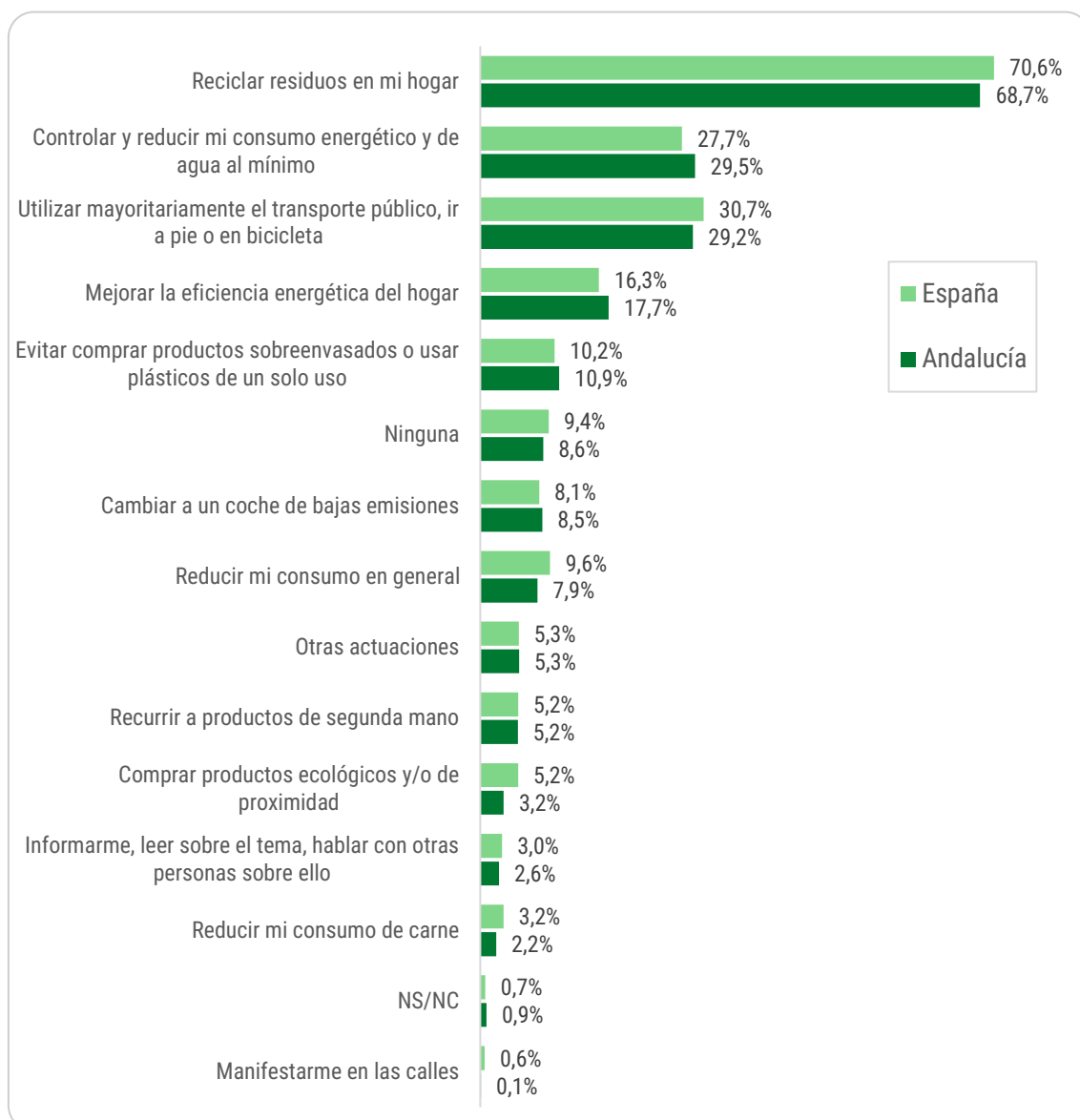
La comparación entre estos resultados y el apoyo declarado al impulso de las distintas fuentes energéticas constituye uno de los hallazgos más relevantes del capítulo. La **distancia entre el respaldo a una tecnología y la aceptación de una instalación concreta alcanza en Andalucía los 12,6 puntos porcentuales en la energía solar, los 12,9 en la eólica y los 12,1 en los biocombustibles**. En la edición de 2025 esas diferencias eran de 5,5, 4,0 y 11,5 puntos respectivamente. La brecha se ha más que duplicado en el caso de la energía solar y más que triplicado en la eólica, mientras permanece prácticamente estable en los biocombustibles. **El retroceso no se ha producido, por tanto, en el plano de los principios, donde el apoyo a las renovables se mantiene muy elevado**, sino en el de su materialización territorial. La resistencia se localiza cada vez más en las condiciones concretas de implantación de los proyectos, en la percepción de sus impactos locales y en la participación de las comunidades afectadas

6.3 La ciudadanía andaluza mantiene pautas de actuación estables, aunque reduce su predisposición a asumir costes adicionales

El capítulo se traslada a continuación al comportamiento individual. Preguntada de forma espontánea por lo que hace en su vida diaria para frenar el cambio climático, **la población andaluza menciona en primer lugar y con gran diferencia el reciclaje de residuos (68,7%)**. A considerable distancia aparecen el control y la reducción del consumo energético (29,5%), el uso mayoritario del transporte público, la bicicleta o los desplazamientos a pie (29,2%) y la mejora de la eficiencia energética del hogar (17,7%). El resto de las actuaciones no alcanza el 11%, y un 8,6% declara no realizar ninguna.

Al igual que ocurre en el conjunto de España, las actuaciones individuales se concentran en prácticas muy cotidianas y fácilmente integrables en la rutina diaria, especialmente aquellas vinculadas a la gestión doméstica de los residuos, el ahorro energético y la movilidad. Más que una acumulación de iniciativas distintas, los resultados muestran una focalización en un número reducido de comportamientos que la ciudadanía identifica como las principales formas de contribuir frente al cambio climático.

Gráfico 18. ¿Qué actuaciones desarrolla usted en su vida cotidiana para frenar el cambio climático? Comparación España – Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026 España = 3.284 y Andalucía=575.

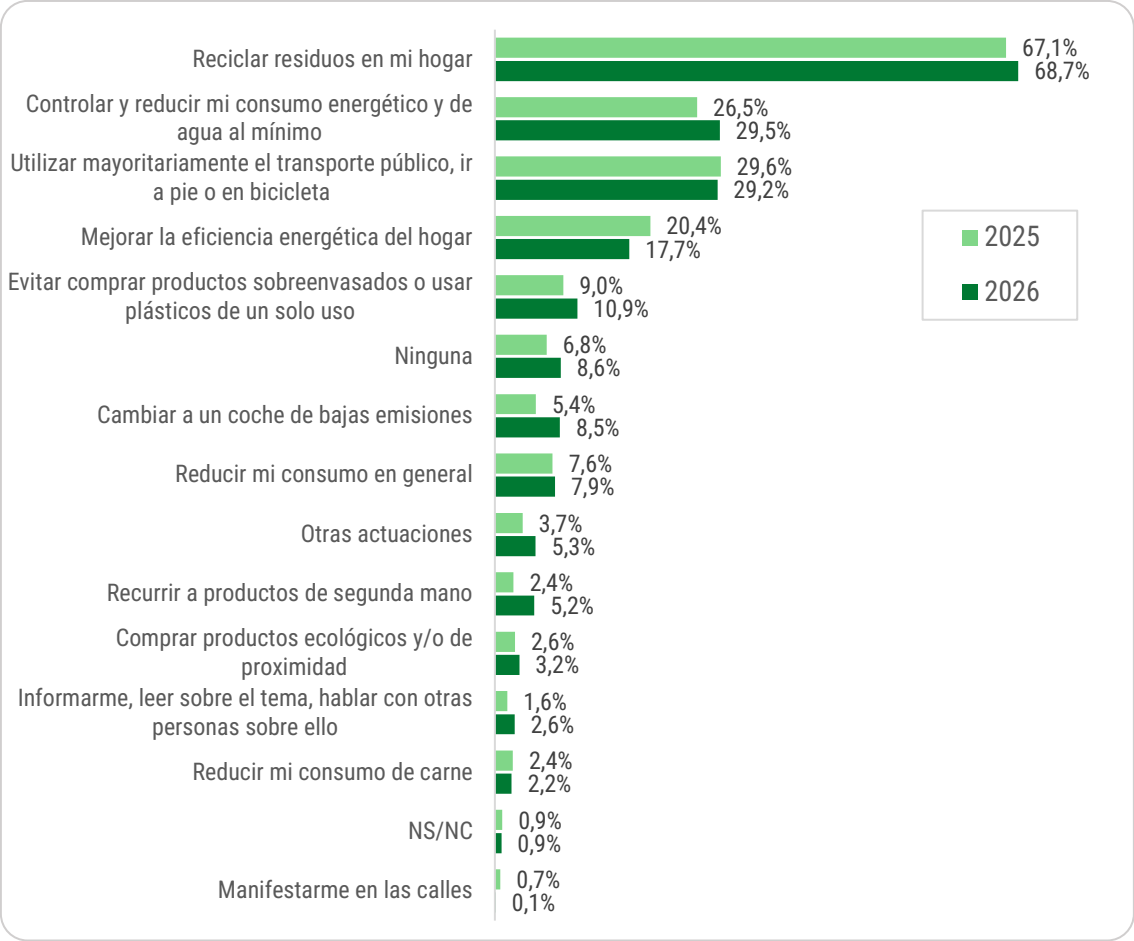
Como muestra el gráfico anterior, el perfil andaluz es muy similar al del conjunto de España. La única diferencia que supera el margen de error corresponde **al consumo de productos ecológicos o de proximidad, mencionado por el 3,2% de la población andaluza frente al 5,2% de la española**. El reciclaje, el transporte público y el consumo energético se sitúan en registros equivalentes.

La comparación temporal confirma una notable estabilidad en los comportamientos cotidianos que la población andaluza asocia a la lucha contra el cambio climático. Entre 2025 y 2026, aunque no hay diferencias significativas entre años, sí se observa un leve aumento general en la mención de las actuaciones más frecuentes. En conjunto, **los resultados apuntan a que las pautas de comportamiento cotidiano se encuentran relativamente consolidadas y presentan una continuidad en el tiempo**. Los cambios

observados son de escasa magnitud y no alteran el patrón general identificado en años anteriores, caracterizado por la predominancia de aquellas actuaciones que pueden incorporarse de forma sencilla a la rutina doméstica y que, en muchos casos, generan además beneficios económicos directos para los hogares.

Las diferencias por sexo, edad y perfil son significativas. Las mujeres declaran con mayor frecuencia actuaciones vinculadas al consumo responsable, la reducción de residuos y la compra de segunda mano, mientras que los hombres destacan ligeramente en medidas relacionadas con la movilidad y la renovación tecnológica. Por edad, las personas jóvenes recurren más al transporte público y al mercado de segunda mano, mientras que las de mayor edad se orientan en mayor medida hacia actuaciones domésticas vinculadas al ahorro energético. No obstante, la principal diferencia vuelve a producirse entre perfiles ya que las personas comprometidas desarrollan prácticamente todas las actuaciones con una frecuencia muy superior a la registrada entre las inmovilistas, especialmente en movilidad sostenible, ahorro de recursos y cambios en los hábitos de consumo

Gráfico 19. ¿Qué actuaciones desarrolla usted en su vida cotidiana para frenar el cambio climático? Comparación Andalucía 2025 – 2026.



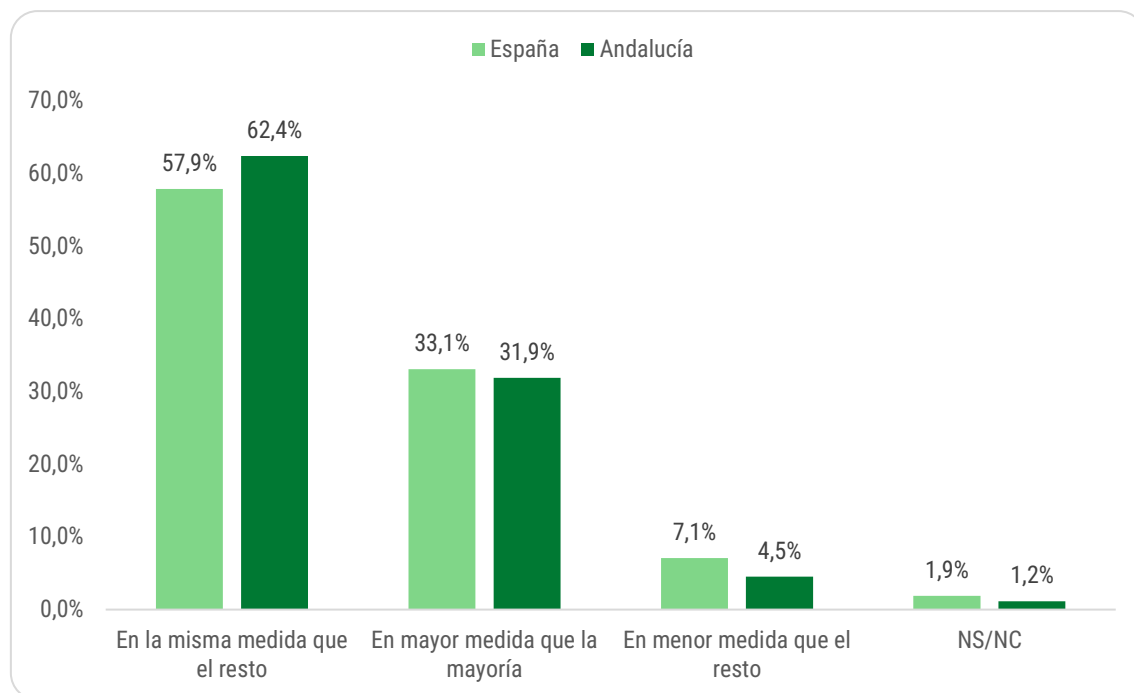
Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ para Andalucía 2025 (N=579) y 2026 (N=575)

En cuanto a la percepción de la contribución individual a la lucha contra el cambio climático presenta además un marcado consenso, tal como muestra el siguiente gráfico,

el 62,4% de la población andaluza considera que contribuye en la misma medida que el resto de la ciudadanía, porcentaje superior al registrado para el conjunto de España (57,9%). Las posiciones extremas son menos secundadas: únicamente el 31,9% entiende que contribuye en mayor medida que la mayoría, frente al 33,1% del conjunto estatal, mientras que solo el 4,5% considera que su aportación es inferior a la del resto de la población (7,1% en España).

Estos resultados sugieren que la ciudadanía andaluza tiende a situar sus esfuerzos ambientales en parámetros de normalidad social, evitando tanto la autopercepción de una implicación especialmente elevada como la admisión de una contribución inferior a la media. La principal diferencia respecto al conjunto de España se observa en la menor proporción de personas que consideran realizar un esfuerzo superior al de la mayoría, lo que apunta a una valoración algo más moderada de la propia actuación frente al cambio climático.

Gráfico 20. ¿En qué medida considera que contribuye con estas actuaciones a la lucha contra el cambio climático? Comparación Andalucía – España.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026 N Andalucía=520 y N España=2.951.

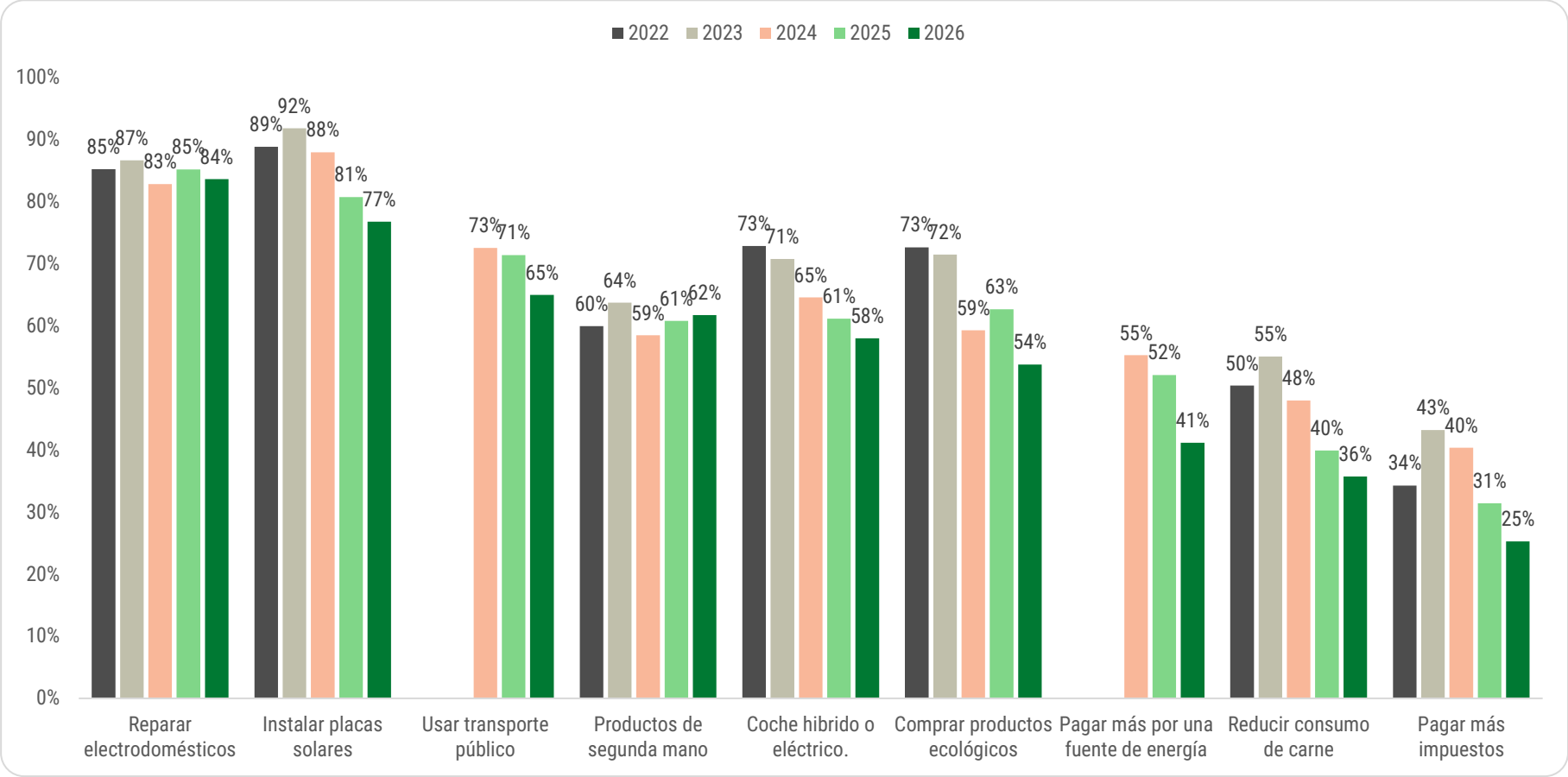
El siguiente gráfico muestra que la disposición de la población andaluza a adoptar cambios en su vida cotidiana, además de las actuaciones que ya realizan, para favorecer la transición ecológica sigue siendo elevada en aquellas actuaciones que no implican costes económicos directos o que generan beneficios inmediatos para el hogar. En 2026, las medidas que concitan un mayor grado de acuerdo son reparar o reutilizar electrodomésticos antes de sustituirlos (84%) e instalar placas solares en la vivienda (77%), seguidas por el uso del transporte público (65%), el consumo de productos de segunda mano (62%) y la adquisición de un vehículo híbrido o eléctrico (58%). Por el contrario, las actuaciones que exigen un esfuerzo económico explícito o cambios más profundos en los hábitos de consumo obtienen niveles de apoyo notablemente inferiores,

como pagar más por una fuente de energía menos contaminante (41%), reducir el consumo de carne (36%) y, especialmente, pagar más impuestos para financiar la transición ecológica (25%).

La comparación con 2025 muestra una **reducción del apoyo a la mayoría de las actuaciones planteadas**. Los descensos más visibles se registran en la disposición a instalar placas solares en la vivienda, que pasa del 80,8% al 76,8%, a comprar productos ecológicos aunque sean más caros, que desciende del 62,7% al 53,8%, a pagar más por una fuente de energía menos contaminante, que cae del 52,1% al 41,2%, y a adquirir un vehículo híbrido o eléctrico, que retrocede del 61,2% al 58,0%. En sentido contrario, **la única actuación que aumenta ligeramente su respaldo es la compra de productos de segunda mano**, que pasa del 60,8% al 61,8%, aunque la diferencia es reducida. En conjunto, los resultados apuntan a una cierta **pérdida de predisposición a asumir costes económicos o cambios de comportamiento adicionales asociados a la transición ecológica**, mientras se mantienen elevados los niveles de apoyo a aquellas actuaciones percibidas como útiles, accesibles o directamente beneficiosas para los hogares.

Las series temporales representadas en los gráficos confirman que esta tendencia no es coyuntural, sino sostenida en el tiempo. En el conjunto de España se observan descensos similares en prácticamente todas las actuaciones evaluadas, especialmente en la instalación de placas solares, la adquisición de vehículos híbridos o eléctricos y el consumo de productos ecológicos, lo que refuerza la evidencia de un **enfriamiento gradual de la disposición ciudadana a modificar hábitos vinculados a la transición ecológica**.

Gráfico 21. Grado de acuerdo con adoptar en su vida personal las siguientes actuaciones para favorecer el proceso de transición ecológica (% de personas que están de acuerdo y totalmente de acuerdo). Evolución Andalucía 2022 – 2026.

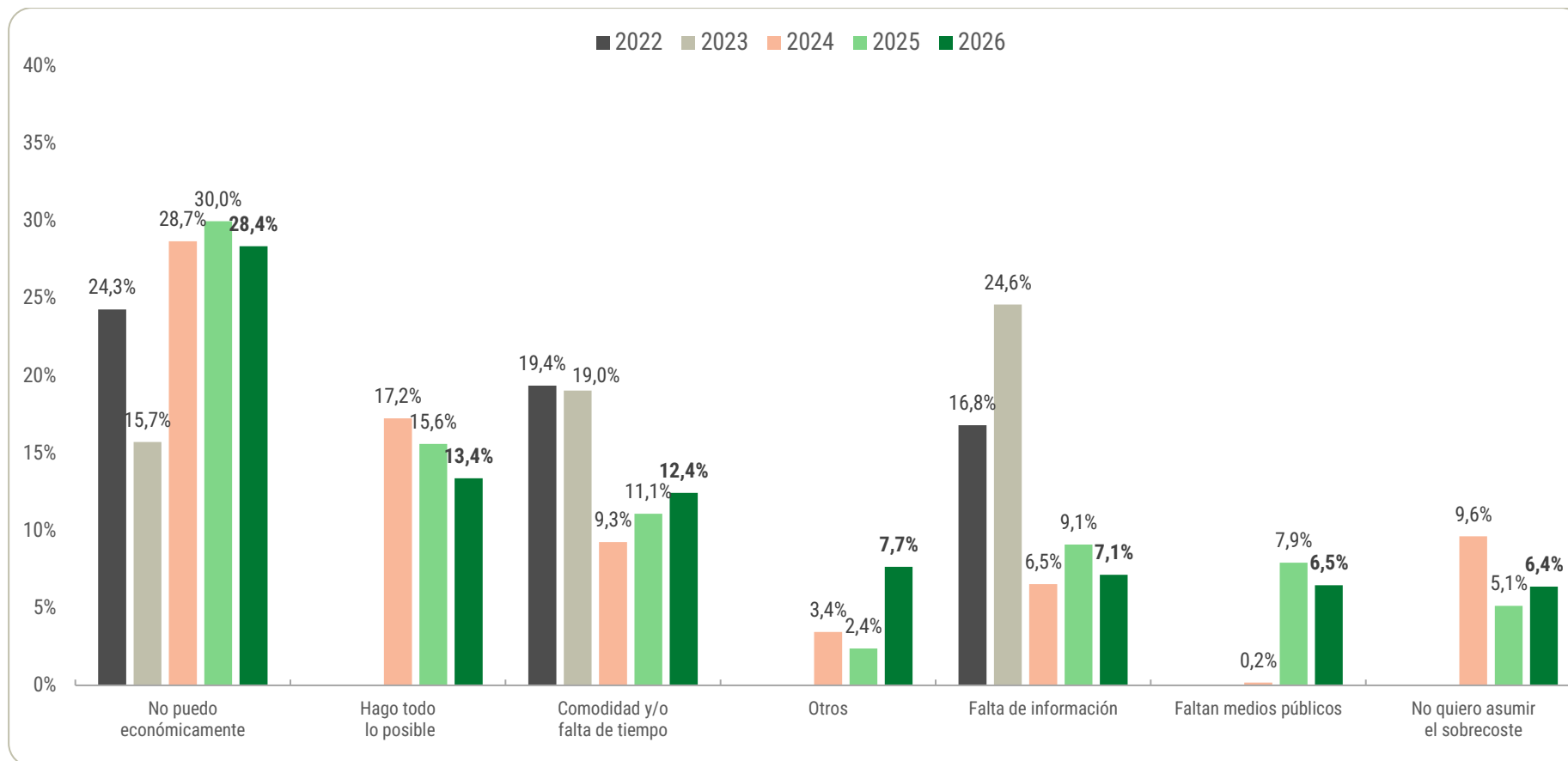


Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

Preguntada por los motivos que limitan una mayor implicación, la población andaluza señala en primer lugar la imposibilidad económica (28,4%), seguida de la percepción de que ya hace todo lo posible (13,4%) y de la comodidad o la falta de tiempo (12,4%). Respecto a 2025, disminuye el peso de quienes consideran haber alcanzado ya su máximo nivel de contribución (del 15,6% al 13,4%), mientras aumentan ligeramente los motivos vinculados al coste personal de la acción, ya sea en términos de tiempo y comodidad (del 11,1% al 12,4%) o de sobre coste económico (del 5,1% al 6,4%). Este desplazamiento sugiere que, para una parte de la población, persiste margen para incrementar su implicación, pero dicho esfuerzo se percibe condicionado por costes materiales o prácticos.

Además, frente a lo que ocurre en el conjunto de España, en Andalucía tienen un menor peso los argumentos basados en la delegación de responsabilidad hacia gobiernos y empresas, mientras adquieren una relevancia relativamente mayor la falta de información (7,1%) y la percepción de insuficiencia de medios públicos disponibles (6,5%). En conjunto, los resultados apuntan a que las principales barreras para ampliar las actuaciones frente al cambio climático se sitúan menos en el rechazo a los objetivos de la transición ecológica que en las condiciones materiales, los recursos disponibles y las oportunidades efectivas para actuar.

Gráfico 22. ¿Cuál diría que en su caso es el motivo principal por el que no actúa en mayor medida? Evolución Andalucía 2022 – 2026



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

De forma transversal a todo el capítulo, **los perfiles actitudinales constituyen la principal variable explicativa de las diferencias observadas**. En prácticamente todos los ámbitos analizados, desde el apoyo a las tecnologías energéticas hasta la valoración de las políticas públicas o la disposición a modificar hábitos personales, las personas comprometidas expresan niveles de respaldo significativamente más elevados que las escépticas y, especialmente, que las inmovilistas. Las diferencias por sexo existen y se manifiestan sobre todo en una mayor predisposición de las mujeres hacia las medidas de transición y sostenibilidad, mientras que la edad ejerce una influencia más limitada y concentrada en determinados comportamientos concretos. En consecuencia, las brechas de percepción y aceptación de la transición ecológica responden más a diferencias actitudinales que a factores demográficos.

El conjunto del capítulo **describe una ciudadanía andaluza favorable al proceso en el plano de los principios**, con un apoyo a las renovables que se consolida tras el ajuste del año anterior, pero cuya adhesión se estrecha considerablemente **cuando la transición se materializa en una instalación concreta en el territorio o en un desembolso concreto en el presupuesto doméstico**. Entre ambos extremos, la conducta cotidiana se concentra en el reciclaje y en el control del gasto energético. La combinación de estos elementos sitúa el reto menos en la persuasión y más en la remoción de los obstáculos materiales – coste, disponibilidad de servicios públicos, diseño territorial de los proyectos – que separan la actitud favorable de la conducta efectiva.

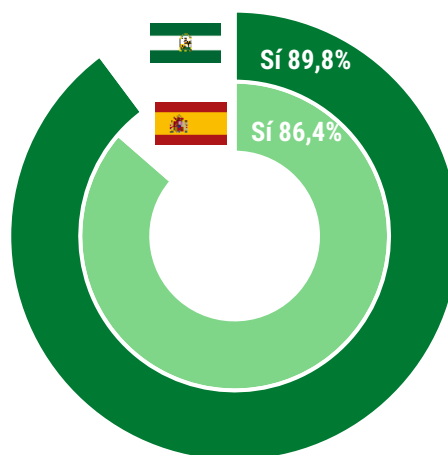
7 Movilidad sostenible

La movilidad sostenible constituye uno de los principales desafíos de la transición ecológica, ya que requiere reducir la dependencia de los combustibles fósiles y avanzar hacia formas de transporte más limpias, eficientes y accesibles. Este proceso implica no solo la incorporación de nuevas tecnologías, como los vehículos eléctricos, sino también la adaptación de infraestructuras, la promoción de alternativas al vehículo privado y el impulso de políticas capaces de favorecer cambios en los hábitos de desplazamiento de la ciudadanía. Analizar las pautas de movilidad, la percepción de los vehículos eléctricos y la valoración de las medidas orientadas a descarbonizar el transporte permite comprender el grado de preparación social ante uno de los cambios más relevantes para la sostenibilidad ambiental y la lucha contra el cambio climático.

7.1 Los vehículos híbridos ganan terreno, pero los combustibles fósiles continúan dominando la movilidad andaluza

La descarbonización del transporte constituye uno de los principales retos para la transición ecológica en Andalucía, dado el elevado peso que sigue teniendo el vehículo privado motorizado en los desplazamientos cotidianos. Los datos analizados muestran que el **89,8% de la población andaluza dispone de algún vehículo motorizado**, un porcentaje levemente superior al registrado para el conjunto de España (86,4%). Esta elevada motorización evidencia la fuerte dependencia del automóvil en la Comunidad Autónoma y el país, y pone de manifiesto la necesidad de acelerar la implantación de alternativas de movilidad más sostenibles.

Gráfico 23. ¿Dispone en su hogar de vehículo motorizado (coche o moto)? Comparación España y Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2025. N total= 3.284, N Andalucía=575.

La disponibilidad de vehículo motorizado es mayoritaria en todos los segmentos de población, aunque existen diferencias relevantes según variables sociodemográficas. La posesión de vehículo alcanza el 92,9% entre los hombres y el 86,9% entre las mujeres, lo que refleja una mayor vinculación del transporte privado entre los primeros.

Por grupos de edad, los porcentajes más elevados se observan en las franjas de 31 a 49 años (94,5%) y 50 a 64 años (92,4%), coincidiendo con etapas de máxima actividad laboral y familiar. En contraste, los jóvenes de 18 a 30 años presentan una menor disponibilidad (80,3%), posiblemente asociada a cambios en los hábitos de movilidad, mayores dificultades de acceso económico al vehículo o una mayor utilización de alternativas de transporte. Entre los mayores de 65 años la disponibilidad sigue siendo elevada (86,7%).

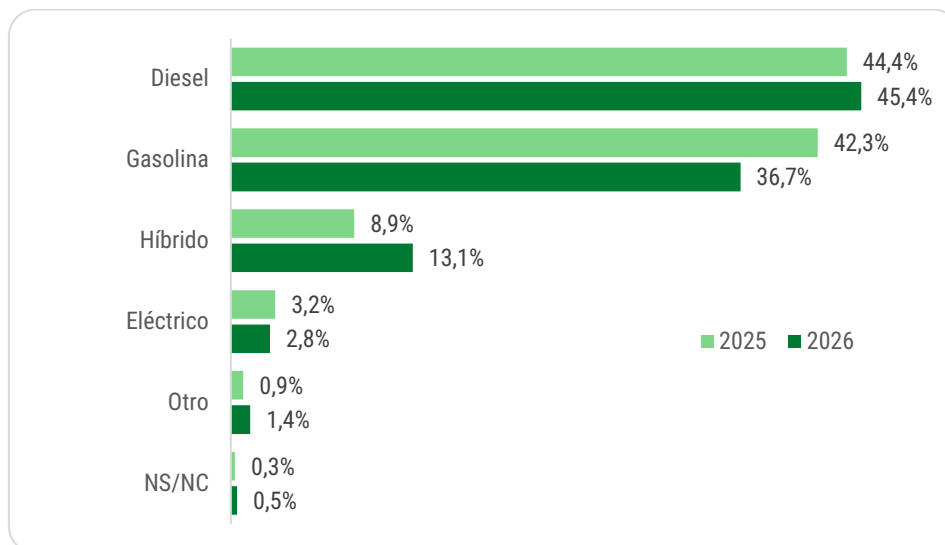
También se aprecian diferencias según perfiles actitudinales. Las escépticas registran la mayor tasa de posesión de vehículo (94,3%), mientras que entre los inmovilistas el porcentaje desciende al 84,2%, situándose las personas comprometidas en una posición intermedia (88,3%).

Sin embargo, a pesar de los avances en electrificación y tecnologías alternativas, la composición del parque de vehículos evidencia que los combustibles fósiles continúan siendo dominantes. En 2026, en Andalucía, el 45,4% de las personas reportan poseer vehículos con carburantes tipo diésel y el 36,7% de gasolina, lo que supone que más de ocho de cada diez vehículos disponibles siguen dependiendo de combustibles convencionales.

No obstante, los datos muestran señales de avance hacia opciones menos intensivas en carbono. Los vehículos híbridos alcanzan el 13,1%, convirtiéndose en la tecnología alternativa más extendida y aumentando significativamente respecto al año anterior en Andalucía (8,9% en 2025). Por su parte, los vehículos eléctricos representan el 2,8%, una cifra todavía reducida, y ligeramente inferior a la registrada en 2025 (3,2%).

Estos resultados indican que la transición hacia formas de movilidad de bajas emisiones se encuentra en marcha, pero aún en una fase inicial. La electrificación del parque móvil sigue siendo limitada, mientras que las tecnologías híbridas se consolidan como una solución intermedia que facilita la reducción gradual de emisiones.

Gráfico 24. ¿Podría especificar el tipo de carburante de su vehículo? Comparación Andalucía 2025 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2026 (N =2.836) y 2026 (N =516) (sólo quienes disponen en su hogar de vehículo motorizado).

La combinación de una elevada tenencia de vehículos y un predominio de tecnologías basadas en combustibles fósiles plantea importantes desafíos para la consecución de los objetivos climáticos. **La reducción de emisiones en el sector transporte requerirá actuar simultáneamente sobre varios frentes: la renovación del parque móvil, la expansión de la infraestructura de recarga eléctrica, el impulso del transporte público y la promoción de formas de movilidad activa y compartida.**

A su vez, los datos sugieren que existen oportunidades de transformación, especialmente entre los grupos más jóvenes, que presentan menores tasas de motorización, y a través de la creciente penetración de los vehículos híbridos. **El avance de estas tecnologías, junto con políticas de incentivo a la movilidad sostenible, puede contribuir a acelerar el proceso de descarbonización en Andalucía.**

7.2 Los beneficios ambientales impulsan la aceptación del coche eléctrico, pero persisten barreras de coste, autonomía y recarga

El coche eléctrico es una de las principales alternativas para reducir las emisiones del transporte y avanzar hacia una movilidad más sostenible. Sin embargo, su implantación depende tanto de **sus ventajas reales como de la percepción que la ciudadanía tiene sobre esta tecnología.**

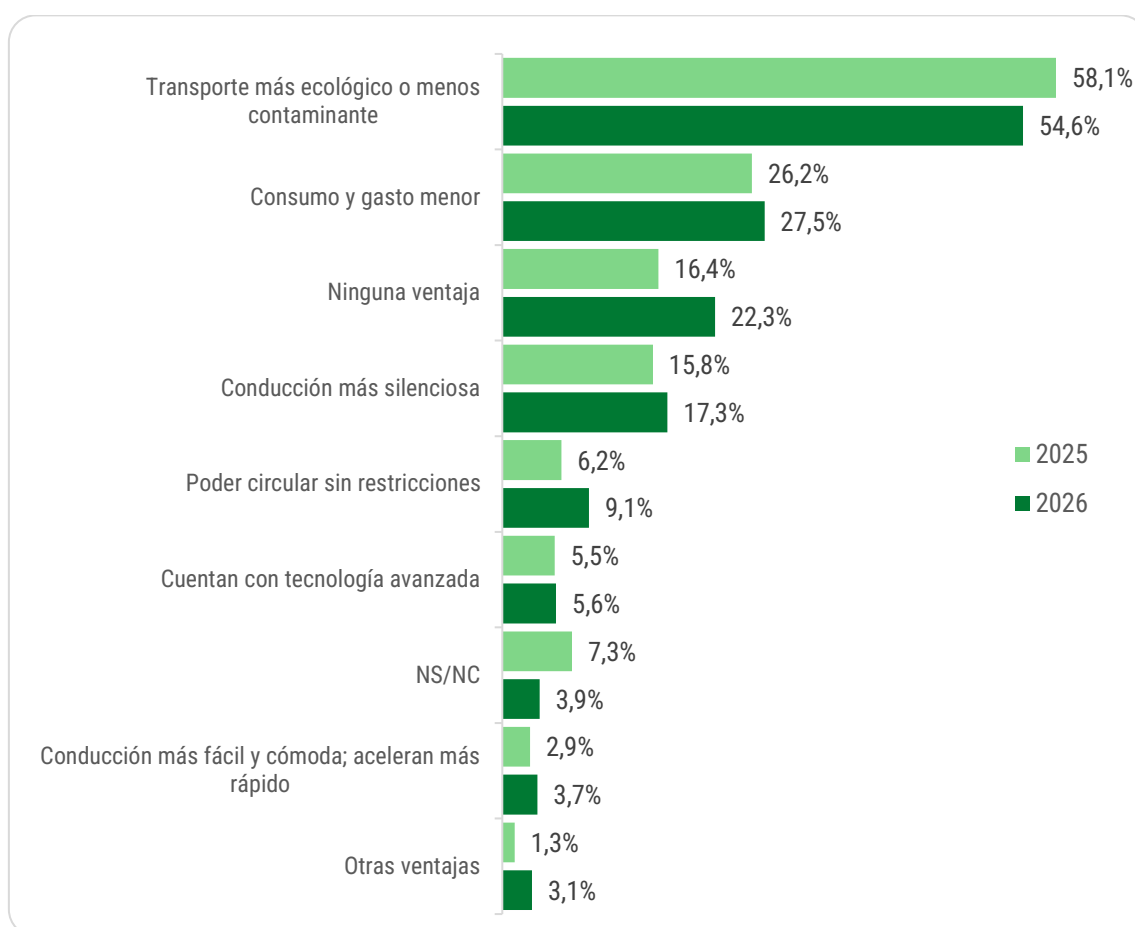
En Andalucía, **la población reconoce principalmente los beneficios ambientales y el ahorro asociado al uso de los vehículos eléctricos**, pero también mantiene importantes reservas relacionadas con la autonomía, la disponibilidad de puntos de recarga y el precio de adquisición. Estas percepciones reflejan que, aunque existe una valoración

generalmente positiva del vehículo eléctrico, **todavía persisten obstáculos que condicionan su adopción generalizada.**

7.2.1 Principales ventajas percibidas de los coches eléctricos

La percepción ciudadana sobre las ventajas de los vehículos eléctricos constituye un elemento clave para comprender el potencial de aceptación social de las políticas de descarbonización del transporte. Los datos de Andalucía muestran que **la principal fortaleza asociada a esta tecnología continúa siendo su contribución ambiental**, mientras que otras ventajas relacionadas con **el ahorro económico o las prestaciones del vehículo ocupan un lugar secundario.**

Gráfico 25. ¿Cuáles son para usted las principales ventajas de los coches 100% eléctricos? Evolución Andalucía 2025 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2025 (N=579), 2026 (N=575).

En 2026, la mayoría de la población andaluza identifica a los vehículos eléctricos como un medio de transporte **más ecológico o menos contaminante (54,6%)**, convirtiéndose con diferencia en la ventaja más citada. Aunque esta sigue siendo la percepción dominante, el dato refleja un ligero descenso respecto a 2025, cuando alcanzaba el 58,1%. La comparación con el conjunto de España muestra una percepción muy similar, si bien ligeramente más elevada a nivel nacional (53,0% en España frente a 54,6% en Andalucía). Estos resultados indican que **el principal argumento a favor del vehículo**

eléctrico sigue siendo su contribución a la reducción de emisiones y a la mejora de la calidad ambiental, un aspecto estrechamente vinculado a los objetivos de descarbonización del transporte.

La segunda ventaja más mencionada es el menor consumo y gasto asociado al uso del vehículo, señalada por el 27,5% de la población andaluza en 2026. Aunque esta percepción aumenta ligeramente respecto a 2025 (26,2%), continúa situándose muy por debajo del beneficio ambiental. Además, Andalucía presenta una valoración prácticamente idéntica a la media nacional (29,4% en España y 27,5% en Andalucía), lo que sugiere que la población reconoce cada vez más el potencial ahorro derivado de unos menores costes energéticos y de utilización del vehículo eléctrico.

Pese al reconocimiento de sus beneficios, todavía una parte importante de la ciudadanía considera que los vehículos eléctricos no presentan ninguna ventaja. En Andalucía esta opinión alcanza el 22,3% en 2026, aumentando de forma notable respecto al 16,4% registrado en 2025. Este dato resulta especialmente relevante porque refleja la existencia de barreras perceptivas que podrían dificultar la adopción masiva de estas tecnologías.

Entre los beneficios secundarios destacan la conducción más silenciosa (17,3%) y la posibilidad de circular sin determinadas restricciones de tráfico (9,1%), ambas con incrementos respecto a 2025. Estos resultados muestran que una parte de la población comienza a valorar aspectos relacionados con la experiencia de conducción y las ventajas derivadas de las políticas de movilidad urbana sostenible.

Otras características, aunque con menor peso, son la percepción de una tecnología avanzada (5,6%), una conducción más cómoda y con mejor aceleración (3,7%) y un menor mantenimiento (3,0%). Todos estos atributos presentan porcentajes relativamente bajos, lo que indica que la población continúa asociando el vehículo eléctrico principalmente a sus beneficios ambientales más que a sus ventajas funcionales.

Las diferencias entre Andalucía y España son, en términos generales, reducidas. La población andaluza destaca ligeramente más el carácter ecológico de los vehículos eléctricos, mientras que la media nacional atribuye una mayor importancia a algunas ventajas prácticas, como el menor mantenimiento (5,7% frente a 3,0% en Andalucía), la posibilidad de aparcar gratuitamente y sin restricciones (6,5% frente a 2,5%) o la posibilidad de circular sin restricciones (11,1% frente a 9,1%). Por el contrario, los andaluces muestran una valoración algo más elevada respecto a la conducción silenciosa (17,3% frente a 16,5%), aunque las diferencias son moderadas.

7.2.2 Principales desventajas percibidas de los coches eléctricos

La desventaja más señalada por la población andaluza en 2026 es la escasa autonomía en kilómetros de las baterías, mencionada por el 38,5% de las personas entrevistadas. Esta preocupación ha aumentado respecto a 2025, cuando era señalada por el 34,7%, lo que sugiere que sigue constituyendo uno de los principales factores de incertidumbre para los potenciales usuarios.

La principal desventaja percibida de los vehículos eléctricos en Andalucía es la escasa autonomía de las baterías, mencionada por el 38,5% de la población. Esta preocupación ha ganado peso respecto a 2025, cuando era señalada por el 34,7%, y se convierte en el principal freno identificado por delante del precio y de la infraestructura de recarga. En el conjunto de España la autonomía también ocupa la primera posición, con un 44,1% de menciones, lo que confirma que la denominada "ansiedad por la autonomía"⁵, es decir, la preocupación por no disponer de suficiente batería para completar los desplazamientos previstos continúa siendo una de las principales barreras para la expansión del vehículo eléctrico.

El segundo problema más mencionado es la percepción de que existen pocos lugares para recargar los vehículos eléctricos, una opinión compartida por el 35,9% de la población andaluza en 2026, frente al 34,4% registrado en 2025. A diferencia de lo que ocurre en España, donde el precio elevado (38,6%) ocupa la segunda posición por delante de la infraestructura de recarga (37,2%), en Andalucía la disponibilidad de puntos de recarga se percibe como una limitación ligeramente más relevante que el coste de adquisición. Esta diferencia sugiere que, en una comunidad caracterizada por una gran extensión territorial, las condiciones prácticas de uso adquieren un peso especialmente elevado en la valoración del vehículo eléctrico. La disponibilidad y accesibilidad de la infraestructura de recarga aparece, así, como un elemento fundamental para generar confianza entre los potenciales compradores y facilitar la transición hacia formas de movilidad de bajas emisiones.

Por último, el 32,3% de los andaluces considera que el elevado precio de los vehículos eléctricos constituye su principal desventaja. Aunque sigue situándose entre los tres principales inconvenientes, esta preocupación ha disminuido respecto a 2025 (34,8%), lo que podría indicar una percepción gradual de mayor accesibilidad derivada de las ayudas públicas o de la progresiva reducción de costes del mercado. Sin embargo, Andalucía presenta una percepción algo más favorable que el conjunto de España, donde el precio sigue siendo mencionado por el 34,8% de la población.

⁵ Más conocida como *range anxiety*, la cual se define como la ansiedad psicológica que experimenta un consumidor ante la autonomía limitada de un vehículo eléctrico. (Noel et al., 2019)

Gráfico 26. ¿Cuáles serían para usted los principales inconvenientes? Evolución Andalucía 2025 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ de Andalucía 2025 (N=579), 2026 (N=575).

Otros aspectos relacionados con la experiencia de uso también forman parte de las preocupaciones ciudadanas. La **lentitud en la recarga de las baterías** es señalada por el 19,0% de la población andaluza, aumentando respecto al 15,5% de 2025. Asimismo, el 10,3% menciona la **dificultad para disponer de un punto de carga en la vivienda o garaje**, evidenciando que **la adaptación de las infraestructuras residenciales constituye otro desafío importante para la generalización de la movilidad eléctrica**.

Aunque los beneficios ambientales son ampliamente reconocidos, una parte de la ciudadanía expresa preocupaciones relacionadas con la propia tecnología de las baterías. El 13,4% considera un inconveniente la posible **contaminación derivada de su fabricación, reciclaje o fuente de energía utilizada**, mientras que el 10,0% señala dudas relacionadas con **la longevidad o vida útil de las baterías**. Estos resultados reflejan que **persisten interrogantes sobre el impacto ambiental global de esta tecnología y sobre los costes asociados a la sustitución futura de las baterías**.

Las preocupaciones relativas a los costes de mantenimiento afectan al 9,5% de la población andaluza, mientras que el 5,2% menciona el posible riesgo de incendio o explosión de las baterías. Por el contrario, únicamente el 1,3% considera que los vehículos eléctricos no presentan ningún inconveniente, lo que evidencia que la ciudadanía sigue identificando diversas limitaciones asociadas a esta tecnología, pese a valorar positivamente algunos de sus beneficios. Los resultados muestran que la percepción social del vehículo eléctrico en Andalucía está marcada por una combinación de expectativas positivas y preocupaciones significativas.

En definitiva, la principal ventaja identificada es su contribución a una movilidad más sostenible, ya que más de la mitad de la población lo considera un medio de transporte más ecológico y menos contaminante. También se reconocen beneficios relacionados con el ahorro energético y económico, así como con una experiencia de conducción más silenciosa y confortable.

Por otro lado, las principales barreras percibidas se concentran en aspectos prácticos y económicos. La limitada autonomía, la insuficiente red de recarga y el elevado coste de adquisición continúan siendo los obstáculos más relevantes para la adopción masiva de esta tecnología. Además, persisten dudas sobre la durabilidad de las baterías y sobre su impacto ambiental a lo largo de todo su ciclo de vida.

En conjunto, los datos evidencian que la población andaluza reconoce claramente el potencial del vehículo eléctrico como herramienta para la descarbonización del transporte, pero considera que todavía existen limitaciones técnicas, económicas e infraestructurales que deben resolverse para favorecer una transición más rápida hacia formas de movilidad de bajas emisiones. La mejora de la infraestructura de recarga, la reducción de costes y una mayor información sobre las prestaciones reales de estos vehículos serán factores clave para consolidar la aceptación social de esta tecnología en los próximos años.

8 Percepción sobre la gobernanza y las políticas de impulso a la transición ecológica

Este apartado analiza la percepción ciudadana sobre la **gobernanza de la transición ecológica en España**, centrándose en el reparto de responsabilidades entre los distintos actores sociales y en el papel de la ciudadanía en la toma de decisiones. Se destaca que **la aceptación social de la transición depende de la existencia de mecanismos de participación, transparencia y diálogo**, lo que ha impulsado iniciativas como consultas públicas, procesos participativos y experiencias de democracia deliberativa, entre ellas la Asamblea Ciudadana para el Clima⁶.

Asimismo, se subraya la importancia de la participación temprana de la ciudadanía para facilitar la implantación de infraestructuras renovables y reducir conflictos derivados de la falta de información o de espacios de negociación. En este contexto, **diferentes instituciones y organizaciones defienden una transición más democrática y participativa que garantice una distribución equitativa de sus costes y beneficios**. A partir de este marco, la encuesta examina si estas propuestas coinciden con las expectativas ciudadanas, qué actores son considerados más responsables de liderar la transición y cuál es el **respaldo a una participación activa de la ciudadanía frente a enfoques más tecnocráticos o institucionales**.

8.1 La ciudadanía andaluza apuesta por una transición ecológica participativa con liderazgo de las administraciones públicas

La percepción ciudadana sobre la **gobernanza de la transición ecológica constituye un elemento fundamental para comprender el grado de legitimidad social de las políticas ambientales** y el reparto de responsabilidades entre los distintos actores implicados. Los resultados obtenidos para Andalucía muestran una clara preferencia por modelos de gobernanza participativos, al tiempo que atribuyen un papel protagonista a las administraciones públicas en la promoción y desarrollo de una transición ecológica justa.

Respecto a los actores que deberían asumir una mayor responsabilidad en la promoción y desarrollo de una transición ecológica justa, las respuestas muestran una clara jerarquización de responsabilidades. El **Gobierno central y las administraciones autonómicas aparecen como los principales responsables, siendo señalados por el 84,1% de la población española y el 83,2% de la población andaluza**. Este amplio consenso refleja la expectativa de que las instituciones públicas lideren la planificación, regulación y puesta en marcha de las medidas necesarias para afrontar la transición ecológica, garantizando además criterios de equidad social y territorial.

⁶ Fernández Reyes, R. (2026). La comunicación del cambio climático en prensa española en 2021: la cobertura de la Cumbre de Glasgow. En I. Jiménez Gómez & D. Álvarez Rivas (Eds.), *Nuevas narrativas y discursos ante la emergencia climática* (pp. 217-231). Editorial Fragua

En un segundo nivel de responsabilidad se sitúan las corporaciones y empresas privadas, mencionadas por el 40,2% de las personas encuestadas en Andalucía, una cifra ligeramente inferior a la registrada para el conjunto de España (43,4%). Este resultado indica que la ciudadanía reconoce la importante influencia del sector empresarial en la transformación de los modelos productivos y de consumo, aunque considera que su papel debe estar acompañado por una dirección estratégica desde el ámbito público.

Las diferencias entre Andalucía y el conjunto de España no solo afectan a la intensidad de las menciones, sino también al orden de prioridades asignadas a los distintos agentes. Mientras que en España las universidades y centros de investigación ocupan la tercera posición, siendo señaladas por el 37,5% de la población, en Andalucía descienden hasta el último lugar entre los agentes considerados, con un 25,5%. En cambio, los centros educativos adquieren una relevancia relativamente mayor en la comunidad autónoma (38,8% frente al 35,9% nacional), situándose por delante de los medios de comunicación, la ciudadanía organizada y las organizaciones medioambientales. Este patrón sugiere que la población andaluza atribuye una mayor responsabilidad a los agentes vinculados a la educación y la difusión social del conocimiento que a las instituciones específicamente dedicadas a la investigación científica. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la percepción de que la transición ecológica requiere transformaciones culturales y formativas a largo plazo, capaces de fomentar valores, conocimientos y comportamientos sostenibles entre la ciudadanía.

Por su parte, los medios de comunicación son considerados responsables por un 39,4% de las personas encuestadas en Andalucía, superando claramente el porcentaje observado para el conjunto del país (32,6%). Este resultado evidencia que la ciudadanía andaluza reconoce el papel de los medios en la difusión de información rigurosa, la sensibilización social y la generación de debate público sobre los desafíos ambientales. Las diferencias entre Andalucía y España también son apreciables en la valoración de las organizaciones medioambientales, mencionadas por el 31,2% de la población andaluza frente al 25,5% de la española. Del mismo modo, la ciudadanía organizada recibe una atribución de responsabilidad ligeramente superior en Andalucía (31,5%) respecto al conjunto nacional (29,9%). Ambos datos sugieren una percepción relativamente más favorable hacia el papel de la sociedad civil organizada en los procesos de transformación ecológica.

Gráfico 27. ¿Qué agentes sociales considera que deberían tener mayor responsabilidad en la promoción y desarrollo de una transición ecológica justa en España? Comparación España – Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026. N España = 3.283; N Andalucía = 575.

En relación con la pregunta sobre cuál debe ser el papel de la ciudadanía en los procesos de transición ecológica en Andalucía, los datos reflejan una fuerte demanda de participación activa. Más de la mitad de las personas encuestadas (51,4%) considera que la ciudadanía debe participar activamente y compartir la toma de decisiones con las autoridades competentes. Esta posición **evidencia una visión de la gobernanza basada en la corresponsabilidad y en la inclusión de la sociedad civil en los procesos de diseño e implementación de las políticas ambientales.**

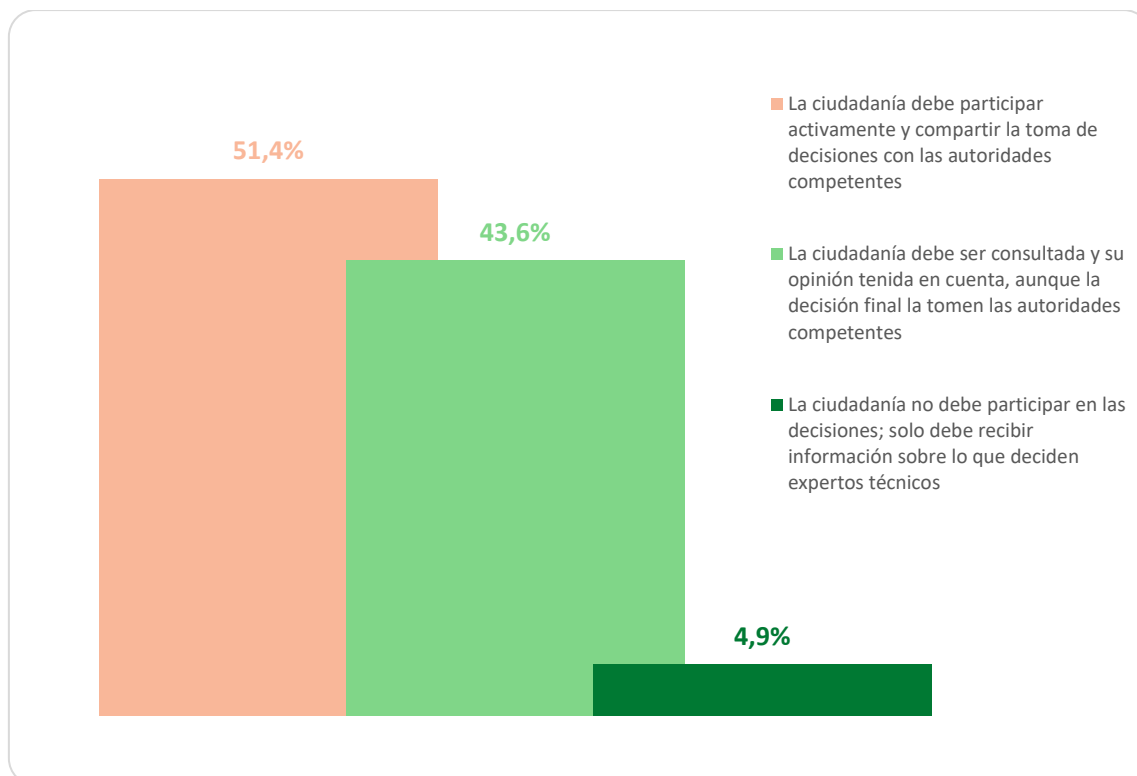
Además, un porcentaje muy significativo (43,6%) entiende que la ciudadanía debe ser consultada y que su opinión debe ser tenida en cuenta, aunque la decisión final corresponda a las instituciones competentes. La suma de ambas opciones alcanza el 95% de las respuestas, lo que **pone de manifiesto un amplio consenso social en favor de mecanismos participativos y de una mayor apertura de los procesos de decisión pública.**

Por el contrario, **únicamente un 4,9% de la población considera que la ciudadanía no debe intervenir en las decisiones** y que su función debe limitarse a recibir información sobre las medidas adoptadas por especialistas y responsables técnicos. Este reducido porcentaje revela una escasa aceptación de modelos de gobernanza exclusivamente tecnocráticos y una clara preferencia por fórmulas más inclusivas y deliberativas.

Estos resultados sugieren que **la población andaluza percibe la transición ecológica como un proceso que trasciende el ámbito estrictamente técnico y requiere la implicación de la sociedad en la definición de prioridades, objetivos y estrategias.** La

elevada demanda de participación puede interpretarse también como una expresión de confianza en la capacidad de la ciudadanía para contribuir a la búsqueda de soluciones frente a los desafíos ambientales y climáticos.

Gráfico 28. ¿Cuál cree que debe ser el papel de la ciudadanía en los procesos de transición ecológica, por ejemplo, en la instalación de parques eólicos y/o solares en el territorio o en otros procesos similares? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026, N Andalucía=570. No incluye NS/NC.

En conjunto, los resultados dibujan un modelo de gobernanza de la transición ecológica basado en dos principios fundamentales. Por un lado, existe una fuerte demanda de participación ciudadana, donde la inmensa mayoría de la población considera que las personas deben formar parte, de una u otra manera, de los procesos de toma de decisiones. Por otro, se mantiene una expectativa clara de liderazgo institucional, atribuyendo a las administraciones públicas la máxima responsabilidad en la promoción de una transición ecológica justa.

Asimismo, la población andaluza parece otorgar una relevancia especialmente significativa a los agentes vinculados a la generación y difusión de conocimiento, como centros educativos y medios de comunicación. Esta percepción apunta a una visión de la transición ecológica como un proceso multidimensional que requiere no solo regulación y políticas públicas, sino también educación, información, innovación y movilización social.

8.2 La ciudadanía andaluza prioriza las políticas de incentivo y apoyo a las energías renovables

Este apartado analiza la percepción de la ciudadanía andaluza sobre las principales políticas públicas impulsadas en el marco de la transición ecológica, tanto en términos de valoración como de prioridades de actuación futura. A través de estas opiniones es posible conocer el grado de aceptación social de distintas medidas, identificar las estrategias que generan un mayor consenso y comprender qué instrumentos considera más adecuados la población para avanzar en la lucha contra el cambio climático y promover modelos de desarrollo más sostenibles. Asimismo, el análisis permite explorar las diferencias existentes según las actitudes de la ciudadanía ante la transición ecológica y el tipo de intervención pública planteada.

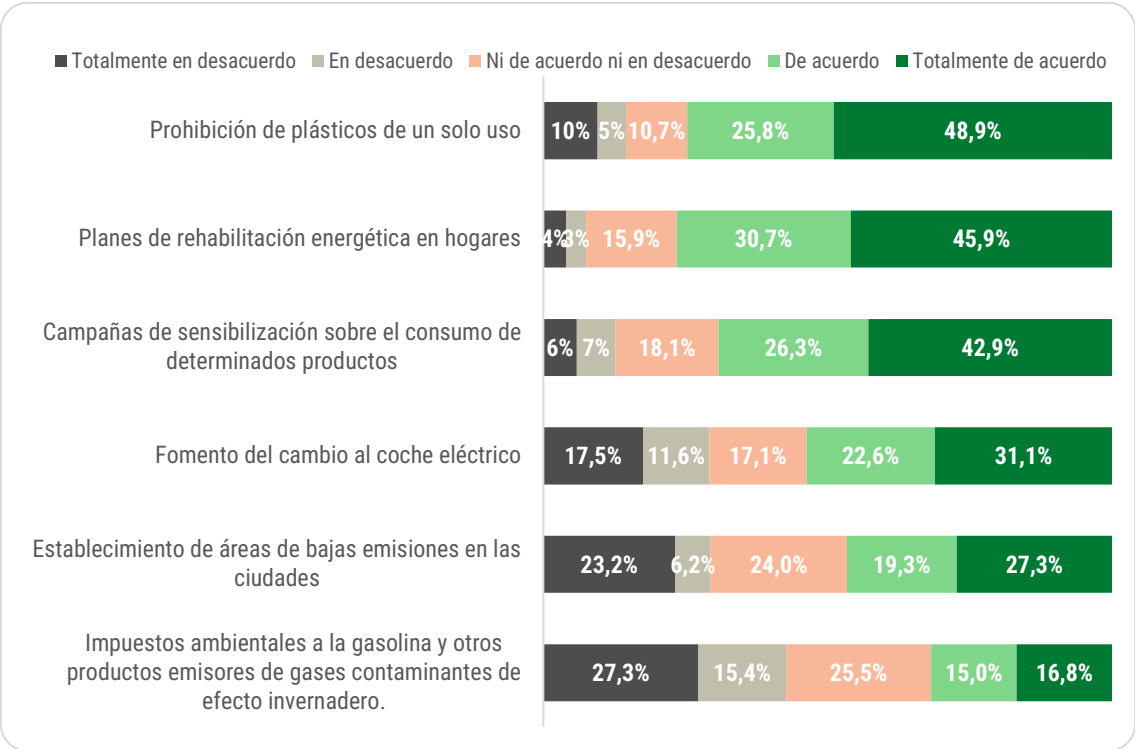
8.2.1 Valoración de políticas puestas en marcha

La valoración de las diferentes políticas vinculadas a la transición ecológica en Andalucía es, en términos generales, positiva, aunque con importantes diferencias según el tipo de medida analizada. Las actuaciones que obtienen un mayor respaldo ciudadano son aquellas orientadas a generar un impacto en los hogares, promover comportamientos sostenibles mediante incentivos, información o cambios concretos en los hábitos de consumo, mientras que las medidas más restrictivas o con impacto económico directo generan una aceptación más moderada.

El análisis detallado de las opiniones en 2026 confirma estas tendencias. Las políticas con mayor consenso son los planes de rehabilitación energética en hogares (76,6% de menciones de acuerdo o totalmente de acuerdo), la prohibición de plásticos de un solo uso (74,4% de menciones de acuerdo o totalmente de acuerdo) y las campañas de sensibilización (69,2% de menciones de acuerdo o totalmente de acuerdo).

Por su parte, el fomento del coche eléctrico divide más a la ciudadanía, mientras que las áreas de bajas emisiones constituyen la medida con menor respaldo y una mayor polarización de opiniones. Los impuestos ambientales sobre combustibles y productos contaminantes son la actuación que más rechazo genera, con un 42,7% de la población con algún grado de rechazo (en desacuerdo o totalmente en desacuerdo), aunque también la que más menciones de “ni de acuerdo ni en desacuerdo” concentra (25,5%).

Gráfico 29. En los últimos años se han puesto en marcha diversas políticas públicas para impulsar la transición ecológica. ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas? Andalucía 2026.

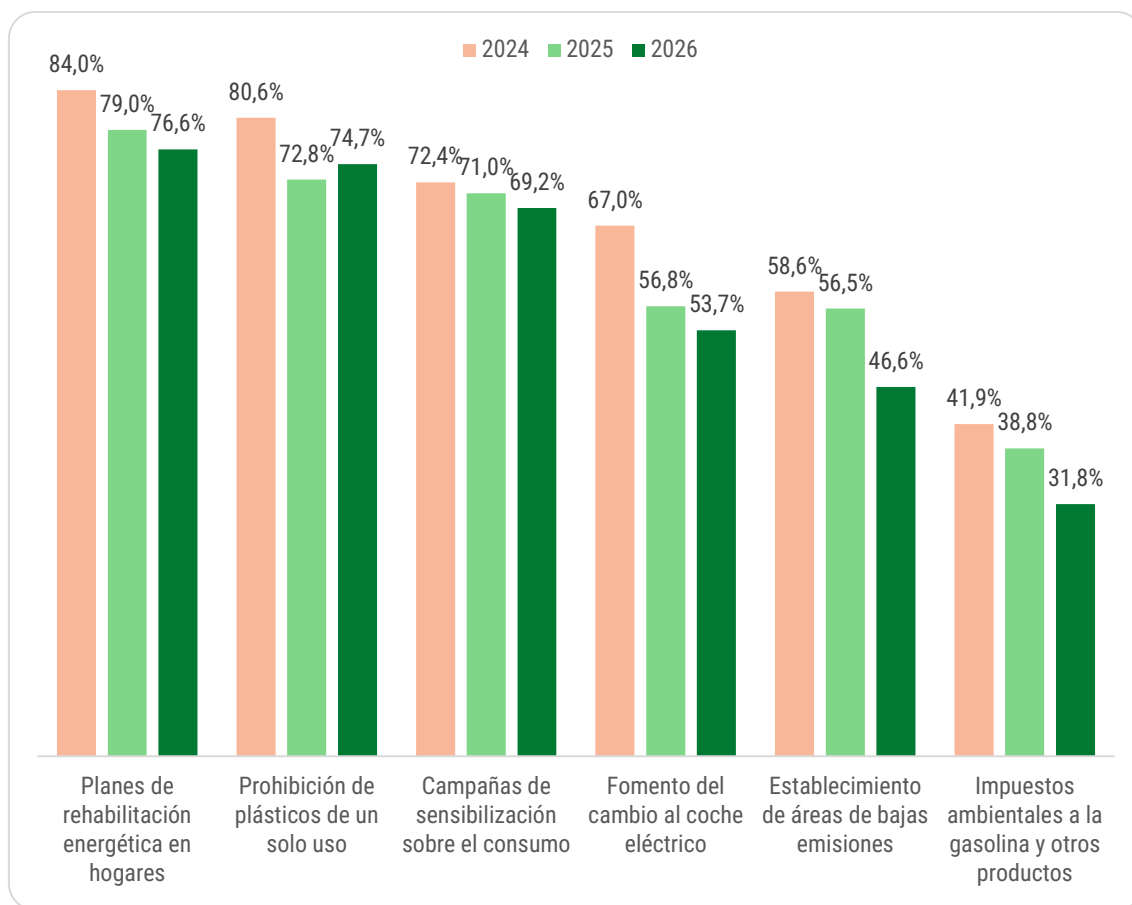


Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026 N Andalucía=575. No incluye NS/NC.

La evolución temporal muestra que **los planes de rehabilitación energética en hogares y la prohibición de los plásticos de un solo uso son las iniciativas mejor valoradas durante todo el período analizado**. En 2026 alcanzan un respaldo del 76,6% y del 74,7%, respectivamente, manteniéndose como las políticas con mayor aceptación social. También destaca la buena valoración de las campañas de sensibilización sobre el consumo de productos más ecológicos y sostenibles, que registran un apoyo del 69,2% en 2026 y el alza que se evidencia para las políticas de plásticos de un solo uso (de 72,8% a 74,7%).

Por el contrario, **las medidas relacionadas con el fomento del coche eléctrico y el establecimiento de áreas de bajas emisiones en las ciudades presentan niveles de apoyo más moderados, situándose en el 53,7% y el 46,6%, respectivamente**. Además, ambas muestran una tendencia descendente desde 2024, especialmente en el caso de las zonas de bajas emisiones, cuyo respaldo cae más de doce puntos porcentuales en el período analizado, siendo, además, el alza más pronunciada respecto a 2025, con 10 punto porcentuales.

Gráfico 30. En los últimos años se han puesto en marcha diversas políticas públicas para impulsar la transición ecológica. ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas? Evolución Andalucía 2024 – 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575). No incluye NS/NC.

Los cruces sociodemográficos muestran diferencias especialmente marcadas según el perfil actitudinal ante la transición ecológica. Las personas comprometidas son las que presentan los mayores niveles de apoyo a todas las medidas analizadas, superando el 80% de respaldo en campañas de sensibilización (82,9%), prohibición de plásticos (85,6%) y rehabilitación energética (87,3%), y alcanzando incluso un 74,1% de apoyo a las zonas de bajas emisiones y un 59,2% a los impuestos ambientales. En contraste, los inmovilistas muestran niveles de aceptación mucho más reducidos, especialmente respecto a los impuestos ambientales (2,4%), el fomento del coche eléctrico (16,9%) o las zonas de bajas emisiones (17,5%). Entre ambos extremos se sitúan las personas escépticas, cuyos niveles de apoyo son moderados y más próximos a la media de la población.

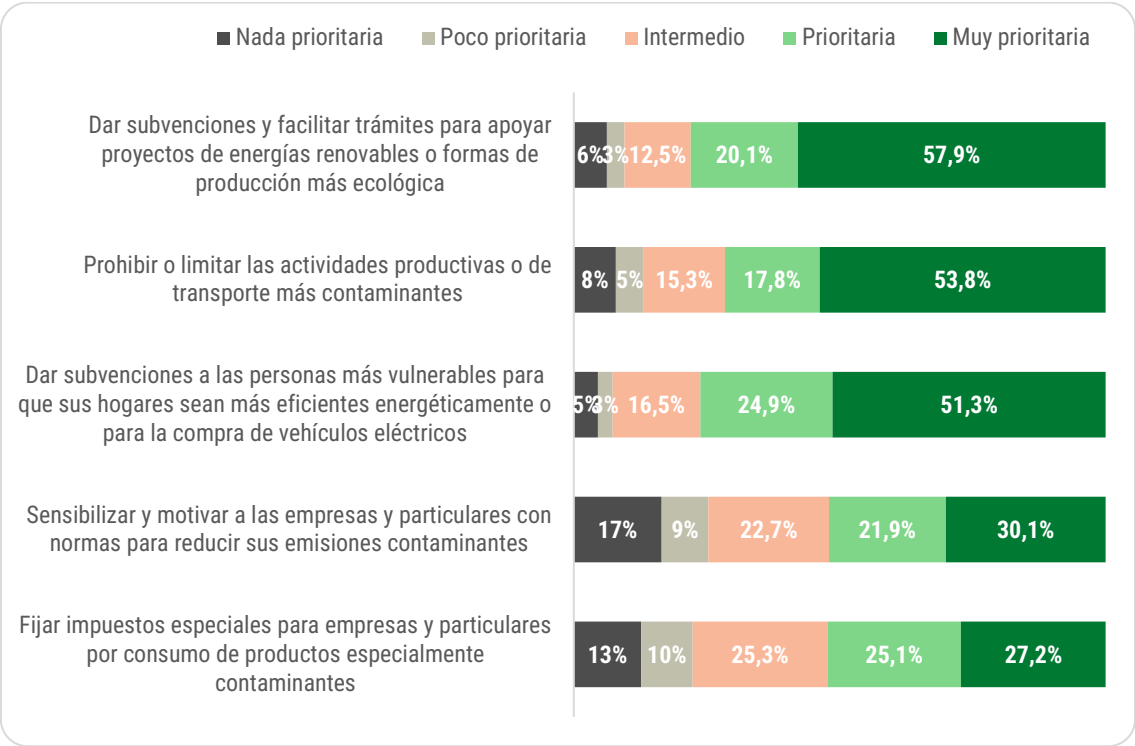
8.2.2 Priorización de políticas a desarrollar para frenar el cambio climático

Los resultados ponen de manifiesto que la ciudadanía andaluza otorga una elevada prioridad a las políticas basadas en el apoyo económico, la sensibilización y el impulso de alternativas sostenibles para afrontar el cambio climático. En 2026, las medidas

consideradas más prioritarias son las **subvenciones y la simplificación de trámites para proyectos de energías renovables y formas de producción más ecológicas**, con un 78,0% de las personas que la consideran una actuación prioritaria o muy prioritaria. Seguidas de las iniciativas destinadas a **sensibilizar y motivar a empresas y particulares para reducir sus emisiones contaminantes** (76,2%) y de las **subvenciones a las personas más vulnerables para mejorar la eficiencia energética de sus hogares o facilitar la adquisición de vehículos eléctricos** (71,6%). Por el contrario, las actuaciones de carácter más restrictivo o fiscal, como los impuestos ambientales (52,0%) o la limitación de actividades y transportes más contaminantes (52,3%), reciben un respaldo más moderado.

El análisis detallado de 2026 confirma la fuerte preferencia por las medidas de incentivo frente a las coercitivas. **Más de la mitad de la población considera muy prioritarias las subvenciones para proyectos renovables (57,9%), las ayudas a los hogares vulnerables (51,3%) y la limitación de actividades altamente contaminantes (53,8%).** En cambio, los impuestos ambientales son la propuesta que genera una opinión más dividida, con un porcentaje significativo de posiciones intermedias o de rechazo.

Gráfico 31. Teniendo en cuenta las siguientes políticas públicas para impulsar la transición ecológica desde las Administraciones Públicas, ¿en qué medida estas políticas deberían potenciarse o priorizarse? Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026 (N=575).

La comparación con 2025 muestra una ligera reducción del apoyo a todas las medidas analizadas. Los descensos más acusados se observan en las políticas relacionadas con las energías renovables, que pasan del 81,5% al 78,0%, y en las campañas de sensibilización, que disminuyen del 79,5% al 76,2%. A pesar de ello, **todas las actuaciones**

mantienen niveles de prioridad elevados, especialmente aquellas orientadas a incentivar y facilitar la adopción de comportamientos sostenibles.

Los cruces sociodemográficos revelan que las diferencias más importantes se producen según el perfil de actitud ante la transición ecológica. Las personas comprometidas presentan niveles de apoyo muy elevados a todas las medidas, superando el 90% en las ayudas a energías renovables y en las campañas de sensibilización, y alcanzando el 80,4% en el caso de los impuestos ambientales. En contraste, los inmovilistas muestran niveles de respaldo mucho menores, especialmente hacia los impuestos ambientales (25,1%) y la limitación de actividades contaminantes (29,6%). Las personas escépticas ocupan una posición intermedia, aunque mantienen un apoyo relativamente elevado a las medidas de sensibilización (69,3%) y a las ayudas económicas (73,8%).

En conjunto, los resultados **reflejan que la ciudadanía andaluza prioriza las políticas que combinan apoyo económico, impulso de las energías renovables y concienciación social, mientras que las medidas basadas en restricciones o incrementos de costes continúan generando una aceptación más limitada y polarizada.**

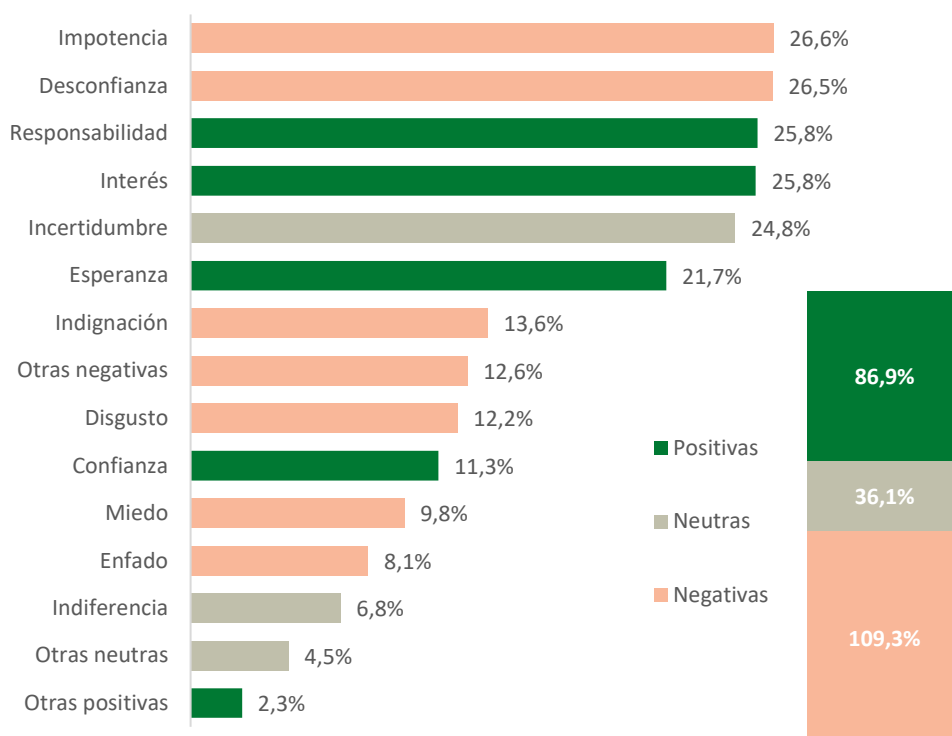
9 Valoración global del proceso de transición ecológica.

Este capítulo analiza la percepción ciudadana de la transición ecológica desde una perspectiva subjetiva, atendiendo tanto a las emociones que suscita como a la valoración general que la población realiza de sus posibles efectos. Más allá de sus implicaciones económicas, sociales y territoriales, la transición ecológica constituye un proceso de cambio que genera expectativas, preocupaciones y posicionamientos diversos, condicionados por las experiencias, valores y grados de implicación de la ciudadanía. En este contexto, el estudio de las sensaciones asociadas a este proceso y de su consideración como oportunidad o amenaza permite comprender mejor cómo se configuran las actitudes sociales ante los retos de la sostenibilidad y cuáles son los principales elementos que influyen en la aceptación y legitimidad de la transformación ecológica.

9.1 La transición ecológica genera confianza en su potencial, pero mantiene dudas sobre sus efectos y desarrollo

La transición ecológica no solo genera expectativas sobre sus efectos económicos, sociales y territoriales, sino que también despierta un amplio abanico de emociones entre la ciudadanía. El análisis de la evolución de estos sentimientos entre 2022 y 2026 muestra una combinación de percepciones positivas, incertidumbres y emociones negativas que reflejan la complejidad de un proceso de transformación de gran alcance. No obstante, el balance emocional general tiende a ser favorable, dado que las emociones positivas mantienen una presencia destacada durante el período analizado.

Gráfico 32. Teniendo en cuenta todos los efectos de este proceso de transición, económicos, sociales y en el territorio, ¿cuáles son las sensaciones/sentimientos más frecuentes que le provoca pensar en este proceso? Datos Andalucía 2026.



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2026 (N=575).

Entre las emociones positivas, la esperanza se consolida como el sentimiento más extendido. En 2022 alcanzaba el 34% de las menciones y, aunque posteriormente experimenta una ligera reducción, se mantiene en torno al 22% – 25% entre 2023 y 2026. Este resultado pone de manifiesto que una parte importante de la población sigue confiando en que la transición ecológica contribuirá a generar beneficios futuros, tanto para la economía como para la calidad de vida y la sostenibilidad del territorio.

El interés constituye la segunda emoción positiva más relevante. Tras registrar un 28% en 2022, desciende hasta el 10% en 2023, pero vuelve a situarse por encima del 20% a partir de 2024, alcanzando el 26% en 2026. Esta evolución indica que la transición ecológica continúa siendo un tema que suscita atención y seguimiento por parte de la ciudadanía, especialmente a medida que sus efectos adquieren una mayor presencia en el debate público. Asimismo, destaca el crecimiento de la responsabilidad, que pasa del 17% en 2025 al 26% en 2026, convirtiéndose en una de las emociones positivas con mayor incremento reciente. Este resultado sugiere una creciente conciencia social sobre la necesidad de participar activamente en los cambios asociados a la sostenibilidad y a la adaptación a nuevos modelos económicos y de desarrollo territorial. La confianza, aunque con porcentajes más modestos, muestra una evolución positiva respecto a los años anteriores, situándose en el 11% en 2025 y 2026. Ello refleja que una parte de la población percibe la transición ecológica como un proceso gestionable y capaz de generar resultados favorables a medio y largo plazo.

Entre las emociones de carácter neutro destaca la incertidumbre, mencionada por el 24,8% de la población andaluza en 2026. La persistencia de esta incertidumbre sugiere que muchas personas mantienen dudas acerca de la velocidad de los cambios asociados a la transición, sus costes económicos, sus repercusiones sobre el empleo o la capacidad de adaptación de determinados sectores productivos y territorios. Por el contrario, la indiferencia registra porcentajes reducidos, situándose entre el 3% y el 6% durante la mayor parte del período. Esto indica que la transición ecológica es percibida como un asunto relevante que difícilmente deja indiferente a la ciudadanía.

Entre las emociones negativas predominan aquellas vinculadas a la preocupación y a la falta de certidumbre sobre los resultados del proceso. La desconfianza es el sentimiento negativo más destacado, alcanzando su valor máximo en 2024 (28%) y manteniéndose en niveles elevados durante el resto del período, con un 27% en 2026. Este dato evidencia que una parte significativa de la población mantiene reservas sobre la eficacia de las políticas y medidas asociadas a la transición ecológica. También adquiere relevancia la sensación de impotencia, que es mencionada por un 27% de la población andaluza en 2026. Esta emoción puede interpretarse como la percepción de que los cambios necesarios para afrontar los retos ambientales dependen en gran medida de decisiones institucionales o empresariales que escapan al control individual.

En un segundo nivel aparecen emociones como la indignación, el miedo, el enfado y el disgusto, cuyos porcentajes son considerablemente menores. En 2026, la indignación alcanza el 14%, el disgusto el 12%, el miedo el 10% y el enfado el 8%. Aunque estas emociones reflejan la existencia de sectores críticos con determinados efectos del proceso de transición, su peso relativo es inferior al de las emociones vinculadas a la esperanza, el interés o la responsabilidad.

La comparación con el conjunto de España introduce además un matiz relevante. Mientras que a nivel estatal las emociones más frecuentes son el interés y la responsabilidad, en Andalucía encabezan la clasificación la impotencia y la desconfianza. La Comunidad registra niveles más elevados de impotencia (26,6% frente al 22,5%) y, en menor medida, de desconfianza (26,5% frente al 25,3%), mientras que el interés (25,8% frente al 27,9%) y la esperanza (21,7% frente al 24,2%) presentan valores ligeramente inferiores. Sin alterar sustancialmente el equilibrio general entre emociones positivas y negativas, este patrón sugiere una percepción algo más condicionada por las dudas sobre la capacidad efectiva de influir en el proceso de transición ecológica.

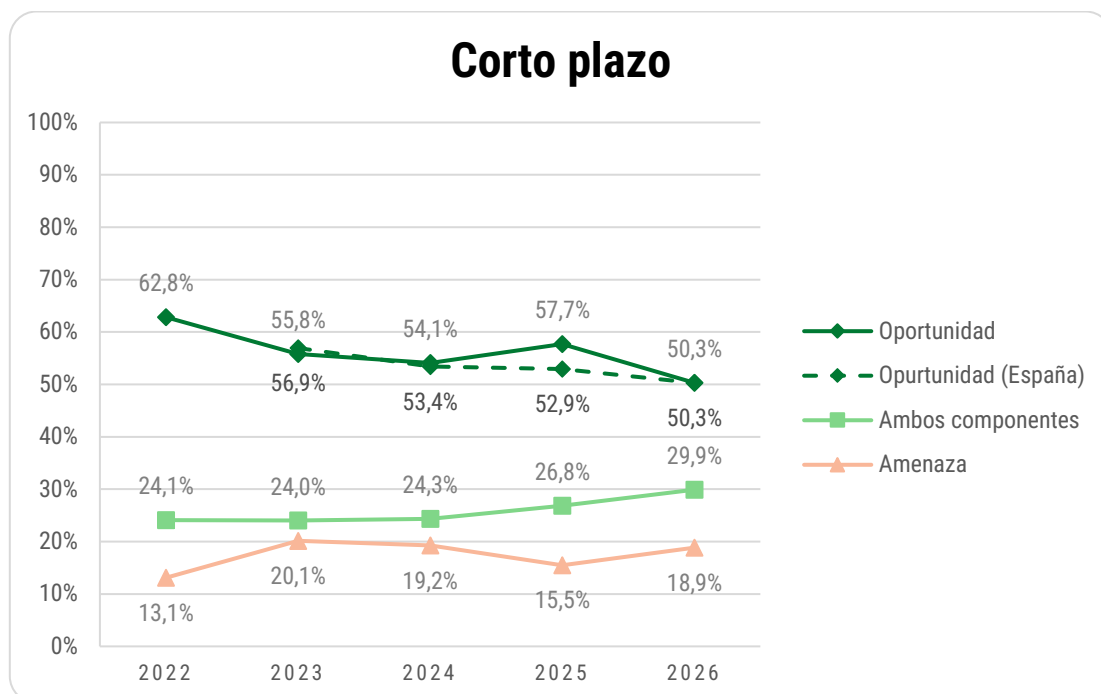
Los resultados muestran que las emociones asociadas a la transición ecológica varían principalmente según el perfil actitudinal de los encuestados. Las personas comprometidas concentran las emociones más positivas, destacando el interés (31,3%), la responsabilidad (33,5%), la esperanza (29,4%) y la confianza (14,0%), además de registrar los menores niveles de desconfianza (18,1%). En sentido contrario, los inmovilistas presentan una visión más crítica, con mayores porcentajes de desconfianza (32,4%), indignación (26,1%), enfado (18,3%) y disgusto (20,2%), junto con los niveles más bajos de esperanza y confianza.

Por sexo, las mujeres muestran una mayor presencia de emociones positivas, mientras que los hombres destacan por mayores niveles de impotencia y desconfianza. Por edad, los jóvenes de 18 a 30 años sobresalen por su elevada implicación emocional, combinando altos niveles de interés (38,6%), responsabilidad (42,9%) e incertidumbre (31,4%), mientras que las personas de 65 o más años presentan menos incertidumbre (14,0%) y una mayor confianza (13,1%). En conjunto, la transición ecológica suscita emociones más favorables entre los colectivos más comprometidos con el cambio, mientras que los grupos más reticentes concentran los sentimientos de preocupación y rechazo.

9.2 Predomina una visión positiva de la transición ecológica, aunque crecen las cautelas sobre sus efectos inmediatos

Los resultados muestran que la percepción de la transición ecológica continúa siendo predominantemente positiva tanto en el corto como en el largo plazo, aunque con diferencias significativas en la intensidad de dicha valoración. En todos los años analizados, la opción de considerar la transición ecológica como una oportunidad es claramente mayoritaria, si bien esta visión es más sólida cuando se evalúan sus efectos a largo plazo.

Gráfico 33. ¿Cómo valora en conjunto este proceso de transición ecológica en el CORTO PLAZO? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Oportunidad”).



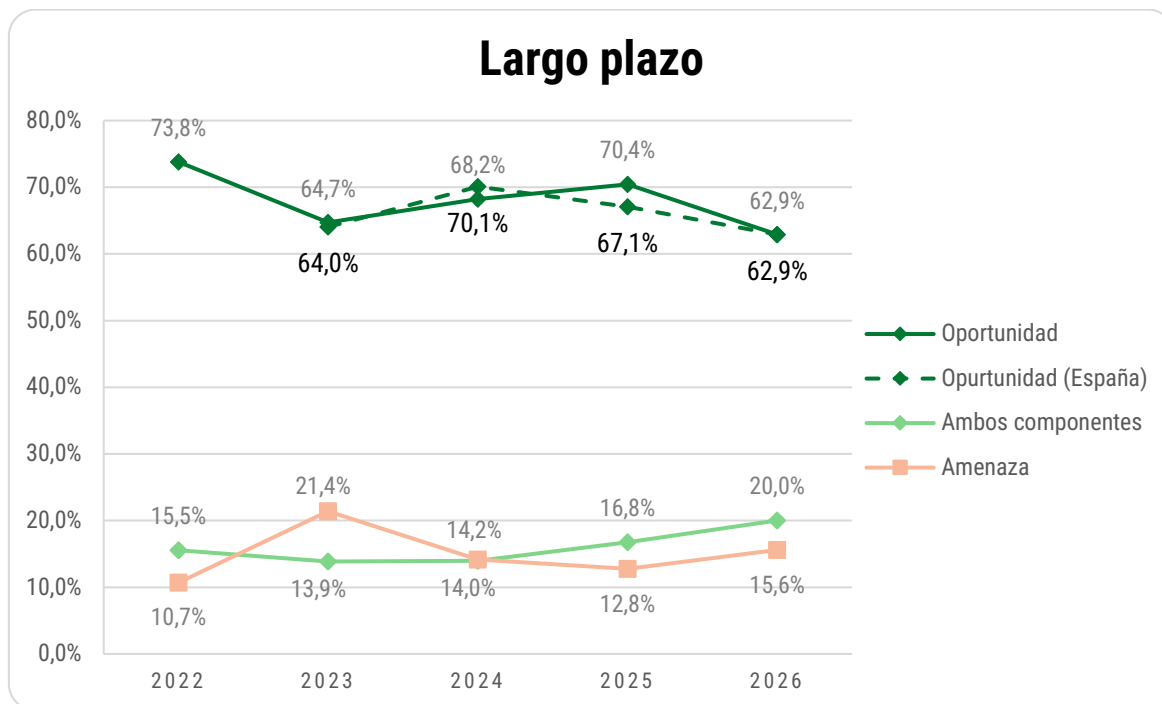
Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

En el corto plazo, la consideración de la transición ecológica como una oportunidad experimenta una tendencia descendente, pasando del 62,8% en 2022 al 50,3% en 2026, lo que supone una pérdida de más de doce puntos porcentuales. Paralelamente, aumenta el porcentaje de quienes consideran que el proceso presenta tanto oportunidades como amenazas, que pasa del 24,1% al 29,9%, reflejando una percepción más matizada y menos optimista. La valoración exclusivamente negativa como amenaza se mantiene en niveles relativamente reducidos situándose en el 18,9% en 2026. Estos datos sugieren que, aunque la mayoría sigue identificando beneficios asociados a la transición ecológica, las preocupaciones relacionadas con sus costes, esfuerzos de adaptación o posibles impactos económicos generan una visión más cautelosa en el horizonte inmediato.

En la valoración de la transición ecológica a corto plazo se observan diferencias significativas según el perfil de los encuestados. Las personas comprometidas son claramente el grupo más favorable, ya que un 66,8% considera la transición una oportunidad y solo un 10,8% la percibe como una amenaza. En el extremo opuesto, los inmovilistas muestran una visión mucho más crítica, con un 35,7% que la considera una amenaza y únicamente un 25,8% que la identifica como una oportunidad. Por sexo, las mujeres presentan una valoración ligeramente más positiva que los hombres (52,1% frente a 48,3% de oportunidad). En cuanto a la edad, las diferencias son moderadas, aunque los grupos de 31 a 49 años y de 65 o más años son los más optimistas, con porcentajes de oportunidad superiores al 51%, mientras que los 50 a 64 años muestran una percepción más reservada, con el mayor porcentaje de respuestas que la consideran una amenaza (22,6%). Destaca también que los jóvenes de 18 a 30 años son quienes con mayor frecuencia reconocen simultáneamente oportunidades y amenazas (35,3%), reflejando una visión más matizada del proceso.

Por el contrario, la evaluación del proceso en el largo plazo es notablemente más favorable. La percepción de la transición ecológica como una oportunidad a largo plazo se mantiene siempre por encima del 60%, alcanzando un máximo del 70,4% en 2025 y situándose en el 62,9% en 2026. Además, la consideración de la transición como una amenaza es minoritaria durante todos los períodos analizados, excepto por el 2023 que alcanzó un 21,4%, actualmente representa un 15,6%. En comparación con el corto plazo, a largo plazo el porcentaje de personas que reconocen ambos componentes, no se diferencia tanto de aquellos que consideran que puede ser una amenaza. Por tanto, los encuestados muestran una mayor confianza en que los beneficios de la transición ecológica se materializarán con el tiempo y superarán los posibles inconvenientes iniciales.

Gráfico 34. ¿Cómo valora en conjunto este proceso de transición ecológica en el LARGO PLAZO? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Oportunidad”).



Fuente: elaboración propia a partir de los estudios del OTJ 2022 (N=1.964), 2023 (N=541), 2024 (N=551), 2025 (N=579) y 2026 (N=575).

La comparación con los datos de España revela una evolución similar en la percepción de la oportunidad, aunque con algunas diferencias puntuales. En el corto plazo, la valoración como oportunidad converge en 2026 hasta el 50,3%, mientras que en el largo plazo la valoración local y la nacional coinciden en el 62,9%, lo que indica una alineación creciente con la percepción del conjunto del país.

La valoración de la transición ecológica mejora notablemente cuando se analiza en el largo plazo. La percepción de que representa una oportunidad aumenta en todos los grupos sociodemográficos y alcanza niveles especialmente elevados entre las personas comprometidas, donde asciende al 78,7%, más de cuarenta puntos por encima de los inmovilistas (38,0%). Asimismo, disminuye la consideración de la transición como una amenaza en prácticamente todos los segmentos. Las mujeres mantienen una visión algo más favorable que los hombres (64,5% frente a 61,2%), mientras que por edad predominan valoraciones muy similares, con porcentajes de oportunidad que oscilan entre el 61,6% y el 63,7%. Los grupos de mayor edad y las personas de 31 a 49 años destacan por sus niveles de optimismo, mientras que los inmovilistas continúan siendo el colectivo más escéptico, concentrando los mayores porcentajes tanto de amenaza (29,6%) como de respuestas que combinan oportunidades y riesgos (29,9%).

En conjunto, los resultados reflejan un amplio consenso en torno a los beneficios futuros de la transición ecológica, aunque persisten diferencias relevantes asociadas, principalmente, al grado de implicación y actitud previa frente a este proceso. Además, se percibe mayoritariamente como una oportunidad, especialmente cuando se considera su

impacto a largo plazo. Sin embargo, la disminución del optimismo en el corto plazo y el incremento de las respuestas que combinan oportunidades y amenazas sugieren la existencia de preocupaciones vinculadas al proceso de adaptación, aun cuando se mantiene una expectativa positiva respecto a los beneficios futuros de la transición.

10 Conclusiones

Los resultados de 2026 describen una **sociedad andaluza que ha dejado de distinguirse del conjunto de España en la mayoría de los indicadores de percepción climática**. Donde las ediciones anteriores identificaban una comunidad algo más optimista respecto a los efectos del proceso y algo menos segura respecto al diagnóstico, **los datos actuales muestran convergencia en casi todos los frentes**. Las diferencias significativas se han reducido a un puñado de indicadores, pero precisamente por eso resultan más elocuentes: allí donde Andalucía se separa del promedio, lo hace por razones directamente ligadas a su realidad territorial y productiva.

La segunda constatación es que **el consenso sobre el cambio climático se mantiene pero se erosiona, y que esa erosión no adopta la forma de un rechazo creciente sino de un aplazamiento**. La población no niega el problema, lo pospone. Entre 2022 y 2026 la certeza plena pierde ocho puntos y la prioridad otorgada a combatirlo cae casi doce, mientras crece la posición que reconoce su importancia pero antepone otras urgencias.

La tercera es **una tensión que atraviesa todo el informe: la distancia sistemática entre lo que la población declara y lo que efectivamente hace o acepta**. Se percibe la afectación pero no se adoptan medidas preventivas; se apoya el impulso de las renovables pero se rechaza la instalación cercana; **se reconoce el problema pero se rebaja su urgencia**. Esa distancia no obedece a falta de convicción, ya que recorre por igual a los segmentos más concienciados, sino a obstáculos materiales, y ahí se sitúa el principal margen de intervención de las políticas públicas.

A continuación, se presentan las principales tendencias observadas en Andalucía:

LA CREENCIA EN EL CAMBIO CLIMÁTICO SE MANTIENE SÓLIDA, AUNQUE CRECE UN ESPACIO DE DUDA MODERADA

- La existencia del cambio climático sigue constituyendo una convicción ampliamente compartida por la población andaluza (77,5%), en niveles prácticamente idénticos a los observados en el conjunto de España. Sin embargo, la evolución de los últimos años muestra una transformación relevante: **la pérdida de certeza no se está traduciendo en un aumento del rechazo a la existencia de este fenómeno, sino en la ampliación de posiciones intermedias**. Más que un cuestionamiento frontal del fenómeno, los datos sugieren la aparición de un espacio creciente de duda o incertidumbre que puede resultar especialmente sensible a los contextos informativos y políticos.
- El principal eje de diferenciación interna se sitúa en el género. **Las mujeres muestran niveles de convicción sobre la existencia del cambio climático significativamente más elevados que los hombres** y una presencia mucho menor de posiciones de rechazo. En cambio, la edad deja de actuar como un factor diferencial, lo que apunta a una normalización de la creencia climática entre generaciones.
- La percepción de los impactos asociados al cambio climático se articula en torno a un núcleo muy definido de fenómenos. **Las temperaturas extremas y los eventos**

meteorológicos intensos se han consolidado como las manifestaciones más reconocibles del problema, tanto cuando se piensa en España como cuando se valora el entorno cercano. La sequía mantiene una singularidad propia en Andalucía al ser el único fenómeno que se percibe con una intensidad similar en ambas escalas territoriales, lo que refleja su condición de riesgo vivido y no solo observado. Al mismo tiempo, pierde parte del protagonismo que había alcanzado en años anteriores, en favor de una mayor centralidad del calor extremo.

- El acceso a la información sobre temas relacionados al cambio climático y la transición energética climática se encuentra segmentado entre generaciones. Mientras la televisión es el canal dominante entre la población de mayor edad, las redes sociales desempeñan un papel más relevante entre los grupos jóvenes. Internet opera como un espacio transversal entre y destaca especialmente en Andalucía, donde registra una presencia superior a la observada en el conjunto de España como fuente de información sobre la transición ecológica. En este contexto, resulta especialmente significativo que los perfiles actitudinales más distanciados de la transición ecológica sean también los que menos recurren a los medios convencionales de información, lo que refuerza la importancia de los entornos digitales en la configuración de las percepciones climáticas.

EL CAMBIO CLIMÁTICO SE PERCIBE CADA VEZ MÁS COMO UN RIESGO COTIDIANO, PERO NO COMO UN PROBLEMA QUE EXIJA RESPUESTAS PREVENTIVAS

- La ciudadanía andaluza identifica impactos del cambio climático en ámbitos directamente vinculados a su vida cotidiana, especialmente en la salud y en la movilidad. Los fenómenos climáticos extremos dejan de percibirse como amenazas abstractas o futuras para adquirir una dimensión práctica que afecta al bienestar, la capacidad de desplazamiento y las condiciones ordinarias de vida. En este contexto, la movilidad adquiere una relevancia singular en Andalucía, ya que constituye el único ámbito de afectación que se sitúa claramente por encima de la media estatal, hasta el punto de quedar prácticamente al mismo nivel que la salud como principal espacio donde se perciben las consecuencias del cambio climático.
- Esta percepción del riesgo, sin embargo, no se distribuye de forma homogénea. Las mujeres manifiestan mayores niveles de afectación en prácticamente todas las dimensiones analizadas, mientras que la edad reduce la sensación de exposición en la mayoría de los ámbitos. La salud constituye la principal excepción, al mantenerse como una preocupación ampliamente compartida entre generaciones.
- Pese a la elevada conciencia del riesgo, la adopción de medidas de adaptación sigue siendo limitada. La mayoría de la población expuesta no ha realizado actuaciones específicas para protegerse frente a los fenómenos climáticos extremos y, entre quienes sí lo han hecho, predominan las soluciones vinculadas al acondicionamiento de la vivienda. La ausencia de diferencias relevantes según sexo, edad o perfil actitudinal sugiere que las barreras a la acción no responden principalmente a un problema de sensibilización o conciencia del riesgo.

- Las estrategias más habituales se orientan a mejorar la capacidad de soportar los efectos del cambio climático más que a reducir sus causas estructurales de vulnerabilidad, en la medida en que incrementa la demanda energética de los hogares y su coste de uso recae con mayor peso sobre los presupuestos más ajustados. Las políticas de adaptación deberán centrarse por ello en facilitar medidas estructurales antes que en sensibilizar sobre un riesgo que la población ya reconoce.

LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA MANTIENE SU LEGITIMIDAD SOCIAL, PERO PIERDE CENTRALIDAD FRENTE A OTRAS PREOCUPACIONES COTIDIANAS

- Andalucía presenta un nivel de prioridad otorgada a la lucha contra el cambio climático prácticamente idéntico al del conjunto de España, confirmando que no existe una singularidad territorial en este ámbito. Sin embargo, la evolución de los últimos años refleja un cambio relevante: **la lucha contra el cambio climático sigue siendo una prioridad para una mayoría de la población, pero pierde peso relativo frente a otras preocupaciones económicas y sociales.** Más que un rechazo de la agenda climática, lo que muestran los datos es una creciente competencia con otras urgencias percibidas, especialmente aquellas vinculadas al coste de la vida, la vivienda o el empleo.
- Este desplazamiento resulta particularmente significativo porque se produce en un contexto en el que la ciudadanía declara percibir los efectos del cambio climático de forma cada vez más tangible en distintos ámbitos de su vida cotidiana. **La experiencia del riesgo climático no parece estar traduciéndose automáticamente en una mayor prioridad política del problema,** lo que sugiere que la percepción de los impactos y la disposición a situarlos entre las principales prioridades colectivas responden a lógicas diferentes.
- Algo similar ocurre con el conocimiento de la transición ecológica. **Andalucía presenta niveles de comprensión del concepto prácticamente equivalentes a los del conjunto estatal, lo que apunta a una difusión social ya asentada del término.** Sin embargo, esa expansión parece haber alcanzado un punto de estabilización: el crecimiento observado en años anteriores se ha frenado y **una parte importante de la población sigue sin identificar con claridad un concepto que ocupa una posición central en el debate público e institucional.**
- Más que un problema de notoriedad, los datos sugieren un desafío de comprensión y apropiación social. **La reducción sostenida del grupo que nunca ha oído hablar de la transición ecológica indica que el término ha logrado penetrar en el espacio público, pero no necesariamente que su significado, implicaciones y oportunidades hayan sido incorporados de forma homogénea por la ciudadanía.** Esto apunta a la necesidad de reforzar enfoques de comunicación más conectados con experiencias concretas y cotidianas, capaces de vincular la transición ecológica con problemas y soluciones percibidos como cercanos.

LA EXPECTATIVA DE CREACIÓN DE EMPLEO CONSTITUYE EL PRINCIPAL ACTIVO SOCIAL DEL PROCESO EN ANDALUCÍA Y LA MAYOR DIFERENCIA TERRITORIAL DE TODO EL INFORME

- El 61,4% de la población andaluza cree que la transición puede generar nuevos empleos en su entorno, 5,3 puntos por encima de la media estatal y el registro más alto de todos los territorios analizados. Los datos sugieren que la transición no se percibe principalmente como una fuente de restricciones o sacrificios, sino como una oportunidad de desarrollo económico y generación de actividad en el territorio. Esta expectativa se ha fortalecido de forma sostenida en los últimos años y constituye uno de los rasgos más diferenciales de Andalucía respecto al promedio estatal.
- Esta visión favorable no implica desconocer los costes del proceso. Una parte relevante de la ciudadanía reconoce que la transición puede conllevar ajustes y transformaciones en determinados sectores productivos, pero esa percepción coexiste con una expectativa netamente positiva sobre su balance final. En otras palabras, la población parece asumir que la transición generará ganadores y perdedores, pero considera más probable la creación que la destrucción de empleo. La principal reserva no se sitúa en el ámbito laboral, sino en la capacidad del proceso para mejorar la economía doméstica y contener el coste de la vida, que continúa siendo el aspecto sobre el que existe mayor incertidumbre.
- Resulta especialmente significativo que la percepción de posibles pérdidas de empleo se formule sobre todo en términos colectivos y territoriales, y no como una amenaza personal inmediata. Aunque muchas personas consideran que algunos puestos de trabajo podrían desaparecer durante el proceso de transición, son sensiblemente menos quienes creen que su propio empleo corre riesgo. Esto indica que la transición se interpreta más como una transformación del tejido económico que como una amenaza directa para la trayectoria laboral individual.
- Al mismo tiempo, la confianza de la población ocupada en su capacidad para adaptarse a los cambios derivados de la transición se sitúa en niveles similares a los del conjunto estatal. Sin embargo, esta relativa confianza convive con márgenes de mejora importantes en materia de preparación y capacitación. Los resultados apuntan así a un doble desafío para las políticas de transición: aprovechar la elevada receptividad existente hacia las oportunidades de empleo verde y, al mismo tiempo, reforzar los mecanismos de formación y recualificación que permitan convertir esa expectativa positiva en oportunidades laborales efectivas para un mayor número de personas.
- En conjunto, los datos indican que, en Andalucía, la transición ecológica obtiene buena parte de su legitimidad social a través de la promesa de empleo. Más que una política percibida exclusivamente en términos ambientales aparece vinculada a expectativas de desarrollo económico, dinamización productiva y generación de oportunidades, lo que constituye una fortaleza diferencial para impulsar el proceso en la comunidad.

LOS BENEFICIOS DE LA TRANSICIÓN SE PERCIBEN EN CLAVE DE CALIDAD DE VIDA MÁS QUE DE REVERSIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO

- La población andaluza mantiene una visión ampliamente favorable sobre la capacidad de la transición ecológica para mejorar aspectos concretos y visibles de la vida cotidiana. Los mayores niveles de confianza (sobre el 60%) se concentran en ámbitos cercanos a la experiencia diaria, como la mejora de la calidad del aire y del agua, la limpieza de los entornos urbanos, y una mejor salud. Más que como una política ambiental abstracta, la transición se percibe como un instrumento capaz de generar mejoras tangibles en las condiciones de vida.
- Esta visión coincide sustancialmente con la observada en el conjunto de España. Andalucía muestra niveles de confianza ligeramente superiores en todos los ámbitos analizados, pero reproduce prácticamente el mismo patrón de prioridades y expectativas que el promedio estatal.
- En cambio, la percepción se vuelve más cautelosa cuando las preguntas se refieren a la capacidad de la transición para frenar fenómenos climáticos de gran escala, como las temperaturas extremas, la sequía o los eventos meteorológicos extremos. Los datos sugieren que la ciudadanía distingue entre los beneficios que pueden obtenerse mediante actuaciones concretas y cercanas y aquellos que dependen de transformaciones globales cuya resolución percibe como más incierta.
- A pesar de que el calor extremo y la sequía ocupan un lugar central en la experiencia cotidiana del cambio climático en Andalucía, la población parece confiar más en la capacidad de la transición para proteger y mejorar las condiciones de vida que para revertir completamente estos fenómenos. La legitimidad del proceso descansa así más en sus beneficios visibles y próximos que en la expectativa de resolver por sí solo los grandes desafíos climáticos.

EL APOYO A LAS ENERGÍAS RENOVABLES SIGUE SIENDO ELEVADO, PERO CRECE LA EXIGENCIA SOBRE CÓMO Y DÓNDE SE IMPLANTAN

- La población andaluza mantiene un respaldo muy amplio al desarrollo de las energías renovables, donde la energía eólica y la solar continúan ocupando una posición central, con un apoyo especialmente sólido en Andalucía tanto a nivel general como cuando se valoran proyectos concretos en el entorno próximo. También se modera la excepción andaluza en materia nuclear, que en 2025 superaba en dos puntos el promedio nacional y en 2026 queda medio punto por debajo. Este resultado refuerza la idea de que las energías renovables siguen formando parte del imaginario positivo de la transición ecológica en la comunidad.
- Sin embargo, los datos muestran una creciente distancia entre el apoyo a las tecnologías renovables y la disposición a acoger nuevas instalaciones en el territorio. Aunque esta brecha permanece estable en los biocombustibles. La ciudadanía diferencia cada vez más entre respaldar la expansión de las renovables como objetivo general y aceptar su implantación en lugares concretos, lo que indica que el debate

se desplaza progresivamente desde la conveniencia de la transición energética hacia las condiciones bajo las cuales esta se desarrolla.

- Además, las reticencias que emergen no parecen estar asociadas principalmente a una oposición tecnológica o a la percepción de riesgos para la salud. En Andalucía gana peso la idea de que determinados territorios ya concentran suficientes infraestructuras energéticas o tienen una capacidad limitada para asumir nuevas instalaciones. Los datos apuntan, por tanto, a una preocupación vinculada a la distribución territorial de los proyectos más que al cuestionamiento de las energías renovables en sí mismas.
- Los resultados sugieren que el principal reto para el despliegue renovable en Andalucía no reside en la aceptación social de las tecnologías, sino en la generación de mecanismos de planificación, participación y retorno territorial que permitan compatibilizar el amplio consenso sobre la transición energética con una percepción de reparto equilibrado de sus costes y beneficios.

LA CONCIENCIA CLIMÁTICA CONVIVE CON CAMBIOS LIMITADOS EN LOS COMPORTAMIENTOS COTIDIANOS

- Los datos muestran que la implicación cotidiana de la población andaluza frente al cambio climático se concentra en un repertorio relativamente acotado de acciones, dominado por el reciclaje y, en menor medida, por prácticas de ahorro energético o movilidad sostenible. Se trata, en general, de actuaciones de baja complejidad y reducido coste económico, lo que sugiere que la conciencia ambiental existente no se traduce necesariamente en transformaciones profundas de los hábitos de vida.
- Esta pauta se acompaña de una percepción ampliamente extendida de estar haciendo una contribución similar a la del resto de la ciudadanía. En comparación con el conjunto de España, la población andaluza tiende menos a considerarse especialmente comprometida y más a situarse en una posición intermedia. Esta autopercepción apunta a una cierta normalización de los comportamientos ambientales cotidianos, pero también puede generar una sensación de suficiencia que reduzca los incentivos para ampliar los esfuerzos individuales.
- La disposición a adoptar nuevas medidas sigue siendo elevada mientras estas no impliquen costes económicos significativos. Las actuaciones mejor valoradas son aquellas que permiten ahorrar recursos, alargar la vida útil de los productos o mejorar la eficiencia del hogar, mientras que el apoyo disminuye cuando las medidas exigen asumir un mayor gasto o una contribución económica directa. Más que un rechazo a la acción climática, los resultados sugieren que el respaldo ciudadano está condicionado por su impacto sobre la economía doméstica.
- Esta distancia entre conciencia y acción también aparece en el ámbito de la movilidad. Aunque la electrificación del transporte forma parte de los cambios asociados a la transición, la movilidad cotidiana de la población andaluza continúa dependiendo mayoritariamente de los combustibles fósiles. Los datos muestran, además, una situación especialmente significativa: Andalucía percibe menos

obstáculos que el conjunto de España para la adopción del vehículo eléctrico, particularmente en relación con su coste y autonomía, pero ello no se traduce en una mayor implantación de esta tecnología. Más que un problema de aceptación social o de valoración de sus ventajas, los resultados apuntan a que la decisión depende fundamentalmente de condiciones prácticas de uso, como la disponibilidad de infraestructuras de recarga y la adecuación de la tecnología a las necesidades reales de movilidad.

- A diferencia de lo que a veces se presupone en el debate público, las principales barreras para avanzar no parecen estar asociadas a la falta de responsabilidad individual. La población andaluza muestra una menor tendencia que la media estatal a delegar la solución del problema exclusivamente en otros actores. En cambio, emerge con más fuerza la percepción de que faltan infraestructuras, servicios o alternativas que faciliten determinados cambios de comportamiento. Al igual que ocurre con las medidas de adaptación frente a los fenómenos climáticos extremos, el principal desafío parece situarse menos en las actitudes y más en las condiciones que permiten convertirlas en comportamientos efectivos.

LA CIUDADANÍA ANDALUZA RECLAMA UNA TRANSICIÓN LIDERADA POR LAS INSTITUCIONES, PERO CON PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COSTES SOCIALMENTE COMPENSADOS

- Los datos dibujan una concepción de la transición ecológica en la que el liderazgo corresponde claramente a las administraciones públicas, en línea con lo observado en el conjunto de España. La lucha contra el cambio climático es percibida como una responsabilidad colectiva que requiere capacidad de planificación, regulación y coordinación institucional, más que una cuestión que pueda recaer exclusivamente sobre las decisiones individuales de la ciudadanía o de las empresas.
- Este reconocimiento del papel central de las instituciones no implica una demanda de soluciones tecnocráticas. Al contrario, la ciudadanía andaluza expresa de forma muy mayoritaria que las decisiones en materia climática deben incorporar mecanismos de participación, ya sea mediante la consulta o mediante formas más activas de implicación. Los resultados sugieren, por tanto, una expectativa de gobernanza compartida.
- El apoyo a las políticas climáticas depende menos de los objetivos perseguidos que de los instrumentos utilizados para alcanzarlos. Existe un amplio consenso en torno a medidas que facilitan, incentivan o apoyan los cambios necesarios para la transición, especialmente aquellas vinculadas a la mejora de viviendas, las energías renovables o la sensibilización social. En cambio, las medidas que implican restricciones directas o costes económicos adicionales generan una aceptación más limitada.
- Nuevamente se observa que la resistencia social no se dirige al propósito de la transición ecológica, sino a la percepción de cómo se distribuyen sus esfuerzos y costes. La viabilidad social de la transición depende así, en gran medida, de la capacidad de las políticas públicas para demostrar que los beneficios y los costes se reparten de forma justa. Los resultados muestran que Andalucía mantiene una actitud

favorable hacia la intervención pública en materia climática, pero también que el respaldo ciudadano está estrechamente ligado al diseño concreto de las medidas. Más que cuestionar la necesidad de actuar, la población parece demandar una transición que combine liderazgo institucional, participación social y mecanismos de acompañamiento que minimicen los costes para los hogares y los sectores más afectados.

LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA MANTIENE SU ATRACTIVO COMO OPORTUNIDAD, PERO EN UN CONTEXTO DE CRECIENTE AMBIVALENCIA EMOCIONAL

- La población andaluza continúa percibiendo la transición ecológica como un proceso necesario, que suscita interés y esperanza, y, en términos generales, más asociado a oportunidades que a amenazas. Sin embargo, esta valoración positiva convive cada vez más con sentimientos de incertidumbre, desconfianza e impotencia, configurando una relación más compleja y matizada con el proceso que en años anteriores.
- La responsabilidad gana casi ocho puntos respecto a 2025 y se sitúa entre las emociones más citadas, lo que indica que una parte creciente de la población se reconoce implicada en el proceso, pero que no siempre percibe que dispone de herramientas o espacios efectivos para influir en las decisiones y resultados asociados a la transición. La combinación de responsabilidad e impotencia sugiere así una brecha entre la conciencia del problema y la percepción de capacidad de actuación.
- Andalucía muestra una evolución muy similar a la del conjunto de España. La transición sigue gozando de una legitimidad social amplia, pero ha perdido parte del diferencial de optimismo que caracterizaba a la comunidad en ediciones anteriores. Más que un retroceso del apoyo al proceso, lo que se observa es una normalización de las expectativas: la ciudadanía mantiene una visión favorable como una oportunidad a largo plazo, aunque más cautelosa y exigente respecto a sus resultados.
- En síntesis, los resultados apuntan a que el principal desafío ya no es convencer a la población de la necesidad de la transición ecológica, sino reforzar la percepción de que sus beneficios son alcanzables, tangibles y repartidos de forma equitativa.

11 Anexo metodológico

La metodología utilizada para alcanzar los objetivos del estudio combina diferentes técnicas cuantitativas, con el objetivo de estudiar la percepción social sobre la transición ecológica en Andalucía y en España. En primer lugar, **se realizaron mejoras sobre el cuestionario utilizado en anteriores ediciones**, incluyéndose **nuevas preguntas** sobre actuaciones de las personas para la lucha contra el cambio climático, sobre percepción de su contribución y sobre movilidad sostenible.

Se aplicó una encuesta de carácter personal y anónimo, realizada a través del método mixto del sistema telefónico – CATI (Computer Assited Telephone Interviewing) en un 75% y online – CAWI (Computer Assited Web Interviewing) en un 25%. En concreto, se han realizado **3.284 encuestas a la población española** mediante una **muestra representativa** con cuotas relativas a las variables sexo, edad, tamaño municipio y CC. AA.

A continuación, se presenta la distribución muestral de la población española y de Andalucía en función de las principales variables sociodemográficas: sexo y edad. También se incluye en un apartado con la descripción del análisis multivariante realizado para la construcción de los perfiles de actitudes hacia la transición ecológica, y el cuestionario de la encuesta del Observatorio de Transición Justa 2025

11.1 Estructura de la muestra y recodificación de variables sociodemográficas

Con el objetivo de permitir análisis específicos de subgrupos de interés, la muestra de la encuesta incluyó una **sobrerrepresentación del grupo de personas entre 18 y 30 años, así como de residentes en la Comunidad Autónoma de Canarias**. Esta estrategia metodológica busca garantizar un volumen muestral suficiente en estos segmentos para futuros estudios más focalizados. No obstante, para el presente informe, y con el fin de asegurar la representatividad del conjunto de la población española, **se han aplicado factores de ponderación que ajustan los resultados a la distribución real de la población** por edad y Comunidad Autónoma, según datos del INE para el conjunto de la población española.

Como consecuencia, la muestra efectiva de Andalucía (550 casos) quedó ligeramente por debajo de su peso poblacional. **Para evitar distorsiones en la representación de la región en el conjunto del estudio y garantizar la comparabilidad con ediciones anteriores, se ha aplicado un factor de ponderación** que ajusta su peso al 17,7% correspondiente a su proporción poblacional real. Ponderar implica asignar un peso distinto a cada observación en función de su presencia en la muestra respecto a su proporción real en la población. De este modo, se corrige el sesgo introducido por la sobrerrepresentación y se obtienen estimaciones más fieles a la realidad demográfica del país, permitiendo comparaciones sociodemográficas válidas y generalizables, y que los datos de Andalucía puedan ser comparados con el total nacional.

Si bien en esta edición se incluyó la opción “Otro” dentro de la pregunta sobre el sexo de la persona, al ser un porcentaje tan bajo, no se incluyó esta categoría en los análisis por variable sociodemográfica.

Tabla 1. Distribución muestral según sexo.

S1. Sexo	España		Andalucía	
	N	%	N	%
Hombre	1.593	48,51%	276	47,93%
Mujer	1.688	51,41%	299	52,07%
Otro	2	0,07%	0	0,00%
Total	3.284	100,00%	575	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del OTJ 2026. N total=3.284, N Andalucía=575.

Se recodificaron las edades en cuatro grandes grupos, comprendidas entre los 18 y 30 años, entre los 31 y 49 años, entre los 50 y 64 años y desde los 65 años en adelante.

Tabla 2. Distribución muestral por grupos de edad.

S2. Edad	España		Andalucía	
	N	%	N	%
18 – 30 años	546	16,63%	98	17,00%
31 – 49 años	1.078	32,83%	193	33,57%
50 – 64 años	865	26,34%	154	26,83%
65 o más años	795	24,21%	130	22,60%
Total	3.284	100,00%	575	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del OTJ 2026. N total=3.284, N Andalucía=575.

11.2 Análisis multivariante

Con el objetivo de caracterizar la muestra total en función de las similitudes en su comportamiento, se realizó en una primera etapa un análisis factorial a partir de diversas variables de interés. A partir de los factores o variables latentes obtenidos, se llevó a cabo un análisis de clústeres o conglomerados, con el propósito de identificar una tipología de perfiles y actitudes de la población española frente al proceso de transición ecológica.

En este anexo se describen detalladamente los distintos pasos realizados tanto en el análisis factorial como en el de conglomerados que sustentan el Informe España 2025 y el presente, finalizando con la caracterización sociodemográfica específica para la muestra de Andalucía.

El análisis factorial se ha realizado utilizando las siguientes variables de escala de 1 a 5, métricas y de intervalo:

Tabla 3. Variables escogidas para el análisis factorial.

P4. Pensando en fenómenos climáticos extremos como olas de calor, incendios forestales, lluvias torrenciales e inundaciones y sequías, relacionados con el cambio climático: ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo: Valore de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho.	
P4.1	En su salud
P4.2	En su integridad física, su vida
P4.3	En su vivienda
P4.4	En sus hábitos de ocio
P4.5	En su movilidad y desplazamientos
P12. Y pensando en los impactos medioambientales y la salud, ¿de qué manera cree que este proceso de transición ecológica (es decir, de transición de sectores y actividades contaminantes por otras menos contaminantes, así como cambios en nuestras costumbres) va a afectar a su entorno cercano en lo relativo a?: Valore de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho.	
P12.1	La mejora de la biodiversidad animal y vegetal
P12.2	La reducción de la contaminación del aire
P12.3	La reducción de la contaminación del agua
P12.4	La disminución de la sequía y mejora de los recursos hídricos
P12.5	El freno a las temperaturas más extremas
P12.6	Frenar los fenómenos meteorológicos extremos (vientos, lluvias torrenciales, etc.)
P12.7	Tener entornos urbanos más limpios
P12.8	La mejora de la salud de la población
P13. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con que se impulsen las siguientes fuentes de energía en España, en una escala de 1 a 5, en la que 1 significa que totalmente en desacuerdo, y 5 totalmente de acuerdo:	
P13.1	Energía solar
P13.2	Energía eólica
P17. A continuación, le voy a plantear una serie de medidas, y me gustaría saber si estaría de acuerdo o en desacuerdo con adoptar en su vida personal las siguientes actuaciones para favorecer el proceso de transición ecológica	
P17.4	Pagar más por una fuente de energía menos contaminante (en mi hogar, para mi vehículo, etc.).
P17.6	Pagar más impuestos para que el proceso de transición ecológica sea más justo para toda la sociedad
P17.8	Aumentar mi consumo de productos de segunda mano (ropa, etc.)
P17.9	Reparar o reutilizar electrodomésticos u otros productos tecnológicos antes de comprar uno nuevo
P25. En los últimos años se han puesto en marcha diversas políticas públicas para impulsar la transición ecológica. En una escala de 1 a 5, en la que 1 significa que totalmente en desacuerdo, y 5 totalmente de acuerdo ¿cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas?	
P25.1	Establecimiento de áreas de bajas emisiones en las ciudades para dificultar el transporte privado por esas áreas
P25.2	Impuestos ambientales a la gasolina y otros productos emisores de gases contaminantes de efecto invernadero.
P26. Teniendo en cuenta las siguientes posibles políticas para impulsar la transición ecológica desde las Administraciones Públicas, puntúe en una escala de 1 a 5, en qué medida estas políticas deberían potenciarse o priorizarse, siendo 1 nada prioritaria y 5 muy prioritaria:	
P26.2	Fijar impuestos especiales para empresas y particulares por consumo de productos especialmente contaminantes.
P26.4	Prohibir o limitar las actividades productivas o de transporte más contaminantes

Fuente: elaboración propia a partir del análisis multivariante realizado.

Concretamente se ha realizado un análisis factorial con el método de **extracción de componentes principales**, que dio como resultado un total de 18 componentes, de los que se han seleccionado los 5 primeros, ya que explican un total del 64% de la varianza de las 18 variables introducidas en el análisis. Por lo tanto, el modelo es significativo y se sitúa en niveles altos de explicación.

Para la realización del **análisis de clústeres o conglomerados**, en primer lugar, se ha realizado un análisis jerárquico con submuestras aleatorias con el método de Ward. El objetivo de este análisis preliminar ha sido el de aproximarse de manera exploratoria al número de conglomerados o perfiles a generar, identificando en qué medida cada factor o componente dimensionaba y perfilaba la muestra estudiada.

Tras las pruebas realizadas en este análisis jerárquico preliminar, se ha decidido realizar un total de **tres conglomerados** aplicándose el método no jerárquico de K – medias que agrupó en clústeres las observaciones utilizando como variables de agrupación, los puntajes factoriales obtenidos del análisis anterior.

La siguiente tabla muestra los centros de clústeres finales, con los valores promedio de cada factor para los tres clústeres identificados, es decir, proporciona información sobre las características promedio de cada conglomerado y sobre la medida en que los factores introducidos en el análisis dimensionan y clasifican la muestra. De esta manera, la comparación de los valores entre los clústeres permite identificar patrones y diferencias significativas entre los grupos.

Tabla 4. Centro de clústeres finales.

Centros de clústeres finales	1	2	3
Factor 1	- 0,40117	0,08232	0,10330
Factor 2	- 0,45082	- 0,86053	0,79421
Factor 3	- 0,11017	- 0,15213	0,15270
Factor 4	- 1,54554	0,60844	0,19073
Factor 5	- 0,12835	- 0,10204	0,12440

Fuente: elaboración propia a partir del análisis multivariante realizado.

Los resultados del análisis de conglomerados arrojan también la siguiente tabla, que representa las distancias entre los centros de clústeres finales, y que permite conocer la “separación” entre los conglomerados o su “proximidad”. En ella se puede ver que el clúster 1 y 3 son los más “próximos” (1,68), es decir, las características medias de cada conglomerado coinciden más entre ambos que con las que definen al clúster 2. Por otro lado, los clústeres 1 y 2 resultan los conglomerados más “distantes” o polares (2,41).

Tabla 5. Distancias entre centros de clústeres finales.

Clúster	1	2	3
1		2,246	2,225
2	2,246		1,749
3	2,225	1,749	

Fuente: elaboración propia a partir del análisis multivariante realizado.

Tal como se detalla en el apartado de perfiles, este informe presenta un análisis comparativo entre los perfiles del total de la muestra y los correspondientes a la muestra segmentada de la Comunidad de Andalucía. A continuación, se describen las **características sociodemográficas de cada perfil, específicas para la población andaluza**. Cabe destacar que, en términos generales, la muestra de Andalucía presenta una mayor proporción de hombres, un nivel educativo más alto – con predominio de estudios superiores – y una mayor incidencia de dificultades económicas para llegar a fin de mes. No obstante, cada perfil muestra particularidades propias que se detallan a continuación:

- El grupo de las personas **escépticas** tiene una composición equilibrada entre hombres (51,6%) y mujeres (48,4%) y se concentran principalmente en las edades intermedias, tanto de 31 a 49 años (34,5%) como de 50 a 64 años (34,5%). Predominan en municipios medianos, especialmente entre 20.000 y 80.000 habitantes (25,4%), y presentan la mayor tasa de ocupación laboral (62,0%). Además, destacan por su elevado nivel formativo, ya que el 66,5% posee estudios superiores.
- El grupo de personas **inmovilista** presentan una distribución equilibrada por sexo (51,4% hombres y 48,6% mujeres) y una mayor presencia de población de 31 a 49 años (38,0%) y de 65 o más años (25,8%). Residen tanto en pequeños municipios como en grandes ciudades, destacando los municipios de más de 500.000 habitantes (20,9%). Más de la mitad se encuentra trabajando (57,7%), el 46,5% afirma llegar a fin de mes con facilidad o mucha facilidad y el 64,2% cuenta con estudios superiores (el menos numeroso de los tres perfiles).
- El grupo de personas **comprometidas**, son el perfil que más presencia femenina (55,8%) tiene, además de una estructura de edad equilibrada, con especial peso de la población de 31 a 49 años (31,3%) y de 65 o más años (25,8%). Se concentran principalmente en municipios de entre 20.000 y 80.000 habitantes (23,2%) y muestran una menor proporción de personas ocupadas (49,3%), junto con una presencia destacada de jubilados y pensionistas (29,6%). Pese a ello, el 48,4% declara llegar a fin de mes con facilidad o mucha facilidad y el 65,1% cuenta con estudios superiores.

11.3 Cuestionario Estudio 2026

Buenos días/tardes: El Observatorio de Transición Justa, con la colaboración de Fundación Moeve, está llevando a cabo un estudio sobre temas medioambientales. Para ello estamos realizando encuestas a personas seleccionadas al azar. La encuesta será completamente anónima. No existen respuestas buenas ni malas, sino que lo que nos interesa ante todo es conocer su opinión. ¿Le gustaría colaborar con el estudio? Gracias de antemano.

S0. ¿**Dónde reside** habitualmente?

S0.1 CCAA _____

S0.2 Provincia _____

S0.3 Localidad _____

Tamaño de localidad _____ (rellena a posteriori)

S1. ¿Cuál es su **sexo**?

Mujer	(1)	Hombre	(2)	Otro	(3)
-------	-----	--------	-----	------	-----

S2. ¿Cuál es su **edad**? _____

S3. – ¿Podría decirme cuál es su **situación laboral** actual?

Está trabajando por cuenta propia o ajena	(1)
Está parado/a	(2)
Se ocupa de las tareas domésticas	(3)
Es estudiante	(4)
Está jubilado/a	(5)
Ayuda en negocio familiar	(6)

Conocimiento general y percepción del impacto del cambio climático

P1. Pensando ahora en el cambio climático, entendido como los cambios de las temperaturas y los patrones climáticos. **¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo?** (Puntúe en una **escala de 1 a 10**, siendo 10 total seguridad de que esté ocurriendo y 1 total seguridad de que no está ocurriendo).

Total seguridad de que NO está ocurriendo el cambio climático	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total seguridad de que SI esté ocurriendo
--	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	--

P2. (NUEVA) En el caso de que puntúe entre 1 y 3, ¿podría explicar brevemente el **motivo de su valoración**?

P3. ¿Podría decirme cuáles son los **principales efectos medioambientales del cambio climático** en España? ¿Y su entorno más cercano? (Respuesta abierta y múltiple, sugerir solo si piden ayuda, hasta tres respuestas máximo)

Opciones	España	Entorno más cercano
La desaparición de especies animales		
La desaparición de especies vegetales, deforestación y desertificación		
Aumento del nivel del mar y/o de su temperatura		

Temperaturas más extremas (olas de calor más frecuentes e intensas)		
Aumento de fenómenos meteorológicos extremos (vientos, lluvias torrenciales, etc.) que provocan inundaciones		
Cambio en las estaciones		
Sequía y disminución de recursos hídricos		
Aumento de los incendios		
Otros (señalar)_____		
Ningún efecto		
NS/NC		

P4. (NUEVA). Pensando en fenómenos climáticos extremos como olas de calor, incendios forestales, lluvias torrenciales e inundaciones y sequías, relacionados con el cambio climático: ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo: **Valore de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho.**

Impactos	(1) Nada	(2) Poco	(3) Algo	(4) Bastante	(5) Mucho	NS/NC
En su salud						
En su integridad física, su vida						
En su vivienda						
En sus hábitos de ocio						
En su trabajo						
En su movilidad y desplazamientos						
Otra dimensión a la que cree puede afectar, especificar:_____)						

En el caso de que haya señalado en alguno de los ámbitos la opción bastante o mucho, realizar la siguiente pregunta (P5), en caso contrario pasar a la pregunta 7.

P5. (NUEVA) Han tomado usted o su familia **medidas preventivas** para hacer frente a estos fenómenos climáticos extremos:

No, no he tomado ninguna medida	(1)
Sí	(2)
NS/NC	(99)

En caso afirmativo pasar a la siguiente pregunta (P6), en caso negativo pasar a la pregunta 7

P6. (NUEVA) Detalle las **principales medidas** que han adoptado (máximo tres):

P7. (NUEVA) Por favor, dígame a través de **qué dos canales o vías de comunicación principales**, ha obtenido información de forma más frecuente en temas relacionados con el cambio climático y/o la transición ecológica a lo largo de los **últimos meses**. Elija un máximo de 2 (leer)

Opciones	Elegir una opción
Charlas informales con personas amigas o conocidas	(1)
Prensa – periódicos (especificar el principal:_____)	(2)
Noticias en televisión	(3)
Radio (especificar la emisora principal_____)	(4)
Internet (páginas web, blog, foros, etc.)	(5)
Redes sociales (especificar la principal:_____)	(6)
Películas y documentales temáticos	(7)
Publicaciones especializadas en temas ambientales (revistas, etc.)	(8)
Información proporcionada por la administración (folletos, campañas, etc.)	(9)
Eventos (conferencias, congresos, ferias)	(10)
No me informo del tema	(11)
NS/NC	(99)

P8. Y pensando en la **prioridad** que usted da a **la lucha contra el cambio climático**, ¿cuál de las siguientes frases está más de acuerdo?:

Opciones	Elegir una opción
La lucha contra el cambio climático debe ser una prioridad de actuación.	(1)
La lucha contra el cambio climático es importante, pero en este momento hay otras prioridades .	(2)
La lucha contra el cambio climático no es importante en este momento .	(3)
NS/NC	(99)

Percepción del impacto del proceso de transición ecológica

P9. ¿Ha oído hablar del concepto de “transición energética y ecológica”? (leer, la definición independientemente de que conozcan el concepto)

Opciones	Elegir una opción
He oído y sé lo que es	(1)
He oído hablar de ello, pero no sé lo que es	(2)
No he oído hablar de ello	(3)
NS/NC	(99)

*La **transición ecológica – energética** supone un proceso de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, a través de una transformación de los sectores productivos y de las empresas más contaminantes mediante el uso de energías limpias, así como cambios en nuestras costumbres para enfrentarnos al cambio climático (por si es*

necesario: un proceso que supone la desaparición de las empresas de transformación del carbón; la sustitución del coche de gasoil / gasolina por el eléctrico; la mejora del rendimiento energético de los edificios; desarrollar un sector energético basado en gran medida en fuentes renovables).

P10. Pensando en su entorno más cercano, indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes **afirmaciones sobre el impacto del proceso de transición**. Valore de 1 a 5, donde 1 es un totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo (ítems reformulados).

	1	2	3	4	5
El proceso de transición puede contribuir a crear nuevos empleos					
Debido al proceso de transición pueden desaparecer algunos de los empleos existentes en la zona					
El proceso de transición puede unirnos frente a un propósito común					
El proceso de transición puede ayudar a contener el coste de la vida (precios de energía, transporte y productos básicos)					

Solo para las personas que trabajan en la actualidad, si no pasar directamente a la P – 12

P11. Y pensando en su empleo actual, ¿cree que este proceso de transición va a afectarle en el corto o medio plazo de alguna manera, ya sea porque vaya a **desaparecer su empleo o transformarse** mucho?

Sí	(1)	No	(2)	NS/NC	(3)
----	-----	----	-----	-------	-----

En caso afirmativo pasar a pregunta 11.1., en caso negativo pasar a pregunta 12:

P11.1. Le importaría decirme en qué **sector** trabaja:

Opciones	Elegir una opción
Sector agrícola, ganadero, pesquero	(1)
Sector industrial (de manufactura o extractiva)	(2)
Sector energético vinculado al carbón, petróleo o gas	(3)
Sector energético vinculado a energías renovables	(4)
Sector del suministro del agua, saneamiento, gestión de residuos	(5)
Sector de la construcción	(6)
Sector del comercio	(7)
Sector del transporte (automoción, reparación) o almacenamiento	(8)
Sector hostelero: hoteles, restaurantes, catering	(9)
Sector servicios: actividades de información, comunicación, financieras, seguros, inmobiliarias, profesionales, administrativas	(10)
Otros servicios (especificar) _____	(11)
Otros sectores (especificar) _____	(12)

P11.2. ¿En qué medida considera que **usted está preparado/a, es decir, formado/a** para adaptarse a los posibles cambios en **su actual empleo y/o para incorporarse a nuevos empleos**? Valore de 1 a 5, donde 1 es “tengo una preparación muy baja” y 5 es “tengo una preparación muy alta”.

Muy baja	(1)
Baja	(2)
Ni baja ni alta	(3)
Alta	(4)
Muy alta	(5)

TODOS/AS:

P12. Y pensando en los **impactos medioambientales y la salud**, ¿de qué manera cree que este proceso de transición ecológica (es decir, de transición de sectores y actividades contaminantes por otras menos contaminantes, así como cambios en nuestras costumbres) va a afectar a su entorno cercano en lo relativo a?: **Valore de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho.**

Impactos	(1) Nada	(2) Poco	(3) Algo	(4) Bastante	(5) Mucho
La mejora de la biodiversidad animal y vegetal					
La reducción de la contaminación del aire					
La reducción de la contaminación del agua					
La disminución de la sequía y mejora de los recursos hídricos					
El freno a las temperaturas más extremas					
Frenar los fenómenos meteorológicos extremos (vientos, lluvias torrenciales, etc.)					
Tener entornos urbanos más limpios					
La mejora de la salud de la población					

Actitudes de las personas ante el proceso de transición ecológica

P13. Dígame en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con que **se impulsen las siguientes fuentes de energía en España**, en una escala de 1 a 5, en la que 1 significa que totalmente en desacuerdo, y 5 totalmente de acuerdo:

Fuentes de energía	(1) Totalmente desacuerdo	(2) En desacuerdo	(3) Ni de acuerdo ni desacuerdo	(4) De acuerdo	(5) Totalmente de acuerdo
Energía solar					
Energía eólica					

Biocombustibles (los que utilizan cultivos agrícolas o residuos orgánicos que no compiten con la alimentación, como los aceites de cocina usados o las grasas animales)					
Hidrógeno verde (producción de hidrógeno a partir de energías renovables)					
Gas natural					
Derivados del petróleo (gasolina, diésel, butano, propano)					
Energía nuclear					

P14. ¿Y estaría Ud. dispuesto/a a **tener en su entorno cercano una instalación** de este tipo?

Tipo de instalaciones	Sí (1)	No (2)	NS/NC (99)
a. Parque solar			
b. Parque eólico			
c. Planta de Biocombustibles (instalación industrial donde se producen combustibles renovables utilizando materias primas orgánicas, como aceites vegetales o residuos orgánicos, con el objetivo de sustituir los combustibles fósiles en sectores difíciles de electrificar, como la industria, el transporte pesado terrestre, aéreo y marítimo)			

En caso de que haya contestado “No” pasar a la P15, en caso contrario pasar a P16

P15. ¿Puede decirnos cuál es el principal motivo de su respuesta (**negativa**) en cada caso? (Respuesta abierta precodificada)

Motivos	Parque solar	Parque eólico	Planta de Biocombustibles
Seguridad, efectos sobre la salud	(1)	(1)	(1)
Ruidos y otras molestias	(2)	(2)	(2)
Impacto visual	(3)	(3)	(3)
Impacto ambiental y sobre la fauna	(4)	(4)	(4)
Molestias sin especificar	(5)	(5)	(5)
Efectos sobre la economía de su entorno (agricultura, turismo)	(6)	(6)	(6)

Motivos	Parque solar	Parque eólico	Planta de Biocombustibles
No ve factible su instalación o ya hay otras parques o plantas	(7)	(7)	(7)
Otras (especificar) _____	(8)	(8)	(8)
NS/NC	(99)	(99)	(99)

P16. ¿Qué **actuaciones** desarrolla usted en su **vida cotidiana para frenar el cambio climático?** (respuesta abierta precodificada, no sugerir, y múltiple, hasta tres actuaciones):

Reciclar residuos en mi hogar (papel, plástico, vidrio, etc.)	(1)
Utilizar mayoritariamente el transporte público, ir a pie o en bicicleta	(2)
Reducir mi consumo de carne	(3)
Reducir mi consumo en general (papel, ropa, etc.)	(4)
Recurrir a productos de segunda mano	(5)
Evitar comprar productos sobreenvasados o usar plásticos de un solo uso	(6)
Comprar productos ecológicos y/o de proximidad	(7)
Controlar y reducir mi consumo energético y de agua al mínimo	(8)
Mejorar la eficiencia energética del hogar (instalación placas solares, aislamiento ventanas y puertas, electrodomésticos eficientes, etc.) o utilizar energías menos contaminantes	(9)
Manifestarme en las calles	(10)
Informarme, leer sobre el tema, hablar con otras personas sobre ello	(11)
Cambiar a un coche de bajas emisiones (híbrido o eléctrico) (Nueva)	(12)
Otras (especificar _____)	(13)
Ninguna	(14)
NS/NC	(99)

En el caso de contestar al menos una de las opciones, pasar a la pregunta siguiente (P16.1), en el caso de contestar la opción de "ninguna" o NS/NC pasar a la pregunta 17

P16.1 ¿En qué medida considera que contribuye con estas actuaciones a la lucha contra el cambio climático? (elija la opción que mejor se adecúa a su situación)

Creo que contribuyo en mayor medida que la mayoría de la población	(1)
Creo que contribuyo en la misma medida que el resto de la población	(2)
Creo que contribuyo en menor medida que el resto de la población	(3)
NS/NC	(99)

P17. A continuación, le voy a plantear una serie de **medidas**, y me gustaría saber **si estaría de acuerdo o en desacuerdo** con adoptar en su vida personal las **siguientes actuaciones** para favorecer el proceso de transición ecológica

Medidas	(1) Totalmente en desacuerdo	(2) En desacuerdo	(3) Ni de acuerdo ni desacuerdo	(4) De acuerdo	(5) Totalmente de acuerdo
Instalar placas solares en mi vivienda					

Medidas	(1) Totalmente en desacuerdo	(2) En desacuerdo	(3) Ni de acuerdo ni desacuerdo	(4) De acuerdo	(5) Totalmente de acuerdo
En la próxima compra de vehículo me compraría un coche híbrido o eléctrico					
Moverme en transporte público como forma prioritaria de transporte					
Pagar más por una fuente de energía menos contaminante (en mi hogar, para mi vehículo, etc.)					
Comprar productos ecológicos y de mi entorno, aunque sean más caros					
Pagar más impuestos para que el proceso de transición ecológica sea más justo para toda la sociedad					
Reducir mi consumo de carne					
Aumentar mi consumo de productos de segunda mano (ropa, etc.)					
Reparar o reutilizar electrodomésticos u otros productos tecnológicos antes de comprar uno nuevo					

P18. Todos y todas podemos hacer más para favorecer el proceso de transición ecológica y energética. ¿Cuál diría que en su caso es el **motivo principal por el que usted no actúa en mayor medida?** (abierta precodificada):

Opciones	Elegir una opción
No me lo puedo permitir económicamente	(1)
No estoy dispuesto/a a asumir el sobrecoste económico	(2)
Por comodidad y/o falta de tiempo	(3)
Porque son actuaciones que no me competen a mi sino a los gobiernos y empresas	(4)
Porque no creo que sirva de mucho	(5)
Porque no sé qué más puedo hacer al respecto (falta de información)	(6)
Porque no es un tema que me preocupe aún, me queda muy lejos	(7)
Creo que hago todo lo posible y no hay nada que me frene para actuar más en este sentido	(8)
Porque las/os demás tampoco lo hacen	(9)
Porque no creo en el cambio climático	(10)
Faltan medios públicos en mi localidad	(11)
Otras (señalar)	(12)
NS/NC	(99)

Movilidad sostenible

P19. ¿Dispone en su hogar de **vehículo motorizado** (coche o moto)

Sí	(1)	No	(2)	NS/NC	(3)
----	-----	----	-----	-------	-----

En caso de respuesta afirmativa pasar a la P15, de lo contrario pasar a la P16.

P20. ¿Podría especificar el tipo de carburante de su vehículo?

Híbrido	(1)
Eléctrico	(2)
Gasolina	(3)
Diesel	(4)
Otro	(5)

P21. En relación con la **información que tiene sobre coches eléctricos**. ¿Cuáles son para usted las **principales ventajas de los coches 100% eléctricos?** (abierta precodificada y múltiple, hasta tres ventajas)

Poder circular sin restricciones	(1)
Poder aparcar sin restricciones y gratis	(2)
Consumo y gasto menor	(3)
Menor mantenimiento	(4)
Conducción más fácil y cómoda; aceleran más rápido	(5)
Transporte más ecológico (o menos contaminante)	(6)
Conducción más silenciosa	(7)
Cuentan con tecnología avanzada	(8)
Otros (especificar) _____	(9)
Ninguna	(10)
NS/NC	(99)

P22. Y ¿cuáles serían para usted **los principales inconvenientes?** (abierta precodificada y múltiple, hasta tres inconvenientes)

Precio elevado	(1)
Escasa autonomía en kilómetros de las baterías	(2)
Recarga lenta de la batería	(3)
Pocos lugares para recargar	(4)
Dificultad para disponer de un punto de carga en mi casa/garaje	(5)
Escasa oferta de modelos	(6)
Longevidad de las baterías	(7)
Costes de mantenimiento	(8)
Otros (especificar) _____	(9)
Ninguno	(10)
NS/NC	(99)

Actitudes de las personas ante el proceso de transición ecológica: responsabilidad y participación

P23. (NUEVA) ¿Qué **agentes sociales** considera que deberían tener **mayor responsabilidad** en la promoción y desarrollo de una transición ecológica justa en España? Por favor, señale los **tres agentes** con mayor responsabilidad y **ordénelos del 1º al 3º**:

AGENTES	1º	2º	3º
Gobierno central y autonómico			
Corporaciones y empresas privadas			
Organizaciones medioambientales (ONG, fundaciones, etc.)			
Universidades y centros de investigación			
Centros educativos			
Ciudadanía organizada (asociaciones vecinales, movimientos sociales)			
Medios de comunicación			
Otros (Especificar:_____)			
NS/NC			

P24. ¿Cuál cree que debe ser el **papel de la ciudadanía** en los procesos de transición ecológica, por ejemplo, en la instalación de parques eólicos y/o solares en el territorio o en otros procesos similares? (leer, seleccionar una opción) (Reformulada)

Opciones	
La ciudadanía no debe participar en las decisiones; solo debe recibir información sobre lo que deciden expertos técnicos y responsables políticos	(1)
La ciudadanía debe ser consultada y su opinión tenida en cuenta, aunque la decisión final la tomen las autoridades competentes	(2)
La ciudadanía debe participar activamente y compartir la toma de decisiones con las autoridades competentes	(3)
No sabe (no leer)	(99)

Actitudes de la persona ante el proceso de transición ecológica: políticas de impulso

P25. En los últimos años se han puesto en marcha diversas **políticas públicas para impulsar la transición ecológica**. En una escala de 1 a 5, en la que 1 significa que totalmente en desacuerdo, y 5 totalmente de acuerdo ¿cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas?

Políticas Públicas	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Establecimiento de áreas de bajas emisiones en las ciudades para dificultar el transporte privado por esas áreas					

Impuestos ambientales a la gasolina y otros productos emisores de gases contaminantes de efecto invernadero.					
Campañas de sensibilización sobre el consumo de determinados productos (más ecológicos y sostenibles)					
Prohibición de plásticos de un solo uso					
Fomento del cambio al coche eléctrico (ayudas económicas, fomento creación puntos de recarga, etc.)					
Planes de rehabilitación energética en hogares					

P26. Teniendo en cuenta las siguientes **posibles políticas** para impulsar la transición ecológica desde las **Administraciones Públicas**, puntúe en una escala de 1 a 5, en qué medida estas políticas deberían potenciarse o priorizarse, siendo 1 nada prioritaria y 5 muy prioritaria:

Posibles Políticas	(1) Nada prioritaria	(2)	(3)	(4)	(5) Muy prioritaria
Dar subvenciones y facilitar trámites para apoyar proyectos de energías renovables o formas de producción más ecológica.					
Fijar impuestos especiales para empresas y particulares por consumo de productos especialmente contaminantes.					
Sensibilizar y motivar a las empresas y particulares con normas para reducir sus emisiones contaminantes					
Prohibir o limitar las actividades productivas o de transporte más contaminantes					
Dar subvenciones a las personas más vulnerables para que sus hogares sean más eficientes energéticamente o para la compra de vehículos eléctricos					

Valoración final

P27. Teniendo en cuenta todos los efectos de este proceso de transición, económicos, sociales, y en el territorio, **¿cuáles son las sensaciones/sentimientos más frecuentes** que le provoca pensar en este proceso? (puede mencionar **hasta 3**, ordenar según vaya mencionando) (abierta precodificada)

Opciones	1º	2º	3º
Interés			
Impotencia			
Disgusto			
Responsabilidad			

Opciones	1º	2º	3º
Esperanza			
Miedo			
Enfado			
Indignación			
Indiferencia			
Incertidumbre			
Confianza			
Desconfianza			
Otros: especificar			
NS/NC			

P28. En definitiva, ¿cómo **valora en conjunto este proceso de transición ecológica** (de sustitución de sectores y actividades contaminantes por otras menos contaminantes para frenar el cambio climático) **en el corto plazo y en el largo plazo** (dentro de 10 años)?

Opciones	Corto plazo	Largo plazo (10 años)
Es sobre todo una gran amenaza	(1)	(1)
Es una amenaza notable	(2)	(2)
Tiene ambos componentes	(3)	(3)
Es una oportunidad notable	(4)	(4)
Es una gran oportunidad	(5)	(5)

Otras variables sociodemográficas

S4. – ¿Podría indicarme qué **nivel de estudios** terminados tiene Ud.? (Totalmente finalizados)

No sabe leer o escribir	(1)
Estudios primarios sin completar (fue pocos años a la escuela)	(2)
Bachiller Elemental, EGB, ESO completa, Graduado escolar	(3)
Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU, FPI, FP grado medio, Oficialía Industrial o equivalente	(4)
Estudios de FP II, FP superior, Maestría industrial o equivalente, Conservatorio, Diplomatura, Ingeniería Técnica	(5)
Estudios de Grado, Licenciatura, Ingeniería superior o equivalente	(6)
Posgrado, másteres y doctorado	(7)
NC	(99)

S5. – En términos económicos, ¿cómo **describiría la facilidad o dificultad que usted y su familia enfrentan para llegar a fin de mes?**

Con mucha dificultad	(1)
Con dificultad	(2)
Con alguna dificultad	(3)

Con facilidad	(4)
Con mucha facilidad	(5)

12 Índice de gráficos, tablas e ilustraciones

Gráfico 1. Distribución porcentual de los perfiles en Andalucía. Comparación Andalucía 2023 – 2026.....	9
Gráfico 2. Pensando ahora en el cambio climático, ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo? Comparación España y Andalucía 2026.....	11
Gráfico 3. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo? (escala de 1 a 10, siendo 10 total seguridad de que esté ocurriendo y 1 total seguridad de que no está ocurriendo). Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para Total seguridad)....	12
Gráfico 4. ¿Podría decirme cuáles son los principales efectos medioambientales del cambio climático en España? ¿Y en su entorno más cercano? Andalucía 2026.....	14
Gráfico 5. ¿A través de qué dos canales o vías de comunicación ha obtenido información de forma más frecuente en temas relacionados con el cambio climático y/o transición ecológica? Comparación España – Andalucía 2026.....	17
Gráfico 6. Pensando en fenómeno climáticos extremos relacionados con el cambio climático, ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo? (Categorías Bastante y Mucho agrupadas) Comparación España – Andalucía 2026.....	20
Gráfico 7. Pensando en fenómeno climáticos extremos relacionados con el cambio climático, ¿en qué medida le están afectando o cree que le pueden afectar en el corto plazo? Andalucía 2026.....	21
Gráfico 8. Detalle de las principales medidas que han adoptado. Comparativa España – Andalucía 2026..	23
Gráfico 9. Y pensando en la prioridad que usted da a la lucha contra el cambio climático, ¿con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo? Evolución Andalucía 2022 – 2026.....	24
Gráfico 10. ¿Ha oído hablar del concepto de “transición energética y ecológica”? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “He oído y sé lo que es”).	27
Gráfico 11. Pensando en su entorno más cercano, indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el impacto del proceso de transición. Andalucía 2026.....	28
Gráfico 12. Y pensando en su empleo actual, ¿cree que el proceso de transición va a afectarle en el corto o medio plazo de alguna manera, ya sea porque vaya a desaparecer o transformarse mucho? Evolución Andalucía 2022 – 2026.....	30
Gráfico 13. En qué medida considera que usted está preparado/a, es decir, formado/a para la transformación de su actual empleo y/o para incorporarse a nuevos empleos? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Baja preparación”).....	31
Gráfico 14. Pensando en los impactos medioambientales y la salud, ¿de qué manera cree que este proceso de transición ecológica va a afectar a su entorno cercano en lo relativo a? (siendo 1 nada y 5 mucho). Andalucía 2026.....	32
Gráfico 15. En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con que se impulsen las siguientes fuentes de energía (% de personas que están de acuerdo y totalmente de acuerdo). Evolución Andalucía 2022 – 2026.....	35
Gráfico 16. ¿Y estaría Ud. dispuesto/a a tener en su entorno cercano una instalación de este tipo? Andalucía 2026.....	37

Gráfico 17. ¿Puede decirnos cuál es el principal motivo de su respuesta NEGATIVA en cada caso? Andalucía 2026.....	38
Gráfico 18. ¿Qué actuaciones desarrolla usted en su vida cotidiana para frenar el cambio climático? Comparación España – Andalucía 2026.....	40
Gráfico 19. ¿Qué actuaciones desarrolla usted en su vida cotidiana para frenar el cambio climático? Comparación Andalucía 2025 – 2026.	41
Gráfico 20. ¿En qué medida considera que contribuye con estas actuaciones a la lucha contra el cambio climático? Comparación Andalucía – España.....	42
Gráfico 21. Grado de acuerdo con adoptar en su vida personal las siguientes actuaciones para favorecer el proceso de transición ecológica (% de personas que están de acuerdo y totalmente de acuerdo). Evolución Andalucía 2022 – 2026.	44
Gráfico 22. ¿Cuál diría que en su caso es el motivo principal por el que no actúa en mayor medida? Evolución Andalucía 2022 – 2026.....	46
Gráfico 23. ¿Dispone en su hogar de vehículo motorizado (coche o moto)? Comparación España y Andalucía 2026.	48
Gráfico 24. ¿Podría especificar el tipo de carburante de su vehículo? Comparación Andalucía 2025 – 2026.....	50
Gráfico 25. ¿Cuáles son para usted las principales ventajas de los coches 100% eléctricos? Evolución Andalucía 2025 – 2026.....	51
Gráfico 26. ¿Cuáles serían para usted los principales inconvenientes? Evolución Andalucía 2025 – 2026.	54
Gráfico 27. ¿Qué agentes sociales considera que deberían tener mayor responsabilidad en la promoción y desarrollo de una transición ecológica justa en España? Comparación España – Andalucía 2026.....	58
Gráfico 28. ¿Cuál cree que debe ser el papel de la ciudadanía en los procesos de transición ecológica, por ejemplo, en la instalación de parques eólicos y/o solares en el territorio o en otros procesos similares? Andalucía 2026.	59
Gráfico 29. En los últimos años se han puesto en marcha diversas políticas públicas para impulsar la transición ecológica. ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas? Andalucía 2026.	61
Gráfico 30. En los últimos años se han puesto en marcha diversas políticas públicas para impulsar la transición ecológica. ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes políticas? Evolución Andalucía 2024 – 2026.....	62
Gráfico 31. Teniendo en cuenta las siguientes políticas públicas para impulsar la transición ecológica desde las Administraciones Públicas, ¿en qué medida estas políticas deberían potenciarse o priorizarse? Andalucía 2026.	63
Gráfico 32. Teniendo en cuenta todos los efectos de este proceso de transición, económicos, sociales y en el territorio, ¿cuáles son las sensaciones/sentimientos más frecuentes que le provoca pensar en este proceso? Datos Andalucía 2026.....	66
Gráfico 33. ¿Cómo valora en conjunto este proceso de transición ecológica en el CORTO PLAZO? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Oportunidad”).....	68
Gráfico 34. ¿Cómo valora en conjunto este proceso de transición ecológica en el LARGO PLAZO? Evolución en Andalucía 2022 – 2026 (media nacional para “Oportunidad”).....	70

Tabla 1. Distribución muestral según sexo.....	81
Tabla 2. Distribución muestral por grupos de edad.....	81
Tabla 3. Variables escogidas para el análisis factorial.....	82
Tabla 4. Centro de clústeres finales.....	83
Tabla 5. Distancias entre centros de clústeres finales.....	83